

**UNIVERSIDAD DE LA ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY**

---

**LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**



UNIVERSIDAD DE LA  
**ARQUIDIÓCESIS**  
**DE MONTERREY**

**TESINA**  
PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA

**La Eucaristía, sacramento de unidad. Un análisis histórico-dogmático.**

**Alumno**  
**JUAN DE DIOS SILVA LOREDO**

**Asesor**  
**PBRO. DR. JESÚS TREVIÑO GUAJARDO**

Ciudad Benito Juárez, N. L.  
Enero de 2025



## ÍNDICE

Introducción	1
I. CAPÍTULO: LA EUCHARISTÍA EN LA ECONOMÍA DE LA SALVACIÓN	5
1. Prefiguraciones de la Eucaristía en el Antiguo Testamento	6
1.1. El Maná ( <i>Ex 16</i> )	6
1.2. El sacrificio del cordero ( <i>Lv 3</i> )	9
1.3. La Institución de la Pascua y los Ázimos ( <i>Ex 12, 1-20</i> )	12
2. Textos Eucarísticos del Nuevo Testamento	16
2.1. La multiplicación de los panes ( <i>Mc 6, 30-44</i> )	16
2.2. El pan de vida ( <i>Jn 6, 22-58</i> )	19
2.3. La institución de la Eucaristía ( <i>Lc 22, 7-20</i> )	22
3. La Eucaristía y las primeras comunidades	26
3.1. La Fracción del Pan ( <i>Hch 2, 42-47</i> )	26
3.2. La Cena del Señor ( <i>1Cor 11, 17-34</i> )	28
3.3. El ágape: vínculo fundamental en las comunidades cristianas	31
II. CAPÍTULO: EL PAPEL CENTRAL DE LA EUCHARISTÍA EN LA VIDA DE LA IGLESIA	35
1. La Eucaristía en los Santos Padres	36
1.1. Ignacio de Antioquía	36
1.2. Justino Mártir	38
1.3. Ireneo de Lyon	40
1.4. Clemente de Alejandría	42

1.5. Cipriano de Cartago	44
1.6. Teodoro de Mopsuesta	46
2. Uniformidad en la celebración Eucarística	48
2.1. Siglos III-VII	48
2.1.1. Bárbaros: diversidad de pueblos	49
2.1.2. Edicto de Milán: fin de la persecución cristiana	50
2.1.3. Los Concilios	51
2.1.3.1. Nicea	52
2.1.3.2. Constantinopla	53
2.1.3.3. Calcedonia	55
2.1.3.4. Constantinopla II: Monotelismo	56
2.1.3.5. Quinisexto: Disciplinas eclesiásticas	57
2.2. Imperio Franco	58
2.3. Época Gótica	60
2.4. Edad media	61
2.4.1. Carlo Magno	62
2.5. Letrán IV	63
2.5.1. La Transubstanciación	64
2.6. Resurgimiento de la reflexión teológica y nacimiento de las universidades	65
2.7. Barroco e Ilustración	66
3. Crisis de la Iglesia en la Época Moderna	67
3.1. Wyclif	68
3.2. Lutero	69
3.3. Zuinglio	70
3.4. Calvin	72
 III. CAPÍTULO: REGRESO A LOS ORÍGENES: LA EUCARISTÍA COMO FUENTE Y CULMEN DE LA VIDA CRISTIANA	75
1. Movimiento litúrgico	76
2. Vaticano II	77
2.1. <i>Lumen Gentium</i>	79
2.2. <i>Sacrosanctum Concilium</i>	80
3. Magisterio	82
3.1. <i>Ecclesia de Eucharistia</i> del Papa Juan Pablo II	82
3.2. <i>Sacramentum Caritatis</i> del Papa Benedicto XVI	84
 Conclusión	89
Bibliografía	93





## AGRADECIMIENTOS

Una gran virtud del cristiano es la gratitud, en ella reconoce y valora el apoyo y motivación que viene de los demás.

Doy gracias a Dios por el don de la vida y la capacidad que me ha dado para seguir aprendiendo de él, sobre la fe, y sobre la Iglesia.

Gracias especialmente al Pbro. Dr. Jesús Treviño Guajardo, asesor de tesis, por su dedicación y apoyo, por darme luces sobre las dudas que tenía en torno al presente trabajo, sobre las correcciones de la investigación, y las motivaciones hacia mi persona para seguir adelante.

Finalmente, gracias al Seminario de Monterrey, institución académica y formativa de los futuros pastores del pueblo de Dios, que se esfuerza por darnos las mejores herramientas para estar mejor preparados. Gracias a Mons. Dr. Carlos Alberto Santos García por facilitarme la bibliografía inicial y darme ideas para la investigación de mi trabajo. Gracias, a su vez, al Pbro. Dr. Juan Pedro Alanís Marroquín, quien estuvo a cargo de este trabajo de tesis dando seguimiento a nuestro proceso como encargado académico.

## **DEDICATORIA**

Quisiera dedicar el presente trabajo a las personas que han sido parte de mi vida en este proceso inicial de formación sacerdotal, a mis padres, hermanos y familiares, amigos y seres queridos, a todos aquellos sacerdotes que han formado parte en mi camino vocacional, a las comunidades parroquiales en las que he podido apoyar como seminarista, pues han sido parte esencial en la formación del corazón de pastor. A mi comunidad parroquial de Santa Clara de Asís, donde actualmente presto mi servicio como diácono.

Ofrezco esta investigación, junto con sus alegrías, los cansancios y aquellos momentos de estrés, por aquellas comunidades que podré llegar a servir en un futuro como sacerdote, pues este trabajo de investigación es para que todos juntos podamos seguir encontrándonos con Cristo Eucaristía.

**ABREVIATURAS**

AT	Antiguo Testamento
<i>Cor</i>	Corintios
Ev	Evangelio
<i>Ex</i>	Éxodo
<i>Hch</i>	Hechos de los Apóstoles
<i>Jn</i>	Juan
<i>Lc</i>	Lucas
<i>Lv</i>	Levítico
<i>Mc</i>	Marcos
NT	Nuevo Testamento
V	Versículo
VV	Versículos



## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo es un estudio acerca de la historia de la Eucaristía, en el que se presentan las prefiguraciones del Antiguo Testamento y los textos eucarísticos del Nuevo Testamento, así como la presencia y formación de este sacramento durante la historia de la Iglesia, concluyendo con el pensamiento del magisterio actual.

La investigación de la tesis parte de una lectura realizada donde mencionaban las prefiguraciones eucarísticas del Antiguo Testamento y su relación con el sacramento que instituye Jesucristo en la Última cena, de tal manera, surge el interés de realizar un estudio teológico dentro de la historia de la Iglesia, por lo tanto, se ve reflejada la importancia de la Eucaristía en las distintas épocas de la historia, así, la presencia real de Cristo no es algo inventado o que surge de la nada en algún punto de la historia, sino que bajo la luz de la Palabra revelada y de la vida pública de Jesucristo, la Iglesia conmemora el mandato del Señor.

Es importante poder transformar esta reflexión a la época actual en la que la Iglesia sigue creciendo y aprendiendo, buscando la forma de seguir respondiendo a la fe de las personas, en la que busca que los demás puedan tener un encuentro Dios mediante la Eucaristía.

El método de investigación empleado en esta investigación sobre la Eucaristía es el método histórico-dogmático, es decir, partiendo de la historia de la Iglesia, integrando los fundamentos de la Sagrada Escritura, del pensamiento de los Santos Padres, y del Magisterio de la Iglesia para llegar a una conclusión que ayude a comprender la experiencia actual en torno a este tema.

En el primer capítulo se reflexiona sobre los textos del Antiguo Testamento, haciendo un recorrido de cómo Yahvé instituye una celebración para

conmemorar la liberación del Pueblo, como la fiesta de la pascua relatada en *Éxodo* 12, el tema del Maná en *Éxodo* 16 y el sacrificio que realizaba el pueblo de Israel relatado en *Levítico* 3. De igual manera, en el Nuevo Testamento, se encuentran los textos Eucarísticos analizados sobre la multiplicación de los panes (*Mc* 6, 30-44), el discurso del pan de vida (*Jn* 6, 22-58), y la Institución de la Eucaristía (*Lc* 22, 14-20), así como la reunión de las primeras comunidades entorno a la Fracción del Pan (*Hch* 2, 42-47), la Cena del Señor (1Cor 11, 17-34); de igual manera se estudia el tema del ágape en San Pablo como fundamento de una comunidad.

Posteriormente, terminada la investigación bíblica, se optó por iniciar con el periodo de los Santos Padres, tomando los pensamientos de algunos de ellos que fundamentan la Eucaristía como algo valioso para el cristianismo, así, el segundo capítulo realizará un recorrido histórico de la celebración de la Eucaristía.

La reflexión dentro de las etapas de la Iglesia engloba la uniformidad de los pueblos, pues al estar unificados, establecen una religión oficial del imperio, así, también la Eucaristía se consolida en una comunidad más amplia, no solo del conocido cristianismo; dentro de esta época se ven los Edictos, algunos concilios y sus controversias cristológicas.

Siguiendo el recorrido histórico, se encontrarán períodos donde la Eucaristía se individualiza solo para algunos, haciendo de esto algo privado, en otras partes, la formación de la liturgia, la preocupación por embellecer los templos; se encuentra el resurgimiento de los pensadores teológicos que ayudan a retomar los estudios y la profundización del sentido original de lo instituido por el Señor; a su vez, las controversias de los reformadores de la crisis eclesial de la Época Moderna.

Por último, se puede notar un cambio de época significativo, puesto que después de los reformadores, habrá una propuesta de la Iglesia de la contrarreforma y más adelante, ya en época contemporánea tendrá lugar el Movimiento litúrgico, así se da el paso al tercer capítulo en donde se desarrollará el pensamiento de dicho movimiento, así mismo, lo que trajo consigo el Concilio Vaticano II con dos documentos, *Lumen Gentium* y *Sacrosanctum Concilium*, y cerrando el trabajo con el pensamiento del Magisterio actual de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI.

La Eucaristía es uno de los temas con mayor información en la cual se puede seguir reflexionando, tanto dogmáticamente, históricamente o bíblicamente, uno de los problemas que resultaron es abordar algunos concilios y épocas de la historia, pues la reflexión no se torna sobre el tema eucarístico, mucha de la información aborda la parte de la belleza de los templos, la unicidad de la

Iglesia, etc., sin embargo, se puede llegar a reconocer una parte de la participación que tiene la liturgia con el tema sacramental.

Este trabajo me ha resultado de manera beneficiosa para mi vida espiritual y mi encuentro con Cristo y con el hermano. La Iglesia tiene una gran riqueza en la Sagrada Eucaristía, tiene un alimento que no es cualquier comida, es un alimento que da vida, y vida eterna. Tenemos una promesa del Señor, en la cual nos dice que estará con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos, lo encontramos en ese Sagrario, en esa misa celebrada por el sacerdote.

El recorrido de la historia sobre este sacramento, me deja una gran enseñanza en la que debemos custodiar este regalo tan grande que confió Cristo a su Iglesia tan amada.



## CAPÍTULO I

### LA EUCARISTÍA EN LA ECONOMÍA DE LA SALVACIÓN

La Eucaristía, tal como lo define la teología, es fuente y culmen de la vida cristiana, pues al ser alimento, nutre el espíritu y lo prepara para el encuentro con Cristo. La Eucaristía también es signo del sacrificio de Jesús en la Cruz; por ello, en este estudio se encontrará el análisis de diversos que fundamentan estas ideas. Por una parte, se mostrará cómo los textos del Antiguo Testamento muestran la existencia de una tradición judía que hacía referencia a Dios presente en el alimento de la comunidad, de la cual Jesús participaba.

Por otra parte, también se analizarán algunos textos del Nuevo Testamento que iluminan la comprensión de dicho misterio a la luz de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Los relatos del Maná (*Ex 16*), el Sacrificio del Cordero (*Lv 3*, la Institución de la Pascua y los Ázimos (*Ex 12, 1-20*), repercutirán en la vida de Jesús, así la multiplicación de los panes (*Mc 6, 30-44*), el pasaje del pan de vida (*Jn 6, 22-58*) y la Institución de la Eucaristía (*Lc 22, 14-20*) tienen sentido partiendo de la tradición que él mismo conocía.

El sentido de las reuniones de las primeras comunidades muestra a los discípulos participar de la Eucaristía, memorial que Cristo deja en mano de los apóstoles, para seguir participando del misterio divino, alimento que une, y da vida eterna. El juntarse en comunidad no es un acto ciertamente nuevo, pues la vivencia de la pascua, memorial de la liberación de Israel, ya nos refiere a un grupo que se junta en torno a una fiesta, la Eucaristía unirá no solo a un pueblo

particular, sino a una comunidad que se abre a los demás, siempre recordando el mandato del Señor: «Haced esto en recuerdo mío»<sup>1</sup>.

## 1. Prefiguraciones de la Eucaristía en el Antiguo Testamento

### 1.1. El Maná (*Ex 16*)

La perícopa del capítulo 16 en el versículo 1 del libro del *Éxodo*, menciona la salida de Israel: «toda la comunidad de los israelitas partió de Elín y llegó al desierto de Sin, entre Elín y Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida del país de Egipto»<sup>2</sup>. Así, el pueblo de Israel comenzará un caminar por el desierto donde será puesta a prueba la fidelidad del pueblo con la Alianza hecha entre Yahvé y Moisés.

El v. 2, nos muestra propiamente el reproche que tiene la comunidad en torno a Moisés y Aarón, lo cual, de alguna manera manifiesta el enojo hacia Yahvé, menciona el texto «toda la comunidad de los Israelitas murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto»<sup>3</sup>, sin embargo, no es hasta el v. 3 donde surge la molestia, «¡ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahvé en el país de Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea»<sup>4</sup>. Ciertamente, el reclamo demostrará un inicio del pueblo de Israel en una constante queja ante Moisés y ante Dios. Menciona José Loza: «los israelitas se quejan, incluso se amotinan, por la falta de agua; o de comida»<sup>5</sup>.

Ante el grito de reclamo de la comunidad, surge la respuesta nuevamente de intercesión de Dios por su pueblo, entonces «la figura de Moisés ocupa un lugar central en los textos del Pentateuco relativos al maná, en los que es presentado como mediador entre Dios y el pueblo de Israel»<sup>6</sup>. Menciona el v. 4: «Yahvé dijo a Moisés: Mira, voy a hacer que llueva pan del cielo para vosotros. El pueblo saldrá cada día a recoger la ración cotidiana; así lo pondré a prueba, a ver si sigue mi ley o no»<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> *Lc 22,19*. Biblia de Jerusalén, edición española.

<sup>2</sup> *Ex 16, 1*.

<sup>3</sup> *Ex 16, 2*.

<sup>4</sup> *Ex 16, 3*.

<sup>5</sup> LOZA, J., *Comentario bíblico latinoamericano, Antiguo Testamento*, I, 453.

<sup>6</sup> GARCÍA, A., «El maná en la tradición bíblica», Tesis doctoral, 42.

<sup>7</sup> *Ex 16, 4*.

Esta alianza estará sujeta a ciertas normas que el pueblo de Israel debe cumplir. Luis Rivas menciona: «la finalidad del maná es hacer experimentar a Israel la pobreza, la carencia de todo para que comprenda que puede vivir de lo que viene de la boca de Yahvé»<sup>8</sup>.

Israel sabrá poner su confianza en Dios, que los liberó de Egipto y que los alimenta en el desierto, pues se trata de «Comprender que el don gratuito del maná por parte de Dios»<sup>9</sup>.

Otro de los signos importantes que tiene el relato presentado en *Ex 16*, es la presencia de las fuentes sacerdotales, pues parte de la preocupación del autor es la de conservar la presencia de lo sagrado en los acontecimientos, como el cuidado del sábado, así lo menciona el v. 22: «el día sexto recogieron el doble, dos ómer por persona. Todos los jefes de la comunidad fueron a contárselo a Moisés»<sup>10</sup>, así parte la preocupación de guardar una porción de alimento para el día consagrado a Yahvé, «una característica de esta sección el que el sábado no parezca proceder de un precepto divino»<sup>11</sup>, esto mismo nos refiere el v. 23, cuando Moisés da al pueblo las indicaciones: «esto es lo que ha mandado Yahvé: Mañana es sábado, día de descanso consagrado a Yahvé. Coced lo que tengáis que cocer y hervid lo que tengáis que hervir; lo sobrante, guardadlo en reserva para mañana»<sup>12</sup>.

El gesto providencial del don de Dios de dar otra porción extra para el día santo, «se va a convertir en signo de que la bendición divina para los israelitas [...] y por ello no van a tener necesidad de trabajar»<sup>13</sup>.

Una de las preocupaciones que muestra el texto sagrado es preservar el alimento en el Arca, como signo de que Dios cumplió su promesa con el Pueblo elegido, así, las generaciones futuras sabrán que Yahvé estuvo con ellos durante el desierto. Mencionan los vv. 33 y 34: «Moisés dijo a Aarón: Toma una vasija, echa en ella un ómer de maná y colócala ante Yahvé; que se conserve para vuestros descendientes. Aarón la puso ante el Testimonio, conforme había mandado Yahvé a Moisés para conservar el maná»<sup>14</sup>.

La comunidad de los israelitas se estaría alimentando del maná durante su caminar por desierto, hasta la llegada a los confines de Canaán, así, ante las

<sup>8</sup> RIVAS, L., «Pan para la vida del mundo», VIII Congreso Eucarístico Nacional, 12.

<sup>9</sup> SANZ, E., «Señor, condúceme por el camino de la Salvación. El desierto y el Antiguo Testamento», 2650, 4.

<sup>10</sup> *Ex 16, 22.*

<sup>11</sup> JARNE, J., «La Tradición del maná», Tesis doctoral, 48.

<sup>12</sup> *Ex 16, 23.*

<sup>13</sup> JARNE, J., «La Tradición del maná», Tesis doctoral, 48.

<sup>14</sup> *Ex 16, 33-34.*

dificultades venideras, el maná sería un símbolo de un hecho salvífico que podrían conocer las generaciones futuras, menciona Javier Jarne: «demostrar a las generaciones venideras los hechos salvíficos de YHWH con respecto a los tiempos pasados: de ahí que el maná deba ser conservado para que las generaciones futuras lo puedan ver»<sup>15</sup>.

El alimento fue para el israelita un tema de preocupación, pues antes de la liberación del pueblo había podido alimentarse sustancialmente durante la Institución de la Pascua, la fiesta de los Ázimos que lo encontramos relatado en Éx 12, por eso llegar al desierto, fue para ellos un momento de incertidumbre, incluso de molestia y murmuración, como lo veíamos en los v. 2 y 3 del capítulo 16. Así, «el maná se presenta como la respuesta de Yahvé a las murmuraciones del pueblo contra Moisés y Aarón»<sup>16</sup>. Es por eso, que cuando Dios atiende a la necesidad de su Pueblo, se «descubre en el maná-alimento un símbolo de la meliflua Palabra de Dios que alimenta el alma»<sup>17</sup>.

Ciertamente el maná, como las codornices, son alimentos propios de la región entre Elín y el Sinaí, menciona Javier Jarne: «es cierto que tanto el maná como las codornices se relacionan con fenómenos característicos de la península del Sinaí, pero la clave está en que el autor realza las características milagrosas (alimentación del pueblo cada día durante 40 años)»<sup>18</sup>. Sin embargo, una de las dudas principales que tuvo el pueblo de Israel es la de si el evento milagroso pudiera repetirse, menciona el v. 20: «más no obedecieron a Moisés, pues algunos guardaron algo para la mañana, aunque se llenó de gusanos y se pudrió»<sup>19</sup>.

José Loza comenta: «hay quienes dudan que el fenómeno pueda repetirse y acaparan en previsión del día siguiente, pero no les sirve de nada, pues el maná guardado se agusana y se pudre. No sucede lo mismo cuando hay que conservarlo a causa del sábado»<sup>20</sup>. Siendo este un alimento propio del desierto, se reflejará un gran gesto de intervención por parte de Dios, como signo providencial de su presencia con el caminar del pueblo durante el desierto, alimento que se dará por las mañanas, y en doble ración en el día sexto.

<sup>15</sup> JARNE, J., «La Tradición del maná», Tesis doctoral, 50.

<sup>16</sup> RIVAS, L., «Pan para la vida del mundo», *VIII Congreso Eucarístico Nacional*, 10.

<sup>17</sup> JARNE, J., «La Tradición del maná», Tesis doctoral, 65.

<sup>18</sup> JARNE, J., «La Tradición del maná», Tesis doctoral, 64-65.

<sup>19</sup> Éx 16, 20.

<sup>20</sup> LOZA, J., *Comentario bíblico latinoamericano, Antiguo Testamento*, I, 453.

## 1.2. El sacrificio del cordero (*Lev 3*)

El sacrificio es uno de los temas destacados dentro de la comprensión sacramental que el pueblo de Israel vivía para participar dentro de la Pascua, pues «la cena pascual era un banquete sacrificial; la inmolación o matanza se describe con los términos usuales para un sacrificio»<sup>21</sup>.

El sacrificio del cordero traía consigo ciertas normas que debían cumplir para que el sacrificio fuera bueno y agradable a Dios, estas normas las encontramos dentro del libro del *Levítico*, resalta el tema del cordero dentro del capítulo 3, en el v. 1: «en caso de que su ofrenda sea un sacrificio de comunión, sí lo que ofrece es vacuno, macho o hembra, ofrecerá ante Yahvé una res sin defecto»<sup>22</sup>.

Este primer versículo, muestra una de las normas respecto al sacrificio. H. Haag menciona que «en todo caso tenía que ser un animal sin mácula, macho y de un año»<sup>23</sup>, señala que: «el animal, después de la reforma deuteronómica, era sacrificado en el templo por los levitas, la grasa se quemaba sobre el mismo altar, como en los sacrificios de acción de gracias, por el pecado y por el delito»<sup>24</sup>. Se encuentran en el v. 1 «si su ofrenda de sacrificio de comunión para Yahvé es de ganado menor, macho o hembra, ofrecerá una res sin defecto»<sup>25</sup>. Entendemos por esto que «la instrucción a los ancianos señala al pueblo lo que deben hacer: cada familia escogerá una res de ganado menor y sacrificar la Pascua»<sup>26</sup>.

Uno de los aspectos importantes dentro de esta celebración pascual es el pueblo de Israel, ellos no solo ofrecen alguna ofrenda a Dios, como el cordero, sino que también es un momento en el cual recuerdan aquella liberación de Moisés sobre el pueblo egipcio, cuando por instrucciones evita que los primogénitos hebreos mueran, y de cómo el sacrificio para vivir la pascua recuerda esa liberación, así nos menciona Xabier Pikaza: «cuando salieron de Egipto, los hebreos sacrificaron el cordero, y con su sangre pintaron el dintel y jampas de sus puertas, de manera que el ángel exterminador pasara de largo ante sus casas, sin matar a sus primogénitos»<sup>27</sup>. Menciona que «ellos siguieron comiendo por siglos el cordero de la pascua, memoria del paso del Señor, en

---

<sup>21</sup> HAAG. H., «Cordero pascual», en *Diccionario de la Biblia*, 378.

<sup>22</sup> *Lv 3, 1.*

<sup>23</sup> *Diccionario de la Biblia*, 378.

<sup>24</sup> HAAG. H., «Cordero pascual», en *Diccionario de la Biblia*, 378.

<sup>25</sup> *Lv 3, 6.*

<sup>26</sup> LEVORATTI, J., *Comentario bíblico, Antiguo Testamento*, I, 447.

<sup>27</sup> PIKAZA, X., «Cordero», en *Diccionario Encyclopédico de la Biblia*, 235.

actitud de agradecimiento»<sup>28</sup>. Así, «el objeto del memorial consistía no sólo el recordar las hazañas de Dios en el pasado, sino [...] recuerda y actualiza la liberación de Egipto, su salvación y su constitución como pueblo»<sup>29</sup>.

El sacrificio como tal, tendría que tener en primer momento un sentido de comunidad, en el cual, la cabeza de la familia ofrecía una ofrenda como sacrificio, y junto al sacerdote, elevarían este gesto hacia Dios, en el v. 2 vemos que «impondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la inmolará a la entrada de la Tienda del Encuentro. Luego los sacerdotes hijos de Aarón derramarán la sangre alrededor del altar»<sup>30</sup>. Así, «los sacrificios de comunión se ofrecían especialmente por tres motivos: en acción de gracias, en cumplimiento de un voto y como ofrenda voluntaria»<sup>31</sup>. Menciona Armando Levoratti:

La raíz del sacrificio habría que buscarla, entonces, en las prácticas del culto totémico, donde la inmolación de la víctima iba siempre acompañada de una comida sacrificial. Esto quiere decir que el sacrificio, en su origen, no era una ofrenda o don, sino un banquete sagrado en el que los miembros del clan comían juntos del animal totémico<sup>32</sup>.

Este gesto de participación hace del sacrificio un acto que involucra a toda la familia, donde el titular del hogar ofrece, participa y entrega a su comunidad la ofrenda realizada para compartir así el banquete. De tal forma que:

El sacrificio de comunión adquiere así la forma de una comida compartida entre Dios, los sacerdotes y el oferente. Una comida que une a los diferentes participantes por vínculos de comensalidad. Una comida que fija también los límites de esta comunión<sup>33</sup>.

El pueblo que entrega en sacrificio una ofrenda a Dios, siempre agradable a sus ojos, pero a su vez, ofreciendo una comunión con los participantes de este comensal. «El sacrificio puede variar en cuanto a su contenido accesorio, mas no cambia en lo sustancial, que es la búsqueda de algún tipo de relación del hombre con la divinidad»<sup>34</sup>.

Algunos de los versículos presentado por el Lv se describen leyes que marcan el tipo de ofrenda que el pueblo puede realizar, el v. 1 encontramos el tipo de

<sup>28</sup> PIKAZA, X., «Cordero», en *Diccionario Enclopédico de la Biblia*, 235.

<sup>29</sup> CABALLERO, J., «El cordero pascual y la Eucaristía», 4/20, 191.

<sup>30</sup> Lv 3, 2.

<sup>31</sup> LEVORATTI, A., *Comentario bíblico. Antiguo Testamento*, I, 486.

<sup>32</sup> *Comentario bíblico. Antiguo Testamento*, I, 487.

<sup>33</sup> MARX, A., *Los sacrificios del Antiguo Testamento*, 18.

<sup>34</sup> CUSIHUAMAN, J., «Aproximación a la noción del sacrificio», Facultad de teología pontificia y civil de Lima, 5.

ofrenda principal: «si lo que ofrece es vacuno, macho hembra, ofrecerá ante Yahvé una res sin defecto»<sup>35</sup>, por su parte, el v. 6 relata un segundo tipo de ofrenda: «si su ofrenda de sacrificio de comunión para Yahvé es de ganado menor, macho o hembra, ofrecerá una res sin defecto»<sup>36</sup>, el último tipo de ofrenda lo encontramos en el v. 12: «si su ofrenda consiste en una cabra, la presentará ante Yahvé»<sup>37</sup>.

La finalidad del sacrificio es la relación con la divinidad, pues «de esta manera el pueblo permanece fiel a su elección y predilección a través del culto sacrificial»<sup>38</sup>, el pueblo que se mantiene fiel a lo que Dios le va trazando en el camino: «sería una relación de profunda cercanía entre el oferente y la deidad»<sup>39</sup>. Por lo tanto, el sacerdote resalta el gesto de ofrenda a Dios que la oferente entrega. Cada una de las ofrendas antes mencionadas, sean vacunas, de del ganado menor, así como la de la cabra, trae consigo un gesto importante en relación con la divinidad, encontramos en el v. 5: «será un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé»<sup>40</sup>, vemos en el v. 11: «el sacerdote lo quemará sobre el altar como alimento, manjar abrasado para Yahvé»<sup>41</sup>, de igual manera encontramos en el v. 16: «el sacerdote lo quemará sobre el altar como alimento, manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé»<sup>42</sup>.

«El sacrificio es un reconocimiento de que todo cuanto se posee es don de Dios, y por ello los sacrificios son un reconocimiento simbólico de la pertenencia de Dios sobre todas las cosas»<sup>43</sup>. Estos relatos ofrecen sacrificios a Dios, vemos una comunidad que se siente parte de la divinidad, así «los sacrificios que tributaban los judíos, eran aceptos a Dios [...] por la intención que venía acompañada del oferente, de querer honrar a Dios»<sup>44</sup>. Por último, resaltar el carácter ritual que trae este sacrificio, primero, nos menciona Javier Cusihuaman que:

<sup>35</sup> Lv 3, 2.

<sup>36</sup> Lv 3, 6.

<sup>37</sup> Lv 3, 12.

<sup>38</sup> CUSIHUAMAN, J., «Aproximación a la noción del sacrificio», Facultad de teología pontificia y civil de Lima, 3.

<sup>39</sup> CUSIHUAMAN, J., «Aproximación a la noción del sacrificio», Facultad de teología pontificia y civil de Lima, 6.

<sup>40</sup> Lv 3, 5.

<sup>41</sup> Lv 3, 11.

<sup>42</sup> Lv 3, 16.

<sup>43</sup> CUSIHUAMAN, J., «Aproximación a la noción del sacrificio», Facultad de teología pontificia y civil de Lima, 8.

<sup>44</sup> CUSIHUAMAN, J., «Aproximación a la noción del sacrificio», Facultad de teología pontificia y civil de Lima, 22.

El rito propiamente dicho era el sacrificio del animal, un cordero, el mismo que debía ser asado y consumido acompañado de hierbas amargas, de pan ácimo y se debía vestir además con atuendo de viaje, porque que dicha cena se realizaba con la premura de quien debía de partir en cualquier momento, lo más pronto posible<sup>45</sup>.

En un segundo momento, vemos como *Lv* marca un ritmo para cada una de las ofrendas, en los vv. del 2 al 5 nos dice que:

Impondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la inmolará a la entrada de la Tienda del Encuentro. Luego los sacerdotes de Aarón derramarán la sangre alrededor del altar. Él ofrecerá parte del sacrificio de comunión como manjar abrasado para Yahvé: la grasa que cubre las entrañas y toda la que hay sobre las mismas; los dos riñones con la grasa adherida a ellos y a los lomos; el lóbulo del hígado. Pondrá aparte todo esto junto con los riñones. Los hijos de Aarón lo quemarán sobre el altar encima del holocausto colocado sobre la leña que se ha echado al fuego<sup>46</sup>.

Mientras que en los vv. del 7 al 11, donde hace referencia al ganado menor, resalta el v. 9 que da una distinción a los del ganado vacuno: «el rabo entero, que se cortará desde la rabadilla»<sup>47</sup>, y en los vv. 13 al 16 los mismos pasos a seguir vistos en el primer tipo de ofrenda dados en el v. 2 en adelante.

El sacrificio del cordero trae consigo toda una tradición para la comunidad judía, desde el sentido de vivirlo como comunidad, hasta el gesto de la ofrenda y lo ritual que vemos en este sacrificio dado al Señor, y que hará que el pueblo siga celebrando durante las siguientes generaciones, como dice el v. 17 «ésta es una ley perpetua, que cumpliréis de generación en generación, dondequiera que habitéis»<sup>48</sup>.

### 1.3. La Institución de la Pascua y los Ázimos (*Ex* 12, 1-20)

La festividad de la pascua, surge dentro de un tiempo complicado para los hebreos, estos se encuentran aún dentro de Egipto, es aquí cuando «Yahvé dijo a Moisés y a Aarón en el país de Egipto»<sup>49</sup> sobre la celebración de la Pascua.

Este pasaje se encuentra en el libro del *Éxodo*, Yahvé instituye la celebración en medio de las complicaciones, «la pascua se instituye, así como celebración

---

<sup>45</sup> «Aproximación a la noción del sacrificio», Facultad de teología pontificia y civil de Lima, 12.

<sup>46</sup> *Lv* 3, 2-5.

<sup>47</sup> *Lv* 3, 9b.

<sup>48</sup> *Lv* 3, 17.

<sup>49</sup> *Ex* 12, 1.

del nacimiento y de la vida de un pueblo, en un contexto de enfrentamiento y muerte»<sup>50</sup>.

El v. 2 decreta el mes a realizar esta festividad, menciona: «este mes será para vosotros el primero de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la comunidad de Israel: El día diez de este mes cada uno tomará una res por familia, una res por casa»<sup>51</sup>. Sin embargo, este sacrificio no podía ser comida sino hasta el día catorce, como se menciona en los vv. 6 y 8: «la guardaréis hasta el día catorce de este mes; y, congregada toda la comunidad de Israel, la inmolará al atardecer [...] esa noche comeréis la carne»<sup>52</sup>. De esta forma surge no solo la fecha, sino que «así iniciaban un tiempo distinto, de agradecimiento y comida, y se insertaban en los ritmos sagrados (anuales) de la tierra»<sup>53</sup>.

Esta festividad unirá dos celebraciones distintas la de los pastores y la de los agricultores, el ofrecimiento de la res y la comida de los ázimos, estos serán parte fundamental dentro de la celebración de la pascua, menciona Xavier Pikaza:

La fiesta israelita de la pascua, en cuyo entorno sitúan los cristianos la muerte y resurrección de Jesús, recoge y vincula la celebración de los antiguos pastores, que mataban los primeros corderos de la primavera, y la celebración de los agricultores, que comían el pan ázimo, hecho con la harina de las primeras espigas de la cosecha, sin mezclarlo con la levadura de la cosecha precedente<sup>54</sup>.

Por su parte, el libro del *Ex* divide las instrucciones en dos partes, primero lo que respecta a la res tomada entre los corderos o cabritos, que encontramos en el v. 5: «será una res sin defecto, macho, de un año. Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos»<sup>55</sup>; en un segundo momento la parte de los ázimos en el v. 15: «comeréis panes ázimos durante siete días; desde el primer día retiraréis de vuestras casas la levadura»<sup>56</sup>. Así mismo, menciona Armando Levoratti: «con el sacrificio pascual comenzaba una semana en la que se comían panes sin levadura»<sup>57</sup>.

<sup>50</sup> PIKAZA, X., «Pascua», en *Diccionario enclopédico de la Biblia*, 747.

<sup>51</sup> El mes llamado abib, posteriormente llamado Nisán. *Ex* 12, 2. Nota a pie de página, Biblia de Jerusalén.

<sup>52</sup> *Ex* 12, 6-7.

<sup>53</sup> PIKAZA, X., «Pascua», en *Diccionario enclopédico de la Biblia*, 747.

<sup>54</sup> PIKAZA, X., «Pascua», en *Diccionario enclopédico de la Biblia*, 746-747.

<sup>55</sup> *Ex* 12, 5.

<sup>56</sup> *Ex* 12.

<sup>57</sup> *Comentario bíblico, Antiguo Testamento*, I, 447.

Se menciona que la celebración de la pascua surge en medio de un conflicto para el pueblo hebreo; Yahvé está mandando distintas plagas hacia los egipcios, esta institución surge antes de la décima plaga con la muerte de los primogénitos encontrada en el v. 29, menciona Levoratti:

La Pascua y los Ácimos independientemente de saber si es original la correlación entre la décima plaga y la salida de Egipto, siguen un proceso de historización: son el memorial de lo que Dios hizo al intervenir en Egipto para que terminase la servidumbre y pudiese salir el pueblo liberado<sup>58</sup>.

El tema de la liberación continuará en los próximos capítulos, gesto por el cual Yahvé sacará a los egipcios de la esclavitud, para ese momento, la fiesta de la pascua y los ázimos será un recordatorio del paso del Señor y de la salida del pueblo hebreo, por lo cual, «la Pascua israelita conmemoraba anualmente la intervención maravillosa con que Yahvé había redimido a su pueblo escogido de la esclavitud egipcia»<sup>59</sup>, de la misma manera nos relata el v. 14 «este día será memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta a Yahvé. Y lo festejaréis de generación en generación, como ley perpetua»<sup>60</sup>. Así es como «el pueblo judío celebrará la pascua de generación en generación, como memorial de aquel acontecimiento liberador»<sup>61</sup>.

Como parte de esta institución, la familia tenía que prever ciertas cosas como parte del rito ofrecido a Yahvé. Lo primero es contemplar la capacidad familiar para consumir el animal sacrificado, en dado caso sería compartir con el más cercano: «si la familia es demasiado pequeña para comer la res, que la comparta con el vecino más próximo, teniendo en cuenta el número de personas y la ración que cada cual pueda comer»<sup>62</sup>.

Lo siguiente era conservar el animal a ofrecer hasta la fecha establecida por Dios a Moisés y a Aarón, en el cual, el vv. 5 y 6 mencionará: «será una res sin defecto, macho, de un año. Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. La guardaréis hasta el día catorce de este mes; y, congregada toda la comunidad de Israel, la inmolará al atardecer»<sup>63</sup>.

Una de las costumbres seguidas por parte de la comunidad judía es la del sacrificio, de la misma forma es la de consumir el alimento ofrecido de una

<sup>58</sup> LEVORATTI, A., *Comentario bíblico, Antiguo Testamento*, I, 448.

<sup>59</sup> EGUREN, J., «El misterio pascual, centro de la liturgia», *Theologica Xaveriana*, 14 (2020).

<sup>60</sup> Ex 12.

<sup>61</sup> BOROBIO, D., *Eucaristía*, 14.

<sup>62</sup> Ex 12, 4.

<sup>63</sup> Ex 12, 5-6.

manera completa, «cuando se introdujo las costumbres de sacrificar el cordero pascual en el templo, este se asaba entero en las casas particulares de Jerusalén, sobre un asador de granado, y luego se comía después de la puesta del sol»<sup>64</sup>.

Otro de los puntos abordados por el libro del *Ex*, en lo que respecta a la explicación sobre la celebración de la pascua, es la manera en cómo debería de ser sacrificada la víctima: estando en la celebración, «esa noche comeréis la carne. La comeréis asada al fuego, con ázimos y con hierbas amargas. No comeréis de ella nada crudo ni cocido, sino asado al fuego, con su cabeza, patas y vísceras»<sup>65</sup>.

Por su parte, el pasaje de los panes ázimos relata la forma en que éstos debían de ser consumidos; se debía de retirar de ellos la levadura, pues si esta era consumida, la persona tenía que ser excluida de la participación y de la comunidad. Así lo expone el libro del *Ex*:

Comeréis panes ázimos durante siete días; desde el primer día retiraréis de vuestras casas a levadura. El que coma pan fermentado, cualquiera de esos siete días, será cercenado de Israel [...] Guardaréis la fiesta de los Ázimos, porque ese mismo día saqué yo de vuestros ejércitos del país de Egipto. Guardad ese día, de generación en generación, como ley perpetua. Comeréis ázimos en el mes primero, desde el día catorce por la tarde hasta el día veintiuno por la tarde<sup>66</sup>.

Estas normas ayudarán a confirmar el dato de la unión de dos fiestas, la de los pastores y la de los agricultores, donde juntan el sacrificio del animal con la comida de los ázimos, donde recordará posteriormente esa liberación dada al pueblo, pues

En un momento determinado, los hebreos provenientes de Egipto se vincularon con los que celebraban esta fiesta de corderos y panes ázimos y la interpretaron como recuerdo de una liberación social: de la liberación de los hebreos esclavos, para formar un pueblo de hombres y mujeres libres. Por eso, la fiesta de la pascua se celebra el día de la salida de Egipto, vinculándose con los dones de la nueva tierra de libertad donde todos, pastores, agricultores y hebreos liberados, podían vincularse, formando un mismo pueblo<sup>67</sup>.

Esta liberación de Yahvé a Israel, pasará primero por una confianza total del pueblo escogido, pues posterior a esta celebración de unidad que viven los judíos vendría la plaga exterminadora con la muerte de los primogénitos, se dan ciertas normas en el v. 7 «tomaréis luego la sangre y untaréis las dos jambas y

<sup>64</sup> HAAG, H., «Cena pascual», en *Diccionario de la Biblia*, 312.

<sup>65</sup> *Ex* 12, 8-9.

<sup>66</sup> *Ex* 122, 15-18.

<sup>67</sup> PIKAZA, X., «Pascua», en *Diccionario encyclopédico de la Biblia*, 747.

el dintel de las casas donde la comáis»<sup>68</sup>, explicará el v. 12 en adelante, el sentido de este acto que se realizó,

Esa noche yo pasaré por el país de Egipto, de los hombres y de los animales, y haré justicia con todos los dioses de Egipto. Yo, Yahvé. La sangre os servirá de señal en las casas donde estéis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo; y no os afectará la plaga exterminadora, cuando yo hiera al país de Egipto<sup>69</sup>.

Así, el Señor se hace presente, como un Dios que une a un pueblo, que lo acompaña, lo libera y lo guía durante las siguientes generaciones; el pueblo por su parte, tendrá que ser fiel, permanecer y cumplir las tradiciones de aquello que le recuerda el día que Yahvé los libró de la esclavitud.

El aspecto comunitario que tiene este banquete, mencionado anteriormente, es el de juntar dos tradiciones para que sea un solo pueblo. Une también a la comunidad para compartir el cordero, los panes y otros alimentos

Es una cena con pan, vino, cordero, salsas varias, hierbas amargas, lavado de manos, silencio, palabra de Dios y catequesis, bendiciones. Todo en el contexto familiar de un encuentro: la familia y los amigos están reunidos para la alabanza y la acción de gracias<sup>70</sup>.

La pascua será, para el judío, una festividad importante que formará parte de la tradición por generaciones y generaciones.

## 2. Textos Eucarísticos del Nuevo Testamento

### 2.1. La multiplicación de los panes (*Mc 6, 30-44*)

Jesús, el Verbo Encarnado, fue un judío educado bajo las tradiciones antes expuestas. Él decidió mostrar, en diversas ocasiones, la llegada del cumplimiento de las promesas mesiánicas, a través de signos que tenían que ver con Dios que está presente en medio de la comunidad para alimentarla.

La multiplicación de los panes constituye uno de los relatos de la vida de Jesús que resulta paradigmático, ya que describe la clara decisión de mostrar a Dios que se preocupa por alimentar a los suyos. El texto inicia con los apóstoles

<sup>68</sup> *Ex 12, 7.*

<sup>69</sup> *Ex 12, 12-13.*

<sup>70</sup> MUÑOZ, H., «El Pesaj judío: cena pascual de la libertad. Sus connotaciones con la Eucaristía Cristiana», *STUDIUM*, 2/4 (1999).

alegres por la actividad pastoral que han realizado, dice el versículo 30: «los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado»<sup>71</sup>, vemos el primer gesto misericordioso del Señor, ya que, dentro de todo el trabajo, mira la necesidad de descansar, «el, entonces, les dijo: “venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco. Y es que los que iban y venían eran tantos que no les quedaba tiempo ni para comer”»<sup>72</sup>.

Era tanto el trabajo con las personas, que no les daba la oportunidad de encontrar un poco de reposo, «expresa la tensión del trabajo apostólico diciendo que no tenían tiempo ni para comer»<sup>73</sup>. El relato marca la salida de los apóstoles junto a Jesús en una barca, es entonces cuando las personas lo ven, lo buscan nuevamente, y Él manifiesta ese corazón misericordioso: «al desembarcar, vio tanta gente que sintió compasión de ellos, pues estaba como ovejas que no tienen pastor»<sup>74</sup>, Cristo comienza una labor importante en este relato, pues se convierte en ese pastor que necesita la comunidad que lo sigue, así, «la pericopa intenta introducirnos en el corazón de pastor de Jesús, que se preocupa por el pueblo y va preparando nuevos pastores para su grey»<sup>75</sup>, pues la tarea siguiente no solo la realizará Jesús, sino que involucrará a sus discípulos.

Unos de los puntos que muestra el texto, es que presenta a los apóstoles preocupados por el lugar donde habitan, lo menciona el versículo 35: «ya era una hora muy avanzada, cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “el lugar está deshabitado y ya es hora avanzada”»<sup>76</sup>. Esta preocupación viene seguido de una actitud un tanto desinteresada, pues le piden a Jesús despedir a las personas, «despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer»<sup>77</sup>.

La actitud de los apóstoles ayudará a Jesús a saber que incluso los suyos no han entendido el trabajo apostólico, pues ante este comentario «Él les contestó: “dadles vosotros de comer.” Ellos le dijeron: “¿vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?”»<sup>78</sup>. Vemos una intervención valiosa por parte de Jesús para la enseñanza de sus apóstoles y de la comunidad que lo seguía, el alimento material es importante para las personas; sin embargo,

<sup>71</sup> Mc 6, 30.

<sup>72</sup> Mc 6, 31.

<sup>73</sup> BRIGLIA, S., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*. 428.

<sup>74</sup> Mc 6,34.

<sup>75</sup> BRIGLIA, S., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*. 428.

<sup>76</sup> Mc 6, 35.

<sup>77</sup> Mc 6, 36.

<sup>78</sup> Mc 6, 37.

se encuentran grupos de personas que no podían adquirir lo necesario para comer, entonces de entre todos habría unos que comerían y otros que no, menciona Xavier Pikaza:

Sus discípulos quisieron separar enseñanza y pan. La enseñanza es gratuita y así, gratuitamente, la ha ofrecido Jesús en el desierto. Pero la comida habría que pagarla: por eso, cada uno, después de haber oído la palabra, debería salir para comprar su alimento a las aldeas vecinas. De esta forma, todo quedaba como estaba: los que tienen, comen; los que no, se aguantan<sup>79</sup>.

La enseñanza por parte de Jesús a sus discípulos viene en los versículos siguientes, muestra un interés por alimentar a las personas que lo acompañan, también refleja lo importante de la participación de los que se encuentran con él, «Jesús les preguntó: ¿cuántos panes tenéis? Id a ver. Después de haberse cerciorado, le dijeron: “cinco, y dos peces”»<sup>80</sup>. Acto posterior viene la indicación por parte de Jesús para el acomodo de las personas: «les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre el césped. La gente se acomodó por grupos de cien y de cincuenta»<sup>81</sup>, esta distribución hace recordar a la de Israel en el desierto, como menciona Salvador Carrillo: «el acomodo por grupos de cien y de cincuenta evoca la organización de Israel durante los años del desierto»<sup>82</sup>. El versículo 41, muestra el gesto propio de la bendición de los alimentos que serán dados a las personas, como parte de la preocupación de pastor que tiene Jesús con los que lo buscan, pues no solamente alimentará el cuerpo, sino también buscará saciar el alma. «Tomó Jesús los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a los discípulos para que, a su vez, se los sirvieran a la gente»<sup>83</sup>.

Jesús realiza este acto de lo que será parte del rito de la Eucaristía, menciona Sergio Briglia: «antes de comenzar a repartir, Jesús ora. Y lo hace anticipando los gestos de la Eucaristía: eleva los ojos, bendice, parte el pan y los da a los discípulos para que estos los distribuyan»<sup>84</sup>. Este gesto se repite en la institución de la Eucaristía (*Mt 26, 26*), cena que comparte con sus discípulos como parte de una cena propiamente judía. El signo que nos muestra es que «la bendición es la oración de alabanza y de acción de gracias (todáh) que se hace en la liturgia

<sup>79</sup> PIKAZA, X., *El Evangelio de Marcos, la buena noticia de Jesús*, 493.

<sup>80</sup> *Mc 6, 38*.

<sup>81</sup> *Mc 6, 39-40*.

<sup>82</sup> *El Evangelio de Marcos*, 99.

<sup>83</sup> *Mc 6, 41*.

<sup>84</sup> *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 429.

judía, al romper el pan»<sup>85</sup>. El acto de que los discípulos sirvan los alimentos, es esa participación y enseñanza que da Jesús sobre el trabajo que le corresponde, «Jesús es quien parte los panes, pero los da a sus discípulos para que ellos los distribuyan. Marcos insiste en la invitación que Jesús hace a sus discípulos para que colaboren con él»<sup>86</sup>.

No es solamente dar el pan (y el pescado) como alimento necesario para las personas en torno a la participación de la comunidad que sigue a Jesús, tampoco el hecho necesario de que el discípulo centre su atención en distribuir una comida, sino que «Jesús pide a sus discípulos que pongan a disposición de los demás lo que ellos tienen (ellos son la Iglesia), ofreciendo así no solo la palabra proclamada, sino también el don de la comida (panes, peces, bienes materiales)»<sup>87</sup>.

El trabajo del discípulo constará de estar siempre al servicio, y ser atentos a las necesidades que las personas, pues no consta solo de dar comida, sino también de alimentar el alma con la evangelización, pues Cristo lo realizó de esta manera; enseña y alimenta, da el pan de la palabra y el pan de la Eucaristía, así menciona Xavier Pikaza:

Ahora el grupo pequeño (discípulos) tiene que ponerse al servicio de la muchedumbre, ofreciendo sus panes para todos y además sirviéndolos en gesto que funda y ratifica el surgimiento de la nueva comunidad, en torno a la mesa del pan y la palabra<sup>88</sup>.

La multiplicación de los panes, será para los discípulos una enseñanza en la que se participa de la acción salvífica de Dios, que se compadece (v.34), alimenta (v. 37), ora y sirve (v. 41).

## 2.2. El pan de vida (*Jn 6, 25-58*)

El pasaje del pan de vida se encuentra dentro del Discurso en la Sinagoga de Cafarnaúm, en el capítulo 6. Este relato refleja a la persona de Jesús y su atención en la actividad ministerial; «en este discurso se concentran una serie de temas esenciales: la persona de Jesús como fuente de vida; la fe como manera de llegar a la vida; y el misterio redentor en la Encarnación y en la Cruz, misterio que se condensa en la Eucaristía»<sup>89</sup>.

---

<sup>85</sup> CARRILLO, S., *El Evangelio de Marcos*, 99.

<sup>86</sup> CARRILLO, S., *El Evangelio de Marcos*, 99.

<sup>87</sup> PIKAZA, X., *El Evangelio de Marcos, la buena noticia de Jesús*, 499.

<sup>88</sup> *El Evangelio de Marcos, la buena noticia de Jesús*, 497.

<sup>89</sup> MUÑOZ, D., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 624.

Se centrará la atención en el misterio de la Eucaristía como fuente de vida. El pasaje inicia con una pregunta por parte de los seguidores hacia Jesús: «Rabbí, ¿cuándo has llegado aquí?»<sup>90</sup>, la respuesta de Jesús refleja el interés de las personas puesta en lo milagroso que fue la multiplicación de los panes, pues fueron alimentados, «en verdad, en verdad os digo que vosotros me buscáis no porque habéis comido pan y os habéis saciado»<sup>91</sup>. El texto subraya que Cristo quiere hacer énfasis en trabajar por aquello que da la vida eterna, «no trabajéis por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello»<sup>92</sup>. Este versículo, muestra la parte mencionada. Buscar el alimento que da la vida eterna, sin embargo, aparece también la parte de la revelación de Jesús como enviado y bendecido de Dios Padre. Menciona Domingo Muñoz: «la voluntad del Padre es dar al creyente en Cristo la vida eterna y la resurrección; el que come del pan que baja del cielo no muere, sino que vivirá para siempre»<sup>93</sup>.

En los vv. 28 – 30 se encuentra la invitación de Jesús a realizar las obras de Dios, sin embargo, la comunidad pide a Jesús un signo para poder creer en él «¿Qué signo haces para que, al verlo, creamos en ti? ¿Qué obras realizas?»<sup>94</sup>. En el v. 31 se muestra un signo que este pueblo quería, como el de sus antepasados «nuestros padres comieron el maná en el desierto»<sup>95</sup>.

Los seguidores de Jesús pedían un signo como el del maná, así, conforme al orden presentado en este capítulo 6, se realiza el milagro de la multiplicación de los panes, signo semejante al del maná. Con lo anterior se confirma que, así como Yahvé alimentó al pueblo que caminaba por el desierto, así Jesús, como enviado del Padre, realiza el mismo signo, alimenta al pueblo.

«La gente se coloca en línea con la generación del desierto; recurre a la tradición del maná que alimentó a sus padres en el desierto»<sup>96</sup>, sin embargo, encontraremos en la persona de Jesús un cumplimiento de aquella promesa «pan del cielo les dio a comer»<sup>97</sup>, de esta forma «el maná era solo figura; por ello encuentra su cumplimiento en Cristo»<sup>98</sup>, mismo que el relato de *Jn* nos dirá en

<sup>90</sup> *Jn* 6, 25.

<sup>91</sup> *Jn* 6, 26.

<sup>92</sup> *Jn* 6, 27.

<sup>93</sup> *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 625.

<sup>94</sup> *Jn* 6, 30.

<sup>95</sup> *Jn* 6, 31.

<sup>96</sup> LÓPEZ, R., *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 145.

<sup>97</sup> *Jn* 6, 31.

<sup>98</sup> MUÑOZ, D., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 625.

los vv. 32-33: «en verdad, en verdad os digo que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo»<sup>99</sup>.

Domingo Muñoz dice que «el discurso afirma que el pan de vida es Cristo bajado del cielo»<sup>100</sup>; la centralidad de la salvación es Cristo, él se transformará en alimento para que el que crea jamás vuelva a padecer hambre, el v. 35 nos muestra nuevamente ese autorreconocimiento de Jesús como venido del Padre, al decir «Yo soy el pan de vida. El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed»<sup>101</sup>, es ese reconocimiento el que hace que el pueblo quiera seguir participando de ese alimento, lo que antes fue el maná para los israelitas del desierto, es ahora Jesús el pan de vida que se da para aquellos que lo reconozcan,

Jesús es el pan de vida en continuidad con el anuncio profético. Por eso conviene entender "yo soy el pan de vida" no como una simple proclamación, sino como una respuesta "yo soy ese pan de vida": él mismo es la respuesta al hambre de los hombres<sup>102</sup>.

De esta manera emerge ya una diferencia entre lo que fue el maná, y el pan que Dios nos da en Cristo, uno hace que la persona vuelva a tener hambre, y en Cristo, pan de vida, la persona jamás vuelve a padecer.

Los padres comieron el maná, que es llamado pan del cielo, y murieron. Fue un alimento que sostuvo la vida natural de los israelitas durante los días del desierto, pero murieron. En cambio, este otro pan que desciende del cielo produce vida espiritual, eterna, de manera que quien comiere de él no morirá<sup>103</sup>.

Los vv. 49-50 dice: «vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera»<sup>104</sup>.

Una de las condiciones puestas según el relato del evangelista Juan, es la de creer, menciona Salvador Carrillo: «lo que Dios pide al hombre, la obra de Dios en el ser humano consiste en creer en el Enviado. Creer en Jesús»<sup>105</sup>, de esta forma la persona participará del alimento que sacia toda hambre, si busca saciar el hambre del alimento diario volverá a padecer, como el maná, sin embargo, las personas muestran otra necesidad, la del hambre eterna, menciona el v. 34

<sup>99</sup> Jn 6, 32-33.

<sup>100</sup> Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento, 624.

<sup>101</sup> Jn 6, 35.

<sup>102</sup> LEÓN-DUFOUR, X., *La fracción del pan*, 325-326.

<sup>103</sup> CARRILLO, S., *El Evangelio de Juan*, 224.

<sup>104</sup> Jn 6, 49-50.

<sup>105</sup> *El Evangelio de Juan*, 217.

«Señor, danos siempre de ese pan»<sup>106</sup>, las personas quieren participar, porque necesitan saciar el hambre de vida eterna,

El hambre diaria de pan quiere ser saciada, pero existe otro tipo de hambre que no puede ser saciada por el pan de cada día. El pan cotidiano satisface por un momento; pero también está el hambre de lo que dura y permanece, el hambre de vida eterna<sup>107</sup>.

Jesús pasará de referirse a sí mismo como el pan, para dar a conocer el aspecto salvífico; manifiesta que hay que alimentarse de su cuerpo y de su sangre, como menciona el v. 53 «en verdad, en verdad os digo que, si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros»<sup>108</sup>, este tema pasará posteriormente a reflejarse en la Eucaristía, pues para los cristianos el participar de ese banquete será signo de comer el cuerpo y beber la sangre en el pan y el vino. Se está dando progresivamente la participación en la vida de Cristo, hay que creer (pan de vida), pero también hay que comer el cuerpo y la sangre, «presenta a Jesús como aquel que se ha de entregado sin reservas por la vida del mundo, cuya carne y sangre "dadas" deben ser "comidas" si se quiere participar en el don de la salvación»<sup>109</sup>.

Es Dios que da a su Hijo como alimento para su pueblo escogido; es Cristo quien se ofrece como víctima para que todo el que crea y coma tenga vida eterna, «el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día»<sup>110</sup>. Es Jesús el pan de vida, el alimento que perdura para la eternidad, es su cuerpo y su sangre quien salva a los que en él crean.

### **2.3. La Institución de la Eucaristía (*Lc 22, 7-20*)**

El contexto en el que se desarrolla la Institución de la Eucaristía propuesta por el evangelista *Lucas*, parte desde los preparativos de la cena pascual; cena tradicional del pueblo judío donde se conmemora la liberación de los egipcios, como veíamos: «la Pascua israelita conmemoraba anualmente la intervención maravillosa con que YAHVE había redimido a su pueblo escogido de la esclavitud egipcia»<sup>111</sup>.

---

<sup>106</sup> *Jn 6, 34.*

<sup>107</sup> KASPER, W., *La liturgia de la Iglesia*, 244.

<sup>108</sup> *Jn 6, 53.*

<sup>109</sup> LEÓN-DUFOUR, X., *La fracción del pan*, 339.

<sup>110</sup> *Jn 6, 54.*

<sup>111</sup> EGUREN, J., «El misterio pascual, centro de la liturgia», en *Theologica Xaveriana*, 14 (2020).

El evangelista relata un dialogo entre Jesús y dos discípulos, donde les hace el encargo: «id y preparadnos la Pascua para que la comamos»<sup>112</sup>; así es como en la cena pascual, Jesús irá dando luces para lo que será la Institución de la Eucaristía, nos menciona César Mora: «*Lc* es el único e los sinópticos que presenta explícitamente la última cena como una comida pascual»<sup>113</sup>. La Eucaristía tendrá semejanza con la cena de pascua, las similitudes en la celebración de una implican en la celebración de la otra, como la presencia de los signos: cordero pascual y el vino, como vemos «*Lc* menciona en primer lugar la Pascua antigua y la describe en forma esquemática, poniendo de relieve los dos gestos que se corresponden con los de la Pascua eucarística: el cordero pascual y la copa de vino»<sup>114</sup>. Esta referencia se encuentra también dentro de la Sagrada Escritura, el v.7 dirá: «llegó el día de los Ázimos, en el que se había de sacrificar el cordero de Pascua»<sup>115</sup>, así mismo, la presencia del vino en el v.17 «tomó luego una copa»<sup>116</sup>. Así, la participación de estos dos signos ayuda a comprender la Eucaristía como un paralelo al rito antiguo de la cena pascual. Sin embargo, el relato pascual tendrá que pasar a otro plano para que así la Eucaristía tome un lugar distinto dentro de la comunidad apostólica, como vemos «la Pascua antigua tiene que llegar a su pleno cumplimiento en el reino de Dios que vendrá. Pero el reino de Dios, para *Lc*, ya ha comenzado en la tierra por la presencia y la predicación de Jesús»<sup>117</sup>. El texto propio de la cena pascual propuesto por *Lc* en el capítulo 22, mostrará la progresión de la Institución de la Eucaristía.

El relato comienza con Jesús sentándose con los suyos, vemos en el v. 14 «cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles»<sup>118</sup>, este sentido de compartir la mesa viene acompañado de esta tradición pascual, donde el jefe de la familia reunía a sus cercanos para compartir el pan, el vino, el cordero, como menciona Héctor Muñoz: «todo en el contexto familiar de un encuentro: la familia y los amigos están reunidos para la alabanza y la acción de gracias»<sup>119</sup>, ese gesto comunitario será importante para la celebración eucarística, pues como un don divino, el pan y el vino se comparte, así, «el participar en la comida

<sup>112</sup> *Lc* 22, 8.

<sup>113</sup> MORA, C., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 578.

<sup>114</sup> MORA, C., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 578.

<sup>115</sup> *Lc* 22, 7.

<sup>116</sup> *Lc* 22, 17.

<sup>117</sup> MORA, C., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 578-579.

<sup>118</sup> *Lc* 22, 14.

<sup>119</sup> «El Pesaj judío: cena pascual de la libertad. Sus connotaciones con la Eucaristía Cristiana», *Filosofía y Teología*, 2/4 (1999).

de un banquete y el beber del mismo vino con los demás es el medio ordinario para expresar la participación en la amistad»<sup>120</sup>.

El significado por el cual el Señor reúne a sus apóstoles y come la pascua con ellos, se ve reflejado en los vv. 15-16: «con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer; porque ya no volveré a comerla hasta que halle cumplimiento en el Reino de Dios»<sup>121</sup>.

Jesús comparte una cena memorial con sus apóstoles, el detalle que marca un cambio estructural en la festividad común de la cena pascual, la designa la palabra “padecer”, pues «el verbo padecer puede designar los sufrimientos en general, pero tiene con frecuencia el sentido de sufrimiento que conducen a la muerte»<sup>122</sup>, es interesante, porque lo que era el sacrificio del cordero para la cena pascual, Jesús muestra el nuevo sacrificio que se dará para la Eucaristía, como es su propia vida. De esta manera, el cumplimiento de la nueva pascua vista en el v. 16, «llega a su cumplimiento en la Eucaristía, que es la nueva pascua»<sup>123</sup>. Se ve que el apóstol vive este momento para participar de un misterio a lado de Jesús, esto pasa a ser «una comunión íntima con Jesucristo y, en él, de unos con otros»<sup>124</sup>, la relación con Jesucristo abrirá el camino para el encuentro con la comunidad con la que se comparte el pan, el vino, la vida.

La presentación de dos copas narrada por Lucas marca una diferencia de los otros evangelistas. Jesús participa de la primera copa; la segunda que se relata implica la copa de vino presentada en la Institución de la Eucaristía, así, «las dos copas indican la unidad del rito único descrito: compartir pan y vino en comunión y recuerdo de Jesús»<sup>125</sup>, veremos reflejada la primera copa en los vv. 17-18: «tomó luego una copa, dio gracias y dijo: “tomad esto y repartidlo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios»<sup>126</sup>.

La Institución de la Eucaristía tiene los signos judíos, esta institución pascual es parte de una comida memorial de la liberación de Egipto, así, «Lucas pretende aquí, de manera evidente, expresar en forma clara el carácter de celebración pascual de la última cena y al mismo tiempo presentar la pascua judía como modelo de la pascua neotestamentaria»<sup>127</sup>.

<sup>120</sup> CARRILLO, S., *El Evangelio de Lucas*, 335.

<sup>121</sup> Lc 22, 15-16.

<sup>122</sup> MORA, C., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 578.

<sup>123</sup> MORA, C., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 579.

<sup>124</sup> KASPER, W., *La liturgia de la Iglesia*, 250.

<sup>125</sup> LAGER, C., *Evangelio de Lucas, Hechos de los Apóstoles*, 234.

<sup>126</sup> Lc 22, 17-18.

<sup>127</sup> SCHMID, J., *El Evangelio según San Lucas*, 464.

El relato eucarístico inicia con los signos del pan y el vino acompañados propiamente de gestos particulares, así, «tomar, bendecir y romper el pan son también acciones atribuidas a Jesús»<sup>128</sup>. El v. 19 muestra el primer signo dado por *Lc*, «tomó luego el pan, dio gracias, lo partió y se los dio, diciendo: “Éste es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío”»<sup>129</sup>, menciona César Mora que, «ya no se trata de la simple materia que llamamos pan, sino de una realidad transformada por sus gestos y sus palabras»<sup>130</sup>, pues estas palabras repercutirán en participar del cuerpo de Cristo.

Posteriormente, el v. 20 remitirá a la segunda copa que se menciona con anterioridad, en la cual participa Jesús de una forma distinta, «de igual modo, después de cenar, tomó la copa y dijo: “Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros”»<sup>131</sup>, el versículo presentado muestra la realidad de la copa compartida, pues se beberá de la sangre de Jesús para la participación con esa Alianza, menciona Salvador Carrillo:

La palabra de interpretación sobre el vino contenido en la copa descubre las intenciones profundas de Jesús. Ya los elementos de "copa" y "vino" están cargados de simbolismo. La "copa" es una imagen tradicional para designar un destino trágico; y el "vino", evoca naturalmente sangre derramada<sup>132</sup>.

La frase vista en el v. 19 «haced esto en recuerdo mío»<sup>133</sup>, recordará la Pascua judía en la que Yahvé pide a los Israelitas repetir por las distintas generaciones, de esta manera, el memorial de la Eucaristía tendrá el mismo significado para los Apóstoles, como menciona:

Así como la cena pascual tenía, al igual que casi todas las fiestas judías, un carácter conmemorativo y debía ser celebrada siempre por los israelitas en recuerdo de su liberación de Egipto, así deben los discípulos repetir lo que Jesús acaba de hacer y decir, en memoria suya<sup>134</sup>.

La vivencia de este memorial tendrá que haber un sacrificio para cerrar la nueva alianza, como nos dice el v. 20: «esta copa es la nueva alianza», así como en la Pascua da el sacrificio del cordero y el ofrecimiento del pan, en la Eucaristía se ofrecerá el cuerpo y la sangre de Cristo. Menciona Salvador Carrillo:

<sup>128</sup> HAAG, H., *Diccionario de la biblia*, 639.

<sup>129</sup> *Lc* 22, 19.

<sup>130</sup> MORA, C., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 579.

<sup>131</sup> *Lc* 22, 20.

<sup>132</sup> *El Evangelio de Lucas*, 337.

<sup>133</sup> *Lc* 22, 19.

<sup>134</sup> SCHMID, J., *El Evangelio según San Lucas*, 46.

Esta nueva Alianza prometida por Dios no es otra cosa que el Reino de Dios, inaugurado por Jesús en su persona y que ahora él va a establecer de manera definitiva. Pero, como una alianza exige sangre, allí está la sangre de Jesús, que toca a Dios y toca a los hombres; ella será el medio, a la vez que el signo, de ese nuevo pacto<sup>135</sup>.

La Eucaristía tomará sentido con el ofrecimiento del pan y de la copa por parte de Jesús, pero tendrá su realización en el derramamiento de la sangre y el ofrecimiento del cuerpo, de esta forma, el Apóstol tendrá en cuenta que «la cena cristiana del Señor debe ser conmemoración que mantenga vivo el recuerdo de la muerte de Jesús y la redención que por ella vino»<sup>136</sup>.

### **3. La Eucaristía y las primeras comunidades**

#### **3.1. La Fracción del pan (*Hch 2, 42-47*)**

Tiempo después de la Ascensión de Jesús a los cielos (*Hch 1, 6ss*), y de haber recibido al Espíritu Santo en Pentecostés (*Hch 2, 1ss*), la comunidad de los apóstoles comenzaba el trabajo de evangelización; parte de esta labor era la enseñanza, de esa manera se comenzó a conformar una comunidad de seguidores de Cristo Jesús.

El pasaje de la Fracción del pan se encuentra a finales del capítulo segundo, este texto envuelve el sentido comunitario del cual participan las personas que se convertían. Toda actividad que realizaban iba acompañada siempre de la presencia apostólica, menciona el v. 42: «se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones»<sup>137</sup>, el texto de este versículo muestra cuatro puntos esenciales de las reuniones, la primera de ellas es la enseñanza, dirá Pablo Richard: «la enseñanza (en griego *didajé*) de los apóstoles se refiere al evangelio»<sup>138</sup>, en un segundo momento, el tema de la comunión que el mismo autor menciona como: «la comunión (en griego *koinonía*) es una manera de vivir en comunidad»<sup>139</sup>, el texto recuerda la última cena y en el que se ve reflejado el mandato del Señor

---

<sup>135</sup> *El Evangelio de Lucas*, 338

<sup>136</sup> SCHMID, J., *El Evangelio según San Lucas*, 465.

<sup>137</sup> *Hch 2, 42.*

<sup>138</sup> *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 696.

<sup>139</sup> *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 696.

de seguir haciendo el memorial, «la fracción del pan es aquí ciertamente la Eucaristía»<sup>140</sup>, en el último punto se encuentra la vida de la oración.

El sentido de las reuniones consta en que «la didajé, la koinonía y la Eucaristía son las tres actividades fundantes de la comunidad después de Pentecostés»<sup>141</sup>. Poner todo en común, era una actividad a realizar de esta comunidad que se reunía, y que muestra un sentido fraternal, el texto de Hechos menciona que: «todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común, vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el importe de las ventas entre todos, según la necesidad de cada uno»<sup>142</sup>.

El gesto caritativo de dar a todos según la necesidad se encuentra en el punto de la comunión que menciona el v. 42: «significa una comunión, basada en la participación común en alguna cosa; [...] esa participación es la que crea comunidad de vida»<sup>143</sup>, esta comunidad encontraba en el gesto de dar, también el de recibir, hecho que encontramos reflejado en la recepción de la porción de pan que recibirán, pues «el pan constituye el alimento principal, romper el pan también significa tener una comida en común»<sup>144</sup>, de esta forma no hay distinción ya que «entre los judíos, el pan constituía el ingrediente principal de toda comida»<sup>145</sup>.

La fracción del pan refleja el mandato de Jesús «haced esto en recuerdo mío»<sup>146</sup>, este signo eucarístico, y la vivencia de este acontecimiento tenía lugar en las mismas casas de los creyentes, turnándose a su vez para realizar este memorial, como menciona Pablo Richard: «la Eucaristía, en las primeras comunidades, se celebraba en la casa, en el contexto de una comida»<sup>147</sup>, se ha mencionado que el pan es uno de los alimentos ordinarios de las comunidades judías, la atención puesta en este pasaje Lucano, es más hacia la vivencia de la Eucaristía en comunidad, y en la participación en el hogar del creyente, así «el espacio de la casa era el espacio de la comunidad cristiana, diferente al espacio del Templo»<sup>148</sup>, pues aunque la comunidad reunida se formaba bajo la enseñanza de los apóstoles, no implicaba que estos judíos dejaran de participar de la vida del Templo, vemos en el v. 46: «acudían diariamente al Templo con

<sup>140</sup> Richard, P., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 697.

<sup>141</sup> Richard, P., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 697.

<sup>142</sup> *Hch* 2, 44-45.

<sup>143</sup> ROLOFF, J., *Hechos de los Apóstoles*, 100.

<sup>144</sup> HAAG, H., «Fracción del pan», en *Diccionario de la biblia*, 721.

<sup>145</sup> WIKENHAUSER, A., *Los Hechos de los Apóstoles*, 85.

<sup>146</sup> *Lc* 22, 19.

<sup>147</sup> *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 697.

<sup>148</sup> RICHARD, P., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 697.

perseverancia y con un mismo espíritu»<sup>149</sup>, se ve una comunidad conversa a Cristo, pero viviendo aun de sus tradiciones judías. Posteriormente acudían a las casas, menciona el v. 46: «partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón»<sup>150</sup>, de tal manera que, como tradición judía, esta celebración la realizaba el titular de la casa, dice Pablo Richard: «la Eucaristía la presidía normalmente el jefe del hogar, cabeza de la comunidad eclesial que se reunían en su casa»<sup>151</sup>.

Esta tradición vista en las primeras comunidades cristianas como lo es la participación en la fracción del pan y del culto al templo, hacia que la vivencia de los creyentes fuera con gran ímpetu, pues dicen los vv. 46-47: «tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo»<sup>152</sup>, ciertamente la alegría vista en estos cristianos ayudaba a que otros más se agregaran al grupo, como dice el v. 47: «el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando»<sup>153</sup>. También menciona Jürgen Rodolff:

Cierto que lo que los cristianos celebraban sus comidas especiales en sus casas, turnándose de una en otra, y en un clima de alegría escatológica y de total entrega a Dios; pero de ningún modo abandonaron el culto en el templo, al modo del pueblo judío<sup>154</sup>.

La Eucaristía vista en la fracción del pan en este libro de Hechos de los Apóstoles, hace ver la importancia de celebrar el sacramento en unión con los suyos, es decir, en comunidad, y aunque se mantienen tradiciones judías como lo es el culto al Templo, el creyente se mostraba contento con su cercanía y con la enseñanza de los apóstoles, pues «la comunidad está fundada sobre esta enseñanza, que es el testimonio directo de los discípulos de Jesús»<sup>155</sup>.

### **3.2. La Cena del Señor (1 Cor 11, 17-34)**

La primera comunidad cristiana vista en Hechos de los Apóstoles mostraba una unidad entre los creyentes, a tal grado de poner todo en común. Sin

<sup>149</sup> *Hch* 2, 46.

<sup>150</sup> *Hch* 2, 46.

<sup>151</sup> *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 697.

<sup>152</sup> *Hch* 2, 46-47.

<sup>153</sup> *Hch* 2, 47.

<sup>154</sup> *Hechos de los Apóstoles*, 100.

<sup>155</sup> RICHARD, P., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 696.

embargo, para la comunidad paulina de Corinto, refleja una asamblea que empieza a mostrar diferencias, que incluso muestran abusos en la participación de la Cena del Señor.

Este relato del libro de los Corintios, refleja a una comunidad que se reúne al memorial del Señor, y que a su vez fue transmitido por Pablo. La Cena del Señor tenía como propósito principal que todos tuvieran ese pan para comer, alimento para el cuerpo y alimento espiritual, de ahí la preocupación de San Pablo al llamar la atención a esta comunidad, los vv. 17-18 dirán: «Vuestras reuniones son más para mal que para bien. Sobre todo, oigo decir que, cuando os reunís en la asamblea, hay entre vosotros divisiones»<sup>156</sup>. Eduardo Córdova dirá también: «Pablo no los alaba por causa del desorden que había en las asambleas, en las cuales tenía lugar la celebración de la Cena del Señor. Tales reuniones servían más para mal que para bien»<sup>157</sup>.

Ciertamente las disensiones son algo común en una comunidad que se reúne, sobre todo cuando existe en ellas distintos niveles económicos, menciona el v. 19: «desde luego, tiene que haber entre vosotros disensiones, parar que se ponga de manifiesto quienes sois los auténticos»<sup>158</sup>. El aspecto económico viene reflejado en el v. 20, en el que San Pablo dice: «cuando os reunís en esas condiciones, eso ya no es comer la cena del Señor, pues cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga»<sup>159</sup>.

El abuso dentro de una comunidad, empieza cuando unos se olvidan de que existen otros que no tienen suficiente, por eso «las personas que tienen suficiente capacidad económica [...], pero que no lo comparten con los hermanos humildes, se descalifican como destinatarios de la nueva alianza»<sup>160</sup>.

El reclamo de Pablo reflejado en el v. 27: «quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor»<sup>161</sup>, manifiesta el principio de que no se puede excluir al prójimo de la Cena del Señor; el alimento une a la comunidad, sin embargo, lo que se vive en esta Iglesia de Corinto es más la división, de tal manera, que muchos de los integrantes saciaban su hambre, cuando los que menos tenían padecían de ella. Eduardo Córdova, menciona: «el problema estaba en que algunos, en ese

<sup>156</sup> *ICor 11, 17-18.*

<sup>157</sup> *I de Corintio, 1 y 2 de Tesalonicenses*, 117.

<sup>158</sup> *I Cor 11, 19.*

<sup>159</sup> *I Cor 11, 20.*

<sup>160</sup> FOULKES, I., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 848.

<sup>161</sup> *I Cor 11, 27.*

convite previo a la Cena del Señor, se saciaban de todo tipo de alimentos y bebidas, mientras otros padecían hambre»<sup>162</sup>.

La exhortación que tiene Pablo hacia dicha comunidad, cobra sentido, pues no solo invita a ver por los que menos tienen, sino también a respetar el mandato del Señor de celebrar el sacramento en su memoria, por eso en los v. 23-26:

Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, dio gracias, lo partió y dijo: “Éste es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía”. Asimismo, tomó el cáliz después de cenar y dijo: “Ésta copa es la nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en memoria mía”. Pues cada vez que comáis este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga<sup>163</sup>.

Este texto muestra la preocupación principal de Pablo, que la Cena del Señor fuera celebrada de la mejor manera, respetando siempre el mandato, pero sobre todo que pudiera seguir celebrando la comunidad, teniendo todo un mismo corazón, como lo marcaba la primera comunidad de Hechos, pues esta tradición parece ser pasada de mano en mano, dirá Eduardo Córdova:

Lo recibió del Señor habría que entenderlo, no en el sentido de que Jesús mismo le haya revelado personalmente lo referente a la Cena, sino más bien en el sentido de que lo recibido y transmitido se remonta al Jesús terreno, precisamente a través de una tradición que se ha pasado fielmente como de mano en mano<sup>164</sup>.

Esta vivencia tiene consigo una conciencia de vivir en comunidad, y tiene la exigencia del significado de este sacrificio «al participar del pan y del cáliz, anuncia la muerte del Señor y toma conciencia del compromiso de solidaridad y sacrificio que esta le exige»<sup>165</sup>.

Así mismo, Pablo no justifica a los corintios, sino que los confronta, por ello el v. 28 dirá: «así que cada cual se examine interiormente antes de comer el pan y beber del cáliz»<sup>166</sup>, por lo tanto, se puede decir que Pablo opta por «no alabar a los corintios, ya que no son correctas las actitudes que han tomado cuando se reúnen para celebrar la Cena del Señor»<sup>167</sup>. La exhortación tendrá como finalidad poder resaltar las inconformidades, y evitar que el abuso se siga dando, porque «el problema residía en que esos encuentros se convertían en ocasión de

<sup>162</sup> *1 de Corinto, 1 y 2 de Tesalonicenses*, 117.

<sup>163</sup> *1 Cor 11, 23-26*.

<sup>164</sup> *1 de Corinto, 1 y 2 de Tesalonicenses*, 132.

<sup>165</sup> FOULKES, I., *Comentario bíblico latinoamericano, Nuevo Testamento*, 848.

<sup>166</sup> *1 Cor 11, 28*.

<sup>167</sup> CÓRDOVA, E., *1 de Corinto, 1 y 2 de Tesalonicenses*, 131-132.

divisiones»<sup>168</sup>, así surge la decisión final de Pablo encontrada en los vv. 33-34: «cuando os reunáis para la cena, esperaos unos a otros. Si alguno tiene hambre, que coma en su casa»<sup>169</sup>.

En este texto de la Cena del Señor se confirma el interés de Pablo por los que menos tienen, la preocupación por celebrar con dignidad la memoria del Señor, teniendo en cuenta y siempre presente a la asamblea que se reúne para celebrar el misterio de Cristo, pues «edifica la Iglesia como su cuerpo en “comunión” y compromete a quienes reciben a la ética cristiana de la caridad mutua»<sup>170</sup>.

### **3.3. El ágape, vínculo fundamental en las comunidades cristianas**

El ágape es un tema que se ha tratado desde la antigüedad, «la palabra griega ágape [...] designa en el NT el amor, especialmente el amor cristiano por el prójimo»<sup>171</sup>. De la misma forma H. Haag dice: «es un término técnico para designar la cena fraternal [...], debía servir a la unidad de los creyentes y a la ayuda de los pobres»<sup>172</sup>. Y, se puede ver que el ágape «denota sin duda algo esencial en la novedad del cristianismo, precisamente en su modo de entender el amor»<sup>173</sup>.

El amor es uno de los sentimientos principales de las comunidades cristianas que se reúnen a celebrar la Eucaristía, donde involucran su vida y su relación con Dios, «la esencia propia del ágape, ha de conducir no sólo al encuentro con Dios [...], sino más allá: a la íntima comunidad con él»<sup>174</sup>.

El ágape, denota el sentimiento de Dios a su pueblo elegido como uno de los amores sin condiciones. El amor que da al Hijo, el mismo con el que llama y forma una comunidad de creyentes; este ágape es el que hace que los cristianos tengan un mismo sentimiento. Por lo tanto, el ágape es «el amor con que Dios se ama [...], el amor que le impulsa a elegir a los hombres y a relacionarse con ellos, el amor con el que quiere que los hombres le amen y se amen ellos entre sí»<sup>175</sup>.

---

<sup>168</sup> CÓRDOVA, E., *I de Corinto, I y 2 de Tesalonicenses*, 131-132.

<sup>169</sup> *I Cor 11, 33-34.*

<sup>170</sup> FRIES, H., «amor», en *Conceptos fundamentales de la teología*, I, 513.

<sup>171</sup> HAAG, H., «ágape», en *Diccionario de la Biblia*, 24-25.

<sup>172</sup> *Diccionario de la Biblia “ágape”*, 25.

<sup>173</sup> BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 3.

<sup>174</sup> FRIES, H., «amor», en *Conceptos fundamentales de la Teología*, I, 59.

<sup>175</sup> MARTÍNEZ, F., *He creído en el amor*, 113.

Se ha visto, a lo largo del capítulo, que la Eucaristía es una comida compartida por la comunidad que se reunía. En dicha reunión también se transmitían las enseñanzas de los apóstoles, oraban, y se alimentaban del pan de la vida. Todo ello constituyó un estilo de vida entre los creyentes, quienes vivían en íntima relación con Cristo, así, «mediante el bautismo y la eucaristía, los cristianos son incorporados al Hijo amadísimo»<sup>176</sup>.

El Espíritu dado a la comunidad, es el mismo que mueve el corazón para el encuentro con Cristo, para la permanencia dentro de una comunidad, como dice el libro de Romanos en el v. 5: «la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado»<sup>177</sup>, de la misma forma, Francisco Martínez menciona: «San Pablo habla de un "amor-ágape" que no brota de la naturaleza humana porque es el mismo amor con que Dios ama y que Dios infunde en el corazón del cristiano»<sup>178</sup>. Por lo tanto, el corazón del creyente forma un hábito en su vida, por la cual, la reunión eucarística no es solo un compartir el alimento, sino preocuparse por las necesidades de los más pobres, así, «el amor nos capacita para salir de nosotros mismos, transformando la envidia mimética [...] en comunión gratuita»<sup>179</sup>. Por lo anterior se puede afirmar que: «la comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y, por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos»<sup>180</sup>.

El amor comunitario tendrá que conservar los mismos sentimientos de Jesucristo, pues, «la asamblea eucarística es la comunidad cristiana en su acto más representativo de la comunidad de la Iglesia universal»<sup>181</sup>, esta Iglesia tendrá que ser procurada por los apóstoles, y se tendrá que amar como Cristo, «sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, vivid en el amor, tal como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma»<sup>182</sup>.

El ágape, pasa de ser un concepto a un estilo de vida en la comunidad, este amor se reflejará en el gesto caritativo de la persona con los demás, de tal manera que todo lo puede solucionar, menciona San Pablo:

La caridad es paciente y bondadosa; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa ni orgullosa; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el

<sup>176</sup> MARTÍNEZ, F., *He creído en el amor*, 96.

<sup>177</sup> Rom 5, 5.

<sup>178</sup> *He creído en el amor*, 97.

<sup>179</sup> PIKAZA, X., «amor», en *Diccionario enciclopédico de la Biblia*, 54.

<sup>180</sup> BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 10.

<sup>181</sup> BOROBIO, D., *Eucaristía*, 321.

<sup>182</sup> Ef 5, 1-2.

mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta<sup>183</sup>.

La capacidad de darse a los demás es un acto que se ve a lo largo de la historia de la salvación, como un acto de quien es capaz de amar, así, Dios salva a su pueblo, lo alimenta, le da a su Hijo, permanece con ellos. La permanencia en la comunidad se encuentra reflejada en la Eucaristía donde se come del cuerpo y se bebe de la sangre de Jesús, por lo tanto, la Eucaristía es «el acto supremo del amor a Cristo [...], participar equivale a algo mucho más importante que un simple asistir a una ceremonia [...], instaura la nueva fraternidad, la máxima unión de unos con otros»<sup>184</sup>.

El amor es un término común encontrado en la Sagrada Escritura, aunque no venga explícitamente escrito, da sentido cuando los creyentes mantienen su relación de caridad con los demás, pues, «sólo el ágape puede llegar al fondo último de la personalidad del prójimo»<sup>185</sup>.

El amor no busca recompensa, si no que se da en forma desinteresada, así el «ágape en nosotros es ante todo el amor mismo de Dios, según nos es comunicado o derramado por el Espíritu Santo, y tiene lugar precisamente en nuestro corazón»<sup>186</sup>.

El estudio bíblico sobre el sacramento de la Eucaristía tiene gran importancia pues en ello se ve reflejada la voluntad de Cristo sobre permanecer con su Iglesia en algo tan significativo, un alimento que se convierte en Cuerpo y Sangre como prenda de salvación.

---

<sup>183</sup> 1 Cor 13, 4-7

<sup>184</sup> MARTÍNEZ, F., *He creído en el amor*, 121.

<sup>185</sup> FRIES, H., «amor», en *Conceptos fundamentales de la Teología*, I, 60.

<sup>186</sup> FRIES, H., «amor», en *Conceptos fundamentales de la Teología*, I, 59.



## **CAPITULO II**

### **EL PAPEL CENTRAL DE LA EUCARISTÍA EN LA VIDA DE LA IGLESIA**

La Eucaristía, es uno de los fundamentos importantes que da sentido a la vida cristiana, pues en ella se encuentra Cristo, como pan que da la vida eterna. A través de la historia, la Iglesia ha consolidado la transmisión de los misterios de Cristo por medio de personas que han dedicado su vida al estudio y reflexión de las verdades de Fe y que gozaron de una santidad irreprochable. Tal es el caso de los Santos Padres, ellos, en su estudio teológico aportan pensamientos sobre el tema eucarístico, iluminando a su vez, las distintas corrientes heréticas que atacan la fe de los cristianos.

El tema cristológico, ayuda a comprender la divinidad y la naturaleza del Hijo, y a su vez, este tema, ayuda a comprender la Eucaristía, pues en caso de creer que Cristo no es verdadero hombre, o si la persona de Jesús llegó a tal grado de la divinización, el sentido del sacrificio del Hijo no tendría fundamento en la vida del cristiano.

La Eucaristía, irá, por lo tanto, tomando forma a través de la historia, desde la unión de pueblos, edictos, concilios y reglas litúrgicas que van dando una estructura a la celebración de este sacramento, respetando la originalidad que esta celebración tuvo desde la Última Cena.

## 1. La Eucaristía en los Santos Padres

### 1.1. Ignacio de Antioquía

San Ignacio, originario de Antioquía, es uno de los padres de la Iglesia, obispo y destacado teólogo. Su pensamiento consistió en poner a Cristo como centro de todo. Abordó temas como la Encarnación, la Eucaristía, y la unidad con Cristo y con su Iglesia. Ignacio, fue llevado al martirio a la ciudad de Roma, Quasten menciona: «se le ordenó trasladarse de Siria a Roma para sufrir allí su martirio»<sup>187</sup>.

Se encuentra unas cartas redactadas durante su camino al martirio: «cinco fueron dirigidas a las comunidades cristianas de Éfeso, Magnesia, Tralia, Filadelfia y Esmirna [...] Otra carta iba dirigida a Policarpo, obispo de Esmirna. La más importante de todas es la que escribió a la comunidad cristiana de Roma, a donde se dirigía»<sup>188</sup>.

En P. Nautin, se encuentra un itinerario relatado de la visita de Ignacio a las distintas ciudades:

Atravesó el Asia menor, haciendo etapa en Filadelfia de Frigia, y llegó a Esmirna, donde era a la sazón obispo Policarpo, y aquí residió por algún tiempo. Vinieron a visitarle los obispos de Éfeso, Tralia y Magnesia a los que entregó sendas cartas para sus iglesias. Escribió también a los romanos para anunciarles su inminente llegada. Luego viajó hacia el norte de Tróade, desde donde escribió a la iglesia de Filadelfia y a la de Esmirna y una personal a Policarpo. Estas siete cartas se han conservado<sup>189</sup>.

Uno de los problemas que atañe esta época, es el docetismo, corriente herética que negaba la verdadera humanidad de Jesucristo. Ignacio se opone a toda esta creencia y «ataca la forma de herejía llamada docetismo, que negaba a Cristo la naturaleza humana»<sup>190</sup>, en este tiempo surge también un gran conflicto entre los miembros de la comunidad, por lo cual «Ignacio, refiere a un cisma que había dividido esta Iglesia porque algunos miembros de la comunidad sostenían la

<sup>187</sup> *Patrología I*, 73.

<sup>188</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 73.

<sup>189</sup> NAUTIN, P, «Ignacio de Antioquia», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, I, 1079.

<sup>190</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 74.

obligación de observar el sábado y por ello se habían separado del obispo»<sup>191</sup>, realza ante esto, la Encarnación, y defiende a su vez, el tema de la Eucaristía,

Por una parte, quiere asegurar la recta interpretación del sentido de la encarnación de Cristo, tanto contra los judaizantes que minimizaban el valor de la venida de Cristo en la carne como supresión de la antigua dispensación, como contra los docetistas, que negaban la realidad de la misma encarnación<sup>192</sup>.

El obispo de Antioquía, muestra una relación cercana al tema eucarístico, en primer lugar, contra los docetas dice: «apártense también de la Eucaristía y de la oración, porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, la misma que, por su bondad resucitó el Padre»<sup>193</sup>.

Ignacio encuentra en la Eucaristía, no solo un alimento, sino también un remedio, como menciona Sigfrido Huber: «partiendo un mismo pan, el cual es medicamento de inmortalidad, antídoto para no morir, sino remedio para vivir en Jesucristo para siempre»<sup>194</sup>.

Se puede encontrar en la teología de Ignacio respecto al tema Eucarístico, una unión plena con Cristo: «la identidad entre la Eucaristía y la carne de Cristo, o la verdadera humanidad de Jesús, la misma que sufrió la pasión y muerte de cruz, ahora resucitada y gloriosa»<sup>195</sup>. Así mismo, se busca que la unión con la Iglesia sea siempre custodiada, y «exhorta a los fieles a conservar la unidad de la Iglesia permaneciendo unidos a Cristo y al propio obispo, Ignacio presenta la Eucaristía como principio y fuente de tal unidad, en cuanto comunión con el único Cristo»<sup>196</sup>.

Por último, resalta la plena unión entre el obispo de Antioquía y su martirio, pues:

El encuentro y la unión mística con Cristo, el Hijo de Dios encarnado, en el pan eucarístico, es alimento que él más desea en su camino hacia el martirio: “No siento placer por la comida corruptible ni por los deleites de esta vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, nacido del linaje de David; y por bebida quiero

<sup>191</sup> NAUTIN, P, «Ignacio de Antioquia», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, I, 1080.

<sup>192</sup> VIVES, J, *Los Padres de la Iglesia*, 25.

<sup>193</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 75.

<sup>194</sup> *Los Santos Padres*, 109-110.

<sup>195</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 113.

<sup>196</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 114.

la sangre de Él, que es el amor incorruptible". En este alimento divino Ignacio encuentra la fuerza para dar la vida por Cristo<sup>197</sup>.

En el pensamiento de Ignacio se refleja una referencia hacia la Eucaristía como medicina de inmortalidad, un don de Dios y a su vez, reafirma el dogma cristológico de Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre al decir que la Eucaristía es carne de Cristo.

## 1.2. Justino Mártir

Justino Mártir, fue un destacado filósofo y teólogo, su vida como filósofo lo fue encaminando hacia la búsqueda de la verdad, y así llegar a una conversión plena y, «después de su conversión, que probablemente tuvo lugar en Éfeso, dedicó su vida toda a la defensa de la fe cristiana»<sup>198</sup>.

En este proceso de conversión, Justino encuentra en el estudio de la Sagrada Escritura, específicamente con los profetas, el descubrimiento de la verdad,

Inmediatamente sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí el amor a los profetas y a aquellos hombres que son amigos de Cristo, y, reflexionando conmigo mismo sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa<sup>199</sup>.

Parte de la teología de Justino, como tema central de su pensamiento «es el designio creador y salvífico de Dios, οἰκονομία<sup>200</sup>, revelado y realizado por Cristo-Logos y en el que tiene un cometido específico la sabiduría de los antiguos»<sup>201</sup>, de la misma forma, es comprender al Logos encarnado, y dentro de este pensamiento surge una comparación, donde se menciona que «el Logos es Dios nacido de Dios, como el fuego que se prende de otro fuego o como la luz que despiden el sol»<sup>202</sup>. Para este mártir, uno de los aspectos más importantes es el tema de la sabiduría divina. Y el papel del Logos que está vinculado a ella, «más como Dios es trascendente y está por encima de todo ser humano, es

<sup>197</sup> IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Ad Rom.*, VII, 3: García, 113.

<sup>198</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 197.

<sup>199</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 197.

<sup>200</sup> En los Padres del siglo II-IV, el término va a designar la acción salvífica de Dios.

<sup>201</sup> DE SIMONE, R, J, «Ignacio de Antioquia», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 1224.

<sup>202</sup> DE SIMONE, R, J, «Ignacio de Antioquia», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 1225.

necesario salvar el abismo que media entre Dios y el hombre. Esto fue obra del Logos. Él es el mediador entre Dios Padre y el mundo»<sup>203</sup>.

La teología eucarística de Justino ha ayudado en la historia del cristianismo, ya que «ofrece la primera reflexión teológica sobre la Eucaristía, hablando de su dimensión sacrificial»<sup>204</sup>, y a su vez, ha influenciado profundamente en la comprensión posterior teniendo una visión clara de este sacramento. Para este santo, la Eucaristía, no es solamente un simple rito, sino una conmemoración real con Cristo, pues se encuentra una transformación substancial, «estos dones no son pan y bebida comunes, sino la carne y la sangre de Jesús encarnado»<sup>205</sup>.

Justino relata dentro de sus textos, la forma en cómo vive la liturgia sacramental de la Eucaristía. En un primer instante reconoce una doble participación litúrgica, una bautismal, y la otra ordinaria: la dominical, menciona Quasten: «se describe dos veces la liturgia eucarística. En la primera se trata de la liturgia eucarística de los recién bautizados. En la segunda se describe detalladamente la celebración eucarística de todos los domingos»<sup>206</sup>, poniendo la atención en su reflexión en el tema dominical, «los domingos la liturgia empezaba con una lectura tomada de los evangelios canónicos, a los que se llama aquí explícitamente "Memorias de los Apóstoles", o de los libros de los profetas»<sup>207</sup>, posteriormente, se le presenta al presidente las ofrendas del pan, el cáliz mezclado con vino y agua, y se hace la invocación;

Luego traen al antístite [presidente] de los hermanos, pan y un cáliz con agua y mezcla (de vino), y éste lo recibe, eleva gracias y alabanzas al Padre de todas las cosas, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y continua el sacrificio de acción de gracias<sup>208</sup>.

Por último, después de las oraciones de acción de gracias, el pan consagrado se parte y se distribuye, «los llamados diáconos distribuyen a todos los asistentes una parte del pan eucarístico [consagrado] y del vino mezclado con agua; y se llevan [estos dones eucarísticos] a los ausentes»<sup>209</sup>.

Justino pone atención en la forma en que se participa de este sacramento, dado que en la Eucaristía se ve la misma fe del Verbo encarnado, menciona Ángel García: «la presencia del Verbo encarnado en la Eucaristía, san Justino

<sup>203</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 208.

<sup>204</sup> DE SIMONE, R, J, «Ignacio de Antioquia», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 1225.

<sup>205</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 214.

<sup>206</sup> *Patrología I*, 197.

<sup>207</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 214.

<sup>208</sup> HUBER, S, *Los Santos Padres*, 194-195.

<sup>209</sup> HUBER, S, *Los Santos Padres*, 195.

consigue identificar con mayor fuerza expresiva los elementos consagrados con la presencia somática de la carne y la sangre de Cristo»<sup>210</sup>. Por lo tanto, rechaza la participación de quienes dudan del carácter sacramental de la Eucaristía, y de quienes no participan de las enseñanzas recibidas, Quasten dice:

Este alimento se llama entre nosotros "Eucaristía", de la que a nadie es lícito participar, sino al que cree ser verdaderas nuestras enseñanzas y se ha lavado en el baño que da la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a lo que Cristo enseñó<sup>211</sup>.

Para San Justino, la Eucaristía es un misterio central de la fe cristiana, en la cual los cristianos se unen a Cristo y así anticipan la gloria del cielo.

### 1.3. Ireneo de Lyon

Uno de los teólogos de gran importancia dentro del siglo II es Ireneo de Lyon, hombre de gran conocimiento sobre las Sagradas Escrituras, y de su constante lucha contra las herejías que acontecían durante ese tiempo, «Ireneo se dedicó a la tarea de combatir las herejías gnósticas por medio de extensos escritos»<sup>212</sup>.

Ireneo se enfrentó a varias corrientes heréticas, una de ellas son los valentinianos, los cuales eran herejes que negaban la encarnación del Hijo de Dios. Una de las atribuciones a este Santo Padre, es la defensa sobre el tema de la Encarnación, pues decía que era la culminación de todo lo creado. Los valentinianos tenían una cierta comprensión de la imagen de Adán y de Cristo, A. Orbe muestra una postura:

Si el Adán valentiniano fue formado a imagen del Anthropos divino preexistente, el de Ireneo lo fue a imagen del futuro Segundo Adán. La carne gloriosa de Jesús no es sólo paradigma futuro del primer Adán, homo = caro. Es además mediadora física, entre el Demiurgo (Deus spiritus) y el hombre (caro): en cuanto Verbo, consubstancial con Dios Padre, y en cuanto carne, consubstancial con Adán<sup>213</sup>.

Así, Ireneo desarrolla su teología, y esta «no nace espontánea ni contra los paganos o los judíos, sino por oposición a heterodoxos. Había éstos desarrollado con singular armonía»<sup>214</sup> y, de la misma forma, se puede contribuir a este padre

<sup>210</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 115.

<sup>211</sup> *Patrología I*, 215.

<sup>212</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 288.

<sup>213</sup> «Ireneo de Lyon», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 1099.

<sup>214</sup> ORBE, A, «Ireneo de Lyon», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 1098.

de la Iglesia «el gran mérito de haber sido el primero en formular en términos dogmáticos toda la doctrina cristiana»<sup>215</sup>.

Por lo tanto, Ireneo veía en la Eucaristía una continuación de la encarnación de Cristo, pues al recibir el cuerpo y la sangre, el cristiano participa de la plena comunión de la vida divina. Quasten explica la participación hacia la esperanza de la vida eterna:

Porque, así como el pan, que es de la tierra, recibiendo la invocación de Dios [...] ya no es pan ordinario, sino Eucaristía, que se compone de dos elementos, terreno y celestial, así también nuestros cuerpos, al recibir la Eucaristía, ya no son corruptibles, puesto que poseen la esperanza de la resurrección eterna<sup>216</sup>.

Así mismo, resalta una gran importancia entre la relación de lo divino y lo humano, una relación entre la Iglesia peregrina y la vida eterna, pues en la doble naturaleza de Cristo se demuestra la manera de unirse, y de ser en esta forma inseparable, pues «esta oblación es la que la Iglesia, que la recibió de los apóstoles, ofrece en todo el mundo al Dios que nos da el alimento, como primicias de todos los dones que nos ha hecho en el Nuevo Testamento»<sup>217</sup>. Otro de los aspectos que se consideran, es la comprensión de la oblación del pueblo, pues menciona que aun en la antigüedad el pueblo judío ofrecía sacrificios, sin embargo, con el único sacrificio de Cristo, la Iglesia no tiene que ofrecer más oblaciones, pues el mismo Señor se ofrece a sí mismo, J. Vives dice:

La oblación de la Iglesia, que según la enseñanza del Señor se ofrece en todo el mundo, es tenida por Dios como un sacrificio puro y le es aceptable. No es que él necesite sacrificio alguno de nosotros, sino que más bien es el que ofrece un sacrificio, si su ofrenda es aceptada, el que queda con ello honrado<sup>218</sup>.

Así, aunque Dios no necesita de sacrificios, es necesaria la participación de los creyentes, para que puedan saberse necesitados de esta unión con Dios mediante Cristo Eucaristía, menciona Quasten:

Dando a sus discípulos el mandato de ofrecer a Dios las primicias de sus propias criaturas, no como si Él las necesitase, sino para que ellos no sean estériles, ni ingrato, tomó la criatura que es el pan y dio gracias: "este es mi cuerpo". Así mismo del cáliz, que forma parte de la misma creación a la que pertenecemos nosotros, afirmó que era su sangre; y enseñó la nueva oblación de la Nueva Alianza<sup>219</sup>.

<sup>215</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 295.

<sup>216</sup> Adversus Haereses IV,18,5: *Patrología I*, 306.

<sup>217</sup> VIVES, J, *Los Padres de la Iglesia*, 195.

<sup>218</sup> *Los Padres de la Iglesia*, 196.

<sup>219</sup> *Patrología I*, 306.

Ireneo muestra una estrecha relación con la Eucaristía, pues en ella encuentra una prolongación de la encarnación de Cristo, ve importante la participación de la Iglesia en esta unidad con la divinidad y muestra en la Eucaristía una anticipación de la vida eterna.

#### 1.4. Clemente de Alejandría

Clemente, teólogo y filósofo de mediados del siglo II, desempeñó un papel importante en la Escuela catequética de Alejandría; esta escuela tenía como principal fundamento la formación de los catecúmenos, aquellos que buscaban profesar la fe cristiana por primera vez, de hecho, Clemente «vino a ser discípulo, socio y asistente de Panteno y, finalmente, le sucedió como director de la escuela de catecúmenos»<sup>220</sup>. Dado al pensamiento filosófico que tenía Clemente, y a la que la mayoría de los catecúmenos estaban expuestos, él «se daba cuenta de que la Iglesia tenía que enfrentarse necesariamente con la filosofía y la literatura paganas si quería cumplir sus deberes para con la humanidad»<sup>221</sup>.

Parte de la teología de Clemente, es la reflexión en torno al Logos encarnado, pues concibe a Cristo como la Palabra divina. El Logos es la razón universal que se hace presente en el cosmos, en cada uno de los humanos, se encuentra por lo tanto la revelación de la verdad, y se ofrece, como salvación de la humanidad, menciona M. Mees: «la gran figura central es desde luego Cristo, al que llama en griego adecuadamente Logos. Cristo está en el centro de las reflexiones clementinas como el gran maestro de la humanidad y su redentor. El cristiano debe hacerse semejante a él»<sup>222</sup>.

Uno de los principales conflictos que se encuentra en la vida de Clemente, es el diálogo con los paganos, estos, denigraban el cristianismo, y encontraban un bajo intelecto en el pensamiento cristiano. Por su parte, Clemente veía oportuno defender la fe, y demostrar que ésta puede ser comprendida desde la razón, dando fundamentos sólidos con la Sagrada Escritura, «pone un acento especial en la solución de problemas de la actualidad y que es por tanto un gran ético»<sup>223</sup>.

<sup>220</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 320.

<sup>221</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 321.

<sup>222</sup> MEES, M, «Clemente», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 435.

<sup>223</sup> MEES, M, «Clemente», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 436.

Clemente buscaba desarrollar una reflexión sobre el proceso de iniciación cristiana, teniendo la Eucaristía como sacramento central de la iniciación en la formación del cristiano, buscaba, por lo tanto, integrar la fe y la razón, así como la importancia de considerar como fuente de vida este sacramento. Busca procurar de la misma forma, el cuidado de las especies eucarísticas, ya que había sectas que celebraban de distinta forma, dice Quasten: «hay sectas heréticas que celebran con sólo pan y agua: "al hablar la Escritura de pan y agua, no se refiere a nadie más que a los herejes, que usan pan y agua en la oblación, contra lo que prescribe el canon de la Iglesia. Porque hay quien celebra la Eucaristía con solo agua"»<sup>224</sup>, por lo tanto, Clemente busca condensar este tipo de celebraciones, y resalta la importancia del canon eclesial:

Condena el uso del agua como contrario a este canon de la Iglesia, que exige pan y vino [...] "Melquisedec, Rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, que dio pan y vino, suministrando alimento consagrado como tipo de la Eucaristía". Reconoce, pues, que la Eucaristía es un sacrificio, pero la considera al mismo tiempo como alimento de los creyentes<sup>225</sup>.

De la misma forma, pone hincapié en la relación que tiene el cuerpo y la sangre, con el pan y el vino mezclado con agua, pues refiere a esto una correlación del Espíritu con el hombre, así «el vino se mezcla con agua, y el Espíritu, con el hombre. Y lo primero, la mezcla de vino y agua, alimenta para la fe; lo segundo, el Espíritu, conduce a la inmortalidad. Y la mezcla de ambos, de la bebida y del Verbo, se llama Eucaristía»<sup>226</sup>, de esta manera, Quasten menciona que: «la carne, para nosotros, representa de manera figurada al Espíritu Santo; porque la carne es obra suya. Por sangre tendremos al Verbo, porque, como sangre abundante, el Verbo ha sido vertido en la vida; y la unión de ambos es el Señor»<sup>227</sup>.

Por último, Clemente encuentra en la Eucaristía un alimento para el alma que permite al cristiano crecer en santidad, participar de la divinidad, específicamente en la unión con Cristo, de hecho,

Este pan, pues, pedimos diariamente nos sea dado, a fin de que, quienes en Cristo estamos y recibimos su Eucaristía diariamente para alimento de salud, no seamos separados de su Cuerpo por algún delito grave que nos prohíba el celeste pan, rechazándonos y excomulgándonos, ya que el Señor mismo predica y dice: "Yo soy

<sup>224</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 344.

<sup>225</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 344.

<sup>226</sup> HUBER, S, *Los Santos Padres*, 345.

<sup>227</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 344.

el pan vivo, que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo"<sup>228</sup>.

Así, el pensamiento de Clemente muestra una gran relación con la Eucaristía, subrayando un carácter sacramental, teniéndola como importante en la vida espiritual del cristiano y en su unión con Cristo.

### **1.5. Cipriano de Cartago**

Cipriano de Cartago, reconocido por su gran inteligencia y su capacidad para la oratoria, escribió una serie de obras relacionadas con su vida. Quasten menciona: «la actividad literaria de Cipriano está íntimamente relacionada con los acontecimientos de su vida y de su tiempo. Todas sus obras fueron provocadas por circunstancias particulares, respondiendo a fines prácticos»<sup>229</sup>, así, su lenguaje y estilo se ve influenciado por la Sagrada Escritura.

Dentro de sus escritos, se resalta una de las obras más importantes: «*De unitate* es el primer tratado sobre la Iglesia; en esta obra asienta los principios de su unidad y ve en el colegio apostólico el fundamento de su origen en Cristo»<sup>230</sup>.

Otro de los escritos, a los cuales introduce su defensa en torno a la Eucaristía es la Carta 63 dirigida al Obispo Cecilio, en esta:

Ofrece un testimonio de gran valor acerca de las principales verdades eucarísticas. La finalidad primordial de este escrito es la de combatir el error, habitual en algunas comunidades africanas de aquel tiempo, de celebrar la Eucaristía con pan y agua en lugar de vino<sup>231</sup>.

De esta manera, se puede notar que Cipriano tiene claras las reglas y normas eclesiásicas a las cuales se tiene que servir, pues parte de su teología parte de la disciplina eclesial, donde enfrenta incluso un cisma en el cual algunos deciden retirarse, negar su fe, así «la reconciliación de los que habían negado la fe cristiana durante la persecución provocó vivas discordias, que desembocaron al fin en un cisma»<sup>232</sup>, la única forma en la que los lapsis serían admitidos nuevamente a la fe, era solo si «en peligro de muerte y readmitidos con

<sup>228</sup> HUBER, S, *Los Santos Padres*, 301-302.

<sup>229</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 639.

<sup>230</sup> SAXER, V, «Cipriano de Cartago», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 416.

<sup>231</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 119.

<sup>232</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 637.

procedimiento de urgencia»<sup>233</sup> se arrepienten y muestran el deseo de incorporarse a la fe.

El pensamiento de Cipriano respecto a la Eucaristía se ve reflejado en la unidad del sacramento con la Iglesia, pues, así como la Última Cena no fue una actividad individual, sino comunitaria; así también «la Iglesia, es decir la multitud que está constituida en Iglesia y persevera fiel y firmemente en su fe no podrá por nada ser separada de Cristo, ni nada podrá hacer que no permanezca adherida a él e indivisa en el amor»<sup>234</sup>, de esta forma, Quasten demuestra una alusión entre la unión de Cristo con los fieles en el pan de la Eucaristía:

Cipriano ve en el pan sacramental un símbolo de la unión entre Cristo y los fieles, y de la unidad eclesiástica: "En él se encuentra figurada, además, la unidad del pueblo cristiano; del mismo modo que muchos granos reducidos a la unidad y juntamente molidos y amasados hacen un solo pan, así en Cristo, que es pan celestial, sepámos que hay un solo cuerpo, al cual está unido y aunado nuestro número"<sup>235</sup>.

Menciona, que la celebración eucarística parte de una obediencia, y que la celebración comprendida por sí mismos resultará invalida, como se mencionó anteriormente de aquellos que, en vez de vino, celebraban con pura agua, pues «cuando Dios inspira y manda alguna cosa, es necesario que el siervo fiel obedezca al Señor, manteniéndose libre de culpa delante de todos en no arrogarse nada por su cuenta»<sup>236</sup>, de tal forma, el Señor es quien da este mandato de hacer en memoria suya el sacramento de la Eucaristía, el sacerdote, por lo tanto, realiza las veces de Cristo en la tierra, así

Si el mismo Jesucristo, Señor y Dios nuestro, es Sumo Sacerdote de Dios Padre y se ofreció a sí mismo como sacrificio al Padre, y mandó que se hiciera esto en memoria suya, por cierto, aquel sacerdote hace verdaderamente las veces de Cristo, el cual imita aquello que hizo Cristo, y entonces ofrece un sacrificio verdadero y lleno en la Iglesia a Dios Padre<sup>237</sup>.

Por último, en el tratado de la oración de Cipriano, se encuentra una eficacia real de salvación en la participación de la Eucaristía, y que, dentro de la oración, se eleva al Padre la petición del pan:

<sup>233</sup> SAXER, V, «Cipriano de Cartago», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 417.

<sup>234</sup> VIVES, J, *Los Padres de la Iglesia*, 437.

<sup>235</sup> *Patrología I*, 675.

<sup>236</sup> VIVES, J, *Los Padres de la Iglesia*, 436.

<sup>237</sup> QUASTEN, J, *Patrología I*, 674-675.

Como decimos: “Padre nuestro” (*Mt 6, 9*), porque es Padre de los que le conocemos y creemos Él, así también decimos: “el pan nuestro” (*Mt 6, 11*), porque Cristo es pan de los que tocamos su cuerpo. Pedimos que cada día se nos dé este pan, no sea que quienes vivimos en Cristo y recibimos cada día la Eucaristía como alimento de salvación, quedemos incapacitados para acercarnos a dicho pan al cometer un pecado grave, y así seamos separados del cuerpo de Cristo”<sup>238</sup>.

Cipriano ve una visión profunda de la Eucaristía en cuanto unidad de Cristo con sus fieles, anticipación del Reino. Se refleja el carácter obediente de celebrar conforme al mandato divino, esto implica cumplir con lo estipulado en cuanto a la materia, como lo es el pan, el vino y el agua.

## 1.6. Teodoro de Mopsuesta

Teodoro es una de las figuras primordiales en el ámbito de la teología, de origen antioqueno y reconocido por su dedicación al estudio sobre la Sagrada Escritura. «Teodoro es el representante más típico de la escuela exegética de Antioquía y, con mucho, su autor más famoso. La iglesia nestoriana le venera como "al gran intérprete de las Escrituras"»<sup>239</sup>.

Este padre, se vio envuelto en una serie de conflictos, ya que lo acusaban por su postura en la división de las dos naturalezas de Jesús, pues hace referencia a que lo divino es una persona, lo humano es otra persona, y que solo su unidad consta en el común de su pensamiento y voluntad. Ante esto, Quasten menciona: «no fue sólo Dios ni sólo hombre, sino que es, en verdad, por naturaleza, en las dos, Dios y también hombre»<sup>240</sup>.

De otra manera, menciona M. Simonetti: «Teodoro gozó en vida de gran estima y admiración, pero su memoria se vio luego envuelta en la controversia nestoriana acusado como Diodoro de ser un precursor de la cristología de Nestorio»<sup>241</sup>. Cabe destacar que Teodoro enfocó parte de su teología en el estudio del Logos, resaltando, ciertamente, la humanidad de Jesucristo, donde el Hijo preexistente asume la carne desde el momento de la Encarnación, así pues, este padre de la Iglesia «valora al máximo la humanidad asumida por el

<sup>238</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 122.

<sup>239</sup> QUASTEN, J, *Patrología II*, 447.

<sup>240</sup> *Patrología II*, 461.

<sup>241</sup> «Teodoro de Mopsuesta», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 2076.

Logos divino y su capacidad de obrar de forma autónoma; esta humanidad representa un verdadero sujeto»<sup>242</sup>.

En su relación con la Eucaristía, Teodoro tomaba de forma literal las palabras de Jesús en la Última Cena, menciona:

Al dar el pan no dijo: Esto es la figura de mi cuerpo, sino "Esto es mi cuerpo"; y de la misma manera el cáliz, no [dijo]: esto es la figura de mi sangre, sino: "esto es mi sangre", porque quiso que, habiendo éstos [el pan y el cáliz] recibiendo la gracia y la venida del Espíritu Santo, nosotros no miremos más a su naturaleza, sino que los tomemos como que son el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor<sup>243</sup>.

Se encuentra, por lo tanto, una relación entre el misterio eucarístico y la participación del Espíritu dentro de este sacramento, «lo que es presentado es pan y vino comunes, más por la venida del Espíritu Santo es transformado en cuerpo y en sangre»<sup>244</sup>. Así, el sacerdote debe tener conciencia del sacrificio que está realizando, pues al trazar la cruz sobre el vino y el pan, manifiesta la pasión y muerte de Cristo, que en el momento se convierte en cuerpo y sangre, de esta manera, «la oblación misma es ofrecida efectivamente para esto, para que lo que se presenta se convierta, por la venida del Espíritu Santo, en el cuerpo y la sangre de Cristo»<sup>245</sup>.

Se reconoce la presencia real de Cristo en el pan eucarístico. Es reconocer la totalidad de su presencia, sin creer que al partirlo se recibe solo una parte de Jesús, sino que cada pequeña parte es Cristo en su totalidad,

Aunque a nosotros viene partiéndose a sí mismo, sin embargo, en cada porción se da todo entero y está cerca de todos nosotros, y se da a cada uno de nosotros para que le tomemos y le abracemos con todas nuestras fuerzas y le manifestemos nuestro amor, cada cual a su gusto<sup>246</sup>.

Para Teodoro, la Eucaristía es la presencia del Logos encarnado, valora el sacrificio de Cristo, presenta la Eucaristía como una transformación total del pan y el vino en el cuerpo y la sangre, actuando en ello la presencia del Espíritu Santo. Busca respetar la memoria del Señor, siendo fiel a lo dicho y escrito en la Sagrada Escritura en el relato de la Última Cena, siendo esto eficacia en la perseveración de la fe.

<sup>242</sup> SIMONETTI, M, «Teodoro de Mopsuesta», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 2076.

<sup>243</sup> QUASTEN, J, *Patrología* II, 467.

<sup>244</sup> QUASTEN, J, *Patrología* II, 468.

<sup>245</sup> QUASTEN, J, *Patrología* II, 468.

<sup>246</sup> QUASTEN, J, *Patrología* II, 468.

## 2. Uniformidad en la celebración Eucarística

### 2.1. Siglos III – VII

A partir de ahora se analizará la evolución de algunos elementos del pensamiento en torno a la eucaristía, desde la época inmediatamente anterior a la inserción del cristianismo en la lista de religiones lícitas en el imperio romano, pasando por su oficialización y hasta llegar al establecimiento de la cristiandad occidental.

El periodo que se aborda en este apartado es marcado por un cúmulo de cambios, partiendo desde una comunidad que es perseguida por los distintos emperadores, así como las muertes de los cristianos, menciona Hertling: es la «época de las persecuciones [...] época de los mártires»<sup>247</sup>. Así mismo, esta se convierte en una comunidad influyente, pues son conscientes del impacto social que tienen, «los cristinos tienen conciencia de que la universalidad de la Iglesia [...] hay cristianos por todos los rincones del mundo; es decir, esencialmente en el Imperio romano»<sup>248</sup>.

Una de las situaciones eclesiales durante este periodo, es la persecución a los cristianos, en ello surgen personajes significativos para este periodo: Septimio Severo, fue un gobernante capaz, buscaba obrar con rectitud, sin embargo, es quien tomó ciertas medidas para limitar la práctica religiosa: «quiso detener el crecimiento de los grupos religiosos marginales prohibiendo el proletismo judío y cristiano bajo pena de graves castigos»<sup>249</sup>; otro de los emperadores perseguidores es Decio, buscaba que los dioses romanos fueran los únicos adorados, por lo tanto, en uno de sus edictos «decretó que en un día determinado, todos los habitantes del Imperio debían realizar un rito idolátrico»<sup>250</sup>, así la persecución da inicio, y se encuentra una gran cantidad de cristianos que niegan llevar a cabo este acto; y Valeriano, quien fue «el emperador tomó medidas contra el clero, prohibió el culto y las reuniones en los cementerios»<sup>251</sup>. Otros emperadores encuentran una forma de mantener la paz en el imperio, decretando edictos de tolerancia, como lo hizo Galieno, o en

---

<sup>247</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde sus orígenes hasta el siglo XXI*, 65.

<sup>248</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde sus orígenes hasta el siglo XXI*, 67.

<sup>249</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde sus orígenes hasta el siglo XXI*, 50.

<sup>250</sup> HERTLING, L, *La historia de la Iglesia*, 78.

<sup>251</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde sus orígenes hasta el siglo XXI*, 51.

su defecto el mismo Constantino con el edicto de Milán y su participación en el concilio de Nicea.

En esta época comenzaron a surgir distintos ritos litúrgicos que empiezan a dar forma y orden a la manera de la celebración, ya que «en la Iglesia antigua estaba acentuaba de una manera muy concreta la unión entre el compartir y la Eucaristía»<sup>252</sup>. La celebración eucarística comienza a tener más práctica, tanto de los celebrantes como de la participación de la comunidad que celebra, se ve reflejada las oraciones antiguas del papa León Magno, la de Gelasio, Gregorio Magno, esta formación fueron tomando forma como plegaria eucarística, conocida también como el Canon Romano, otras formas litúrgicas son las oraciones de Oriente como los eucologios de Thmuis, la de Serapión, las Constituciones apostólicas, otros textos, por mencionar, son: las anáforas de Santiago, las de Juan Crisóstomo, las de San Marcos, estos textos pueden servir para mayor profundización en otra investigación. La base es celebrar el memorial mandado por Jesucristo, así, este «memorial está estrechamente unido a aquellos que lo celebran (a la pureza de sus mentes, de sus corazones y de toda su vida). Sabe que cada celebración eucarística es el memorial sacramental de la pasión de Cristo»<sup>253</sup>.

Se encuentra un periodo eclesial que ha ido tomando forma desde las persecuciones, herejías, concilios y la defensa de los términos cristológicos que han ayudado a consolidar la base cristiana, y a su vez la forma celebrativa del sacramento eucarístico de la Iglesia antigua.

### **2.1.1. Bárbaros: diversidad de pueblos**

Las migraciones de tribus provenientes del norte marcaron un paso significativo en la historia de occidente y por lo tanto también en la vida eclesial, es la época de los bárbaros. Este grupo es caracterizado por una serie de invasiones de los pueblos germánicos, frances, lombardos y visigodos entre otros. El término “bárbaro” era utilizado por el imperio romano para catalogar a los grupos que no hablaban latín.

Uno de los aspectos que denominaban a este grupo, era el salvajismo, menciona L. Hertling: «en los países latinos, donde este fenómeno es designado con el elocuente nombre de "invasión de los bárbaros" [...] gustaban de

---

<sup>252</sup> MICHEL-YVES, en Angelo Di Berardino, *Enciclopedia de la Eucaristía*, 166.

<sup>253</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 138.

presentar un impresionante cuadro de las salvajes hordas germánicas devstando a sangre y fuego las florecientes tierras del Imperio romano»<sup>254</sup>.

Durante esta época comienza una distribución de pueblos que será distinta en cada región, se sabe que «la era de la invasión de los bárbaros marcó para Britania una cesura mucho más profunda que para las Galias, Italia e Hispania. Las tribus germánicas de los «anglosajones» (anglos, sajones, y otras fracciones raciales) ocuparon las provincias orientales más largo tiempo romanizadas»<sup>255</sup>, lo cual dio pie a una mezcla étnica que posteriormente dará lugar a nuevas culturas.

Con el tema de la diversidad de los pueblos, la práctica religiosa resultó ser más beneficiosa para la comunidad cristiana, pues era común que cada pueblo tuviera su creencia religiosa, este tiempo trajo una conversión de los bárbaros al cristianismo, pues «Roma llevó el Evangelio a los bárbaros más allá de la ecúmene grecorromana»<sup>256</sup>, por otro lado, trajo también un sincretismo religioso.

Esta época vio surgir para los creyentes un refugio, ya que durante estos siglos «se hallan también los primeros fundadores de monasterios en la ciudad de Roma»<sup>257</sup>, así como el crecimiento de las vocaciones religiosas. Se puede ver que la interacción entre el grupo de los bárbaros, el periodo romano, y la participación de la Iglesia dejó una nueva civilización de orden comunitario y concentrada en la defensa territorial en los diversos poblados.

### **2.1.2. Edicto de Milán: Fin de la persecución cristiana**

El siglo IV de la era cristiana marcó un parteaguas sin precedentes, si protagonista es definitivamente el emperador Constantino. Él es considerado una de las figuras importantes de la época antigua, este emperador logra consolidar el imperio, otorgándole una época de paz, pues «el emperador trata de regular los conflictos doctrinales que perturban el orden público»<sup>258</sup>. Fundó una nueva capital para el Imperio Romano, la ciudad de Constantinopla, a su vez, es quien da el paso para la convocatorio de los concilios.

Tras la victoria de Constantino sobre Licinio, se unificó el imperio, la Iglesia por su parte comenzó con una época de tranquilidad y seguridad para poder

<sup>254</sup> *La historia de la Iglesia*, 121.

<sup>255</sup> JEDIN, J, *Manual de Historia de la Iglesia II*, 796.

<sup>256</sup> JEDIN, J, *Manual de Historia de la Iglesia II*, 705.

<sup>257</sup> JEDIN, J, *Manual de Historia de la Iglesia II*, 515.

<sup>258</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde sus orígenes hasta el siglo XXI*, 75.

seguir practicando su vida religiosa, así lo menciona Comby: «la paz de la Iglesia en el 313 marca el comienzo de la "Iglesia constantiniana". Con esta expresión se entiende un nuevo modo de relaciones entre la Iglesia y la sociedad: la Iglesia se integra en un Estado que se considera cristiano»<sup>259</sup>.

Durante el 313, el emperador Constantino decretó un edicto, donde da a los pueblos la libertad de la práctica religiosa según sus distintas creencias, pues «la política religiosa de Constantino [...] emprende un camino prudente, pero perfectamente consecuente, que conduce de la igualdad de derechos con las religiones existentes»<sup>260</sup>.

El Edicto de Milán, es un decreto de tolerancia religiosa, «la carta reconocía una plena libertad de culto para todos los ciudadanos de Imperio, sea cual fuere su religión»<sup>261</sup>, con esto, pone fin a las persecuciones contra los cristianos, otorgando, como ya se ha mencionado, una libertad de culto, muy distinto al edicto galeriano del 311, donde solo se puso fin a las persecuciones, dando tolerancia a las distintas ínoles religiosas, menciona Forlin: «este documento reconoce a los cristianos libertad de culto y representa un paso decisivo respecto al edicto de galeriano del 311, que preveía solamente el cese de las persecuciones anticristianas por motivos de clemencia y de oportunidad política»<sup>262</sup>. El edicto de Constantino trae un crecimiento para el cristianismo, a tal grado que, más delante, bajo el emperador Teodosio, llegará a ser reconocida como la religión oficial del Imperio.

La presencia de Constantino trajo consigo una paz para el Imperio, para la Iglesia, así, con el edicto de Milán deja claro la libertad religiosa, y a su vez, marca un antes y después para el cristianismo, pues comenzarán a tener una mayor fuerza entre las civilizaciones.

### 2.1.3. Los Concilios

La era constantiniana también provocó la práctica de asambleas eclesiás generales, cuyos documentos emanados tendrán carácter de oficial en todas las Iglesias, mismas que poco a poco serán llamadas “Concilios Ecuménicos”. Los Concilios tienen, hasta nuestros días, gran importancia dentro de la Iglesia.

<sup>259</sup> *La historia de la Iglesia. Desde sus orígenes hasta el siglo XXI*, 75.

<sup>260</sup> Jedin, J, *Manual de Historia de la Iglesia II*, 31.

<sup>261</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde sus orígenes hasta el siglo XXI*, 52.

<sup>262</sup> «Edicto de Milán», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 664.

Como ya se ha mencionado, se trata de una asamblea en la que las autoridades se reúnen para tratar asuntos doctrinales.

Los primeros concilios tuvieron como asunto los temas cristológicos, temas respecto a la fe, a la persona del Espíritu Santo; los temas ecuménicos implicaban una relación con los obispos de las distintas partes, occidentales y orientales, estos temas ayudaron a fortalecer el entendimiento sobre la fe, y así comprender con ello los temas eclesiásicos.

### 2.1.3.1. Nicea

Nicea es considerado el primer concilio ecuménico, convocado por Constantino en el año 325. Este concilio tenía como objetivo abordar una de las disputas doctrinales. El arrianismo mantenía una postura herética donde negaban la divinidad plena en Jesús, afirmando por lo tanto que era una criatura creada por Dios; otro de los aspectos a tratar es el tema de la festividad de la pascua, también la propuesta de la primera parte de la profesión de fe; menciona C. Kannengiesser: «los objetivos esenciales del sínodo eran dos: componer la cuestión arriana y resolver la cuestión pascual»<sup>263</sup>.

El tema de la herejía trajo consigo algunas reflexiones, el propósito del arrianismo era dejar claro que Jesucristo no era consustancial al Padre, sino que fue creado por Dios, este tema «agudizó el problema derivado de la estrecha correlación entre el Logos y la creación, es decir, si el Logos entraba en la categoría de lo creado. Arrio dio a este problema una respuesta positiva, suscitando así las controversias que llevarían a la definición de Nicea»<sup>264</sup>. Esta formulación reduciría una cuestión fundamental en la que solo Dios es trascendental, por lo tanto, solo Él es principio no engendrando, explicando que la divinidad no puede dividirse.

Por su parte, el concilio defiende la postura en la que se dice que Cristo es consustancial con el Padre, así, una de las fórmulas más destacadas es la del homoousios, dirá Kannengiesser: «las fórmulas tradicionales del símbolo fueron más claramente orientadas en sentido anti-arriano gracias a sucesivos retoques y adiciones hasta incluir el atributo de ομοούσιος consubstancial, para expresar la unidad de esencia entre el Padre y el Hijo»<sup>265</sup>.

---

<sup>263</sup> «Nicea», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 1532.

<sup>264</sup> ALBERIGO, G, *Historia de los concilios ecuménicos*, 23.

<sup>265</sup> «Nicea», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 1532.

La defensa del homoousios termina por definir para el cristiano uno de los más grandes dogmas cristológicos, pues el comprender y afirmar que Cristo es de la misma sustancia que el Padre abre el panorama para entender otros misterios como la Eucaristía, así, afirmamos también la presencia real de Cristo en el pan y el vino, menciona Borobio:

Después de Nicea, se decantan dos líneas de explicación: la de la escuela alejandrina, de cristología descendente, que subraya más la eucaristía como comunión con la carne del Logos que como sacrificio; y la de la escuela antioquena, de cristología ascendente, que destaca más el aspecto histórico de la vida y muerte de Cristo, e insiste en la eucaristía como memorial del sacrificio de la Cruz<sup>266</sup>.

Nicea dio a la Iglesia uno de los más grandes fundamentos dogmáticos sobre la cristología, pues define desde la teología el tema del *homoousios*, y da a su vez una unificación eclesial defendiendo el dogma ante la herejía presentada.

### 2.1.3.2. Constantinopla

Uno de los pueblos con gran movimiento durante esta época, es el de los Godos; la presencia de este grupo es importante y clave para el Concilio de Constantinopla para poder entender la dinámica política y religiosa de la época, así, tras ser «vencidos los godos, el 28 de febrero del 380 promulgó en Tesalónica el edicto de *fide catholica*, imponiéndola sus súbditos como regla dogmática la fórmula de fe nicena»<sup>267</sup>.

El Concilio de Constantinopla, es celebrado en el 381, convocado por el emperador Teodosio I. Es el segundo concilio ecuménico, y como es costumbre, reúne a los distintos obispos con el fin de establecer una doctrina unificada, y poder abordar el tema de las herejías que atacaba a la Iglesia; menciona Kannengiesser: «después de la inauguración del sínodo del 381, los obispos de la mayoría, guiados y estimulados por Teodosio, intentaron obtener la unanimidad favorable sobre la divinidad del Espíritu Santo»<sup>268</sup>.

Uno de los principales problemas abordados en el Concilio de Nicea, fue el de afirmar si Cristo es o no de la misma substancia que la del Padre, habiendo dejado claro, con el término del *homoousios*, que ambas personas de la Santísima Trinidad son de la misma naturaleza, ahora surge la controversia de

<sup>266</sup> *Eucaristía*, 248.

<sup>267</sup> KANNENGIESSER, C, «Constantinopla», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 482.

<sup>268</sup> «Constantinopla», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 482.

la herejía que enfrenta este concilio, la cual negaba la consustancialidad del Espíritu Santo. Este pensamiento se preguntaba si el Espíritu Santo era, por lo tanto, de la misma substancia que la del Padre y el Hijo, considerándolo como un ser inferior. Uno de los principales defensores del tema fue san Basilio, quien «en un tratado sobre el Espíritu Santo, [...] muestra que también el Espíritu es de la misma sustancia que el Padre»<sup>269</sup>; el mismo Basilio, menciona que el Espíritu Santo, es de una misma *ousía*, con tres hipóstasis, Jedin dice:

Cada una de las tres hipóstasis tiene sus notas características: la primera, la de la paternidad (*πατρότης*), la segunda la de la filiación (*υιοτης*), la tercera la de la santificación (*αγιασμός*), y cada una de las tres hipóstasis puede ser llamada también «persona» (*προσωπον*)<sup>270</sup>.

El concilio, con la defensa del Espíritu Santo, y la regla dogmática la fe de Nicea, complementó este credo definiendo la creencia fundamental del cristianismo en la que defiende la naturaleza de Dios, reconociendo la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, así, conforme a la argumentación de Basilio de una *ousía* y tres hipóstasis, añadirá el Concilio de Constantinopla «una afirmación sobre el Espíritu Santo: "creemos en el Espíritu Santo, que, con el Padre y el Hijo, deben ser honrado y glorificado"»<sup>271</sup>; de la misma forma, Alberigo muestra que «el aspecto decisivo de toda la argumentación es que Basilio comprende su fórmula “una *ousía*, tres hipóstasis” en plena continuidad con Nicea. En esta misma línea se colocará, pocos años después, el concilio de Constantinopla»<sup>272</sup>.

Las decisiones tomadas en este concilio traen consigo la unificación eclesial, pues al defender la divinidad del Espíritu Santo, mantiene una solidez en la fe puesta en Nicea, complementando así este credo común, teniendo así una base teológica. La defensa de la tercera persona de la Santísima Trinidad, es importante para la Iglesia y la comprensión eucarística, dado que la *epiclesis* en las plegarias antiguas y actuales, es precisamente la invocación del Espíritu Santo para obrar el milagro de la transustanciación.

---

<sup>269</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, 102.

<sup>270</sup> *Manual de Historia de la Iglesia II*, 112.

<sup>271</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, 102.

<sup>272</sup> *Historia de los Concilios*, 51.

### 2.1.3.3. Calcedonia

El Concilio de Calcedonia fue el cuarto concilio ecuménico y es mencionado como uno de los concilios con mayor participación, pues como dice Jedin: «el concilio de Calcedonia, con unos 450 participantes, era la asamblea eclesiástica más imponente que había tenido lugar en la historia»<sup>273</sup>. Éste tuvo su realización en el año 451, fue convocado por el emperador Marciano, y el objetivo principal de la reunión era combatir el arrianismo y el monofisismo que estaba atacando a la Iglesia al decir que Cristo no tiene una doble naturaleza. Este concilio es el primero que no fue presidido por el emperador, pues Marciano pide que el obispo de Roma mande un legado, por lo tanto, «es la primera vez que el obispo de Roma preside un concilio ecuménico»<sup>274</sup>.

Como ya se ha visto, durante los primeros siglos de la historia antigua del cristianismo, surgieron distintas herejías; en Nicea, donde negaban que Cristo era de la misma sustancia que el Padre, en Constantinopla, donde negaban la divinidad del Espíritu Santo, y ahora, en Calcedonia encontramos la negación de las dos naturalezas de Cristo, el nestorianismo mencionaba que en Cristo coexistían dos personas, una divina y otra humana, pero no se mantenían unidas, por lo tanto, el monofisismo aseguraba que en Cristo solo existía la parte divina, y que la naturaleza humana había sido absorbida, existe

Un planteamiento difisista y proclama que, en Cristo, en un solo *prosopón* y una sola hipóstasis, coexisten las naturalezas humana y divina, íntegras y completas, sin mezcla, sin transformación, sin separación ni división alguna, de forma que es consustancial al Padre según la divinidad y consustancial a nosotros según la humanidad<sup>275</sup>.

De tal manera, este concilio se encargará de atender el principio del dogma cristológico para responder ante esta necesidad, así con esta afirmación encontramos un fortalecimiento de la fe. Menciona, García: «la unión hipostática entre el Verbo y la carne que el Verbo ha unido a sí, una unión sin mezcla de las dos naturalezas, que Cirilo hace derivar de la unidad de la persona, anticipando en cierto modo la decisión del Concilio de Calcedonia»<sup>276</sup>, toma,

---

<sup>273</sup> *Manual de Historia de la Iglesia II*, 175.

<sup>274</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, 106.

<sup>275</sup> SIMONETTI, M, «Calcedonia», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 347.

<sup>276</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 151.

por lo tanto, el esquema de Cirilo, quien enseña que el *Logos* se ha hecho carne, asumiendo también la naturaleza humana sin dejar de ser Dios.

«El concilio estaba llamado a formular en su nombre una profesión de fe capaz de resolver el problema dogmático»<sup>277</sup>, así podemos concluir que parte de la reflexión teológica de Calcedonia, era preservar los dogmas cristológicos, defendiendo la fe de Nicea y Constantinopla, afirmando que Cristo es consubstancial del Padre, con dos naturalezas, verdadero Dios y verdadero hombre.

#### **2.1.3.4. Constantinopla II: Monotelismo**

Durante el 553 se celebró el segundo concilio de Constantinopla, en ese tiempo había vuelto a surgir el tema de la doble naturaleza de Cristo, donde el grupo monotelista afirmaba que Jesús tenía una sola voluntad, la divina, por lo tanto, «estas doctrinas forman parte de los intentos realizados en oriente en los siglos VI y VII por hallar un compromiso entre el monofisismo y el difisismo calcedonense»<sup>278</sup>.

Durante esta época, el emperador Sergio de Constantinopla, buscó defender la teoría del monotelismo, donde agregó al tema herético el concepto de “energía”, así lo menciona Simonetti:

El patriarca Sergio de Constantinopla decidió abordar el problema cristológico relegando a un segundo plano el concepto de naturaleza y valorizando, en cambio, el concepto de energía (*enérgeia*): la *enérgeia* u operación de Cristo procede de su persona (*hipóstasis*) que es una, no de las dos naturalezas».<sup>279</sup>

La Iglesia buscaba condenar esta corriente de pensamiento, así «el monotelismo fue condenado, mientras que los patriarcas Sergio y Pablo de Constantinopla fueron anatematizados»<sup>280</sup>. Con la condenación de esta corriente, Constante II volvió a buscar la paz en la sociedad, evitando las discusiones dogmáticas, menciona Alberigo: «nadie discutía ya de doctrinas y se había establecido una paz eclesiástica, a pesar de que Roma no aceptaba el

<sup>277</sup> ALBERIGO, G, *Historia de los concilios ecuménicos*, 85.

<sup>278</sup> SIMONETTI, M, «Calcedonia», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 1469.

<sup>279</sup> SIMONETTI, M, «Calcedonia», en Angelo Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, II, 1470.

<sup>280</sup> ALBERIGO, G, *Historia de los concilios ecuménicos*, 120.

monotelismo. Para el emperador lo esencial era tener la paz frente a las amenazas de fuera»<sup>281</sup>.

El concilio de Constantinopla II trajo consigo la defensa de lo prescrito en los antiguos concilios ecuménicos, defendió la postura de la doble naturaleza de Cristo, condenó el monotelismo y anatemizó a dos patriarcas. La postura en favor de la doble naturaleza mantuvo a la Iglesia en tranquilidad, pues al confirmar los dogmas cristológicos, pueden seguir transmitiendo la fe, a su vez ayudó a fortalecer la unidad de la Iglesia y afianzar la autoridad.

### **2.1.3.5. Quinisexto: Disciplina eclesiástica**

El Concilio Trulano, conocido también como Quinisexto (esto debido a que se dio una especie de quinto y sexto concilio), tenía como objetivo desarrollar ciertas decisiones disciplinares, pues, «los dos últimos concilios (el del año 553 y el del 680-681) se habían ocupado exclusivamente del aspecto doctrinal del cristianismo, dejando de lado los aspectos prácticos y cotidianos»<sup>282</sup>.

Este concilio es conocido por pretender poner un orden en forma de canon, en el cual resaltan puntos interesantes para la vida práctica de la religión, lo anterior debido a que el cristianismo se iba convirtiendo en una institución, lo cual provocaba cierta pérdida de interés por los demás, así, «el Quinisexto constituye el primer intento de codificación canónica»<sup>283</sup>. Dentro de esta codificación, se encontrarán normas sobre la vida de los clérigos, como dirá Alberigo: «el canon 13 condena el celibato obligatorio de los sacerdotes, práctica que había adoptado Roma»<sup>284</sup>; pone también atención en la forma de llevar la liturgia y las costumbres a cabo, como: «el canon 55 prohíbe el ayuno del sábado durante la cuaresma»<sup>285</sup>.

La celebración de este concilio, trae para la Iglesia un orden, pues ponen su atención en la forma de vivir lo que se va presentando de manera ordinaria en la vivencia de la religión y la práctica cristiana.

<sup>281</sup> *Historia de los concilios ecuménicos*, 120.

<sup>282</sup> ALBERIGO, G, *Historia de los concilios ecuménicos*, 123.

<sup>283</sup> ALBERIGO, G, *Historia de los concilios ecuménicos*, 124.

<sup>284</sup> *Historia de los concilios ecuménicos*, 124.

<sup>285</sup> *Historia de los concilios ecuménicos*, 124.

## 2.2. Imperio Franco

Al pasar de los años, hacia finales del siglo V, los pueblos germánicos invadieron el Imperio Romano. La derrota de los romanos trajo para la comunidad franca un ascenso al poder, dando inicio a una época de reinado poderoso. La comunidad de los franceses era considerada politeísta, de tal manera que los cristianos comenzaron a tener cierto temor, menciona Comby: «la conquista de Roma en el 410 provocó un profundo traumatismo entre los creyentes. Los paganos veían un castigo de los dioses por el abandono de la antigua religión»<sup>286</sup>.

La victoria del pueblo franco en la batalla del 486 se debe gracias a Clodoveo, una figura clave para la expansión del imperio por toda Europa. Esta batalla fue algo similar a la batalla de Constantino, por lo cual, Clodoveo atribuye su victoria al Dios de Clotilde, su mujer, esto implica para Clodoveo una conversión al cristianismo, así, «la conversión de Clodoveo a la fe católica»<sup>287</sup> trajo una época de tranquilidad para la comunidad cristiana y para la sociedad, pues, «en Francia se había producido una completa renovación política»<sup>288</sup>.

Más delante, dentro de esta época, surgió otra figura importante para el reino franco, y a su vez para la vida eclesial, Pipino, quien fue clave para el cambio de poder de los merovingios y los carolingios. La Iglesia, buscaba un aliado político que ayudara con las necesidades y las complicaciones sociales que involucraban el tema eclesial. De esta manera, «el papa dio su aprobación, y Pipino fue, en consecuencia, proclamado rey por los magnates del Imperio franco»<sup>289</sup>. Así, después de la conversión de los franceses, la liturgia romana comenzó a tener una participación dentro de la comunidad franca gracias a la aceptación de Pipino, menciona Borobio: «en efecto, el año 754 Pipino el Breve decreta la adopción de la liturgia romana en todo el imperio franco»<sup>290</sup>, por su parte, Jungmann menciona el interés de Pipino por la tradición de Roma, dice: «finalmente, se interesó por el mismo asunto también el poder político, decretando Pipino el año 754 la adopción de la liturgia romana»<sup>291</sup>.

Uno de los principales problemas entendidos por parte de los franceses sobre la liturgia romana, fue el comprender la experiencia religiosa vivida, dado que

<sup>286</sup> *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, 124.

<sup>287</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, 127.

<sup>288</sup> HERTLING, L, *La historia de la Iglesia*, 153.

<sup>289</sup> HERTLING, L, *La historia de la Iglesia*, 154.

<sup>290</sup> *Eucaristía*, 113.

<sup>291</sup> *El sacrificio de la misa*, 113.

estos conocieron la liturgia de un culto estacional fijo, mientras que la romana también invitaba al canto, al rezo, etc., menciona Jungmann: «inconveniente fue que así se conoció sólo la liturgia fijada por escrito, o sea el culto estacional pontificio, mientras nada se supo de las otras clases de funciones religiosas y misas, cantadas o rezadas, que evidentemente se usaban entonces en Roma»<sup>292</sup>. García, presenta una forma de entender la liturgia romana por parte de Pipino y de Carlomagno, menciona: «con la reforma litúrgica realizada en el nuevo reino de los franceses [...], algunos autores trataron de explicar –en primer lugar, a los clérigos y, a través de ellos, a todos los fieles– el sentido y el contenido de la celebración eucarística»<sup>293</sup>.

Los franceses, fieles a las costumbres litúrgicas romanas, se apoyaron al tipo de celebración que éstas indicaban, sin embargo, no dejan de lado el poder agregar algo a este tipo de liturgia, «a partir del siglo X se atrevieron a proceder a una acomodación y transformación consciente de las rúbricas romanas»<sup>294</sup>, este interés de complementar la liturgia romana, trajo consigo un cúmulo de gestos en la liturgia franca, por ejemplo, presentan las fiestas de los mártires romanos, el incienso en otros momentos como al altar, en el *Gloria tibi domine*, no solo en la entrada y el Evangelio, se ve también el aumento de las oraciones. Uno de los gestos que se ve reflejado es la separación del altar y del pueblo, es cuando se inicia el cambio estructural, el altar pasa a estar pegado al ábside, la sede episcopal de lado del altar, Jungmann, dirá:

La línea divisoria entre altar y pueblo, clero y seglares, entre los ministros de la función sacramental y la comunidad que participa, exigida por la misma esencia de la Iglesia y nunca olvidada, se convierte ahora en una barrera, por no decir en un muro de separación, que se refleja incluso en la misma construcción de las iglesias<sup>295</sup>.

Por lo tanto, se comienza a notar una división entre lo sagrado y el pueblo, sin embargo, ante la necesidad provocada debido a la poca participación de la comunidad, la Iglesia comienza a pedir una mayor participación en las celebraciones eucarísticas, «se exigió a los fieles que interviniesen en el *Kyrie eleison* y el *Sanctus* y también en el *Gloria Patri* [...], también se exhortaba a los fieles a que respondiesen al *Dominus vobiscum* y [...], los fieles participasen en la procesión de las ofrendas y en el ósculo de la paz»<sup>296</sup>.

<sup>292</sup> *El sacrificio de la misa*, 114.

<sup>293</sup> *La Eucaristía, don y misterio*, 174.

<sup>294</sup> JUNGMANN, J, *El sacrificio de la Misa*, 115.

<sup>295</sup> *El sacrificio de la Misa*, 124.

<sup>296</sup> JUNGMANN, J, *El sacrificio de la Misa*, 127.

La época de los francos tiene para la Iglesia un cambio total, la cual pasa del temor a la posible cancelación de la práctica de su fe, a la intervención del Papa en favor de la participación y el apoyo del reinado de Francia con Pipino. Así, dicha relación entre el papa y el rey provocaron también el cambio en la liturgia y en la forma de vivirla. Al ser aceptada la liturgia romana, y la restructuración con la liturgia franca, se observó un florecimiento en la vida eucarística que se percibió desde el ingreso de oraciones y gestos, hasta el acomodo del templo.

### 2.3. Época Gótica

Uno de los aspectos que destaca más, en el análisis de esta época, es la cuestión arquitectónica como una de las expresiones de belleza en la Iglesia. El cristianismo se encontraba de una forma u otra en una comodidad religiosa, pues las persecuciones y los distintos problemas fueron cesando, por lo tanto, comenzaba a enfocar su atención en expresar la fe mediante las distintas construcciones, y a su vez, en las enseñanzas de la cultura antigua, «esto se refleja en el periodo románico, en el que las leyes y la disciplina imprimen su sello como expresión vital»<sup>297</sup>; así, otro de los aspectos en los que la Iglesia puso su atención será: la liturgia.

Por otra parte, resulta interesante mencionar algunos medios litúrgicos que se habían desarrollado con anterioridad; los formularios, los ritos y las plegarias dentro de la celebración eucarística, estos ayudarán a ofrecer una mayor riqueza en la dimensión celebrativa del misterio eucarístico. La Época Gótica trajo consigo un común de cambios litúrgicos en los que la celebración se desarrollaría de una forma más estructurada. En un primer momento, se ven los colores litúrgicos que se destinan para las celebraciones, de entre ellos resalta el verde para los tiempos sin carácter especial, el blanco en lo festivo, el rojo para los mártires y pentecostés, negro para los días de penitencia, esto lo encontramos con «Inocencio III, aparecen por vez primera normas sobre el empleo de los colores litúrgicos en los días correspondientes, con su explicación»<sup>298</sup>.

A este respecto se puede decir que la misa seguía siendo considerada como una representación sacra, por lo tanto, «este espíritu nuevo invade el sector litúrgico, abriendo surco profundo en el ordinario de la misa»<sup>299</sup>, así, abre un camino a una reforma de los libros litúrgicos en los que trae consigo un papel

---

<sup>297</sup> JUNGMANN, J, *El sacrificio de la Misa*, 149.

<sup>298</sup> JUNGMANN, J, *El sacrificio de la Misa*, 159.

<sup>299</sup> JUNGMANN, J, *El sacrificio de la Misa*, 149.

importante para la figura sacerdotal, pues en la mayor parte, este se encarga del papel de lector, coro, asistido siempre por un diácono.

Se ve como la presencia de la comunidad va siendo relegada al grado de que su participación sería solo en la escucha de misa, contemplando solamente la belleza arquitectónica y litúrgica que esta época trajo consigo.

## 2.4. Edad Media

La Edad Media ya había iniciado cuando el imperio Franco llegó a gozar de poder y vinculó su proyecto de unidad fuertemente a la Iglesia Católica. Durante esta época, la Iglesia pasó de ser más que una institución religiosa, se puede afirmar que ejerció un gran poder dentro de la sociedad en la que se desenvuelve, puesto que la influencia política ha ayudado a que el cristianismo crezca en todos los aspectos, religioso, espiritual, social, político y económico.

La Iglesia, aunque intentará mantener cierta uniformidad, comenzará a enfrentarse con pensamientos divergentes sobre la forma de vivir los sacramentos, en especial se enfrentará a diferentes opiniones sobre el tema eucarístico. Uno de los primeros pensadores fue Berengario de Tours, teólogo y filósofo, él «impugnó la tesis de Pascasio que afirmaba que el Cuerpo de Cristo, presente en la Eucaristía, era el mismo que había nacido de María y que ahora está presente en los cielos»<sup>300</sup>, Berengario, aunque tuvo seguidores, no dejó huella alguna fuera del ámbito en el que se desarrolla, sin embargo, su pensamiento era relacionado a las personas que llegaban a negar la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Lo anterior muestra un “progreso” religioso, donde «por primera vez en la historia eclesiástica, aparecieron turbios movimientos multitudinarios, corrientes espiritualistas que de un modo más o menos consciente intentaban substraerse a la autoridad de la Iglesia»<sup>301</sup>, mismos que, por otra parte, desencadenaron movimientos con un tinte religioso, como los dominicos, los franciscanos, unos conocidos como los “pobres de Lyon”, entre los cuales se nota cómo «la vida estaba aun totalmente impregnada de espíritu religioso, también estos movimientos subterráneos aparecían revestidos de atuendo religioso»<sup>302</sup>.

La Iglesia en la Edad Media fue tomando una forma distinta de lo que había sido en las épocas anteriores, pero como se mencionó anteriormente, el poder que ejercía en este momento era muy valorado por la sociedad.

---

<sup>300</sup> MACY, G, en Maurice Brouard, *Enciclopedia de la Eucaristía*, 246.

<sup>301</sup> HERTLING, L, *La historia de la Iglesia*, 210-211.

<sup>302</sup> HERTLING, L, *La historia de la Iglesia*, 211.

### 2.4.1. Carlomagno

La plenitud de la Edad Medio vio surgir la llamada cristiandad occidental en la que tuvo mucha relevancia la presencia de uno de los más grandes personajes de esta época: Carlomagno. Él fue quien marcó la historia europea tanto en lo político, lo cultural, sobre todo, en el ámbito religioso. Es considerado el unificador del imperio franco, como menciona Comby: «Carlomagno prosigue la política de su padre. Refuerza la unidad de la Europa occidental [...] traduce una persistencia de un ideal de unidad y de paz»<sup>303</sup> y quien cristianizó los pueblos conquistados. El papa León II, consagro a Carlomagno como el emperador, y marcó el inicio de un Sacro imperio; uno de los principales propósitos del emperador era «ser un soberano cristiano, y concebía su cargo como un difícil deber»<sup>304</sup>.

Carlomagno reforzó con gran vigor la Iglesia franca, una de las cosas en las que este emperador realizaba con frecuencia era involucrarse con gran presencia en las decisiones eclesiásicas, este aspecto de sentirse soberano hizo que ejecutara acciones como la elección de obispos, la de agregar elementos a la liturgia, de esta forma, «impone en su reino los libros de la liturgia romana [...] el aspecto comunitario de la oración se disipa. Para los fieles, que ya no entienden el latín, la misa se confiere en un espectáculo misterioso y sagrado»<sup>305</sup>.

La liturgia carolingia trajo consigo una unificación, puesto que ya existían ciertos ritos en monasterios e Iglesias, Carlomagno propone realizar una liturgia estándar y así también unificar el imperio y la fe cristiana; de esta manera «obtuvo para aquella innovación litúrgica la aprobación de León II»<sup>306</sup>. Uno de los documentos litúrgicos establecidos por Carlomagno es al “*Ad monitio generalis*”, donde se refleja la participación del pueblo, menciona Jungmann: «exhorta a los que no entienden la lectura latina del evangelio a que por lo menos digan con los demás el Gloria tibi, Domine»<sup>307</sup>.

El legado de Carlomagno deja para la sociedad política y la religiosa un compromiso de unión, de la misma forma, establece normas litúrgicas y se involucra en las decisiones eclesiásicas, este emperador, fue sin duda un defensor del cristianismo que marca un cambio para la Iglesia católica.

---

<sup>303</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, 131-132.

<sup>304</sup> HERTLING, L, *La historia de la Iglesia*, 156.

<sup>305</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, 132.

<sup>306</sup> HERTLING, L, *La historia de la Iglesia*, 594.

<sup>307</sup> *La historia de la Iglesia*, 594.

## 2.5. Letrán IV

El cuarto concilio de Letrán, fue celebrado en el 1215, convocado por el Papa Inocencio III, con el fin de abordar temas disciplinarios y políticos, al igual que temas doctrinales y teológicos, este concilio es importante, pues trae una relación entre la Iglesia y el poder político, al igual que una pureza en la vivencia del Evangelio, pues esto «se refieren a la pureza de la fe y a la renovación de la disciplina eclesiástica»<sup>308</sup>, así como la vivencia y el orden de las diversas órdenes religiosas.

Una de las causas de esta convocatoria al concilio fueron las distintas herejías de los albigenses y los cátaros, quienes atacaban el tema eucarístico y sacerdotal, menciona García: «sostenían, entre otras cosas, que Cristo, y solo Él, cambió el pan en su cuerpo [...] y a los errores de los valdenses, que negaban la competencia exclusiva del sacerdote ordenado en la consagración eucarística»<sup>309</sup>, por lo cual, la postura de la Iglesia en este concilio y la misma postura del Papa, es exemplificar al sacerdote con la figura de Cristo que es sacrificio, y a su vez, reconoce en la Eucaristía que «Jesucristo, cuyo cuerpo y sangre se contienen verdaderamente en el sacramento del altar bajo las especies de pan y vino, después de transustanciados (*transsubstantiatis*), por virtud divina»<sup>310</sup>. Esta sería la primera vez que se menciona el concepto transustanciación, que, aunque el tema será desarrollado a profundidad con los escolásticos, llama la atención que, para este momento, se pensaba ya en un término para explicar el milagro de la Eucaristía en este cambio de pan y vino al cuerpo y la Sangre de Jesús. «Ancho espacio cupo a la doctrina sobre la eucaristía y el sacerdocio ministerial, insertándose el concepto de *transsubstantiatio*»<sup>311</sup> dentro de este concilio de Letrán.

Este concilio, que fue el más grande de la época Medieval, impulsó, por lo tanto, un cambio dentro de la Iglesia, con el fortalecimiento de la autoridad papal, la influencia dentro de la sociedad política, la vida religiosa, y a su vez, un fortalecimiento en el pensamiento doctrinal sobre el sacramento de la Eucaristía.

---

<sup>308</sup> JEDIN, H, *Manual de Historia de la Iglesia IV*, 289

<sup>309</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 203

<sup>310</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 203

<sup>311</sup> JEDIN, H, *Manual de Historia de la Iglesia IV*, 289.

### 2.5.1. La Transustanciación

Uno de los principales temas de la época, es el de la presencia permanente de Cristo en la Eucaristía, este generó gran cantidad de conflictos, discusiones, problemas teológicos, debido a que un sin número de pensadores opinaban sobre el tema, cayendo en muchas ocasiones en herejía; y a su vez, la Iglesia respondía con decretos para confirmar el pensamiento ortodoxo. Entre dichos decretos se encuentra, por ejemplo, «el concilio Lateranense IV, utiliza el término en un texto dogmático contra los Albigenses, afirmando que en el sacramento de la Eucaristía el pan y el vino son «transustanciados» [...] en el cuerpo y la sangre de Cristo»<sup>312</sup>, así como también se verá reflejado en cánones, donde se buscará dar veracidad del tema Eucarístico.

Recuperando la problemática de Berengario que no creía en el cambio sustancial del pan y el vino, la Iglesia afirma que «la sustancia del pan y del vino se han cambiado a la sustancia del Cuerpo y la Sangre mediante un verdadero cambio substancial. Absolutamente se ha realizado la transformación de una substancia en otra»<sup>313</sup>

El tema de la transustanciación es una forma de explicar con un término el milagro ocurrido dentro de la celebración de la misa, donde el pan y el vino se transforma en el Cuerpo y Sangre de Cristo, menciona Giuseppe: «la presencia eucarística de Cristo se define como sustancial; en el altar sólo quedan las apariencias («especies») del pan y del vino, por lo que el concilio considera que el término más apropiado para expresar este misterio es el de transustanciación»<sup>314</sup>.

Realmente existe un cambio sustancial dentro de las especies del pan y el vino, mantiene una presencia real, no solo figurativa o conmemorativa (como será considerado siglos posteriores), sino que «la substancia del pan y del vino quedaba aniquilada y reemplazada por la substancia del cuerpo y de la sangre»<sup>315</sup>.

Este argumento de la transustanciación, para este entonces, pareciera ser resuelto; sin embargo, el tema seguirá provocando controversias con algunos teólogos posteriores, sin embargo, en los escolásticos con Tomás de Aquino, se

<sup>312</sup> BOROBIO, D, *Eucaristía*, 72.

<sup>313</sup> MACY, G, en Maurice Brouard, *Enciclopedia de la Eucaristía*, 251.

<sup>314</sup> *Historia de los concilios ecuménicos*, 295.

<sup>315</sup> MACY, G, en Maurice Brouard, *Enciclopedia de la Eucaristía*, 251.

dará una mayor profundización sobre este concepto y la postura teológica de la Iglesia.

## **2.6. Resurgimiento de la reflexión teológica y nacimiento de las universidades**

Con la influencia eclesial dentro de la sociedad, y el apoyo que los nobles y reyes ofrecían a la Iglesia, se fue perdiendo el interés por el incremento del conocimiento académico, por lo tanto, se concentraba la Iglesia más en el cumplimiento de las leyes doctrinales, el embellecimiento de los templos y la vivencia litúrgica dentro de la vida sacramental que en el aumento del pensamiento crítico.

La aparición de las universidades traerá consigo un cambio en el pensamiento, ya que el estudio hará que surjan nuevos pensadores y ayuden al crecimiento intelectual de la Iglesia. Dentro de esta época se formaron teólogos como San Buenaventura, Alberto Magno, Anselmo, y Tomás de Aquino (quien ayudará a desarrollar el tema eucarístico); así pues, las primeras universidades tuvieron inicio a finales del siglo XII, por su parte «los estudios estaban distribuidos en cuatro facultades: teología, derecho, medicina y las artes liberales»<sup>316</sup>.

La prioridad de las universidades iba en torno a la vida laical, para una mayor participación social, sin embargo, «las universidades posteriores fueron por lo común fundaciones de reyes y señores, pero siempre con privilegio papal»<sup>317</sup>, terminaban sustrayendo las leyes jurisdiccionales de los laicos para colocarlas bajo el poder de la Iglesia, así, para acceder a los estudios, habrá que pertenecer a la Iglesia, de tal forma, como menciona Le Goff: «los universitarios son clérigos. El obispo del lugar reclama como súbditos. La enseñanza es función eclesiástica»<sup>318</sup>. Sin embargo, las universidades irán tomando su autonomía e irán luchando contra los poderes eclesiásticos y los laicales, como las instituciones o corporaciones políticas.

Dentro de este ámbito académico, como se mencionó anteriormente, surgieron ciertos pensadores, de entre ellos, Tomás de Aquino destacó por ser uno de los más grandes de esta época, compartió su conocimiento y regaló a la Iglesia un compendio de comentarios, pensamientos, y estudios teológicos; uno de los apartados dentro de su conocimiento son las cuestiones respecto a los

---

<sup>316</sup> HERTLING, L, *La historia de la Iglesia*, 220.

<sup>317</sup> HERTLING, L, *La historia de la Iglesia*, 220.

<sup>318</sup> *Los intelectuales en la Edad Media*, 76.

sacramentos, y sobre la Eucaristía la menciona como un manjar que alimenta, da fuerza y energía al cristiano, también comenta el doble efecto de este sacramento:

El primero consiste en la consagración sacramental, pues en virtud de las susodichas palabras el pan se convierte en el cuerpo de Cristo y el vino en (su) sangre, de tal modo sin embargo que Cristo entero está contenido bajo las especies de pan, que permanecen sin sujeto, y todo él bajo las especies del vino. Otro efecto de este sacramento, que realiza en el alma de quien lo recibe dignamente, es la unión de la persona con Cristo<sup>319</sup>.

Hace referencia también, a que lo sagrado destina y custodia la santificación del hombre, así, «para Santo Tomás, por tanto, la Eucaristía es sacrificio por lo que en ella se contiene objetivamente, y por lo que se ofrece por el mismo Cristo y por la Iglesia en unión con Él»<sup>320</sup>.

Otro de los puntos que trata Tomás de Aquino es sobre la transustanciación, que profundiza y explica que «el pan, por sí, no significa nada sagrado; pero, determinado por las palabras sacramentales, significa el cuerpo del Señor, en el que se convierte»<sup>321</sup>, y en otro punto desarrolla también que «el sacramento eucarístico no es doble, uno del cuerpo y otro de la sangre; es uno, es el sacramento del convite, que consta de los dos elementos indicados»<sup>322</sup>. De esta forma, mencionará García, la transustanciación para Tomás de Aquino «es un cambio admirable y singular, sin parangón en el orden de la naturaleza, en primer lugar, porque todas las conversiones que se verifican en el mundo natural comportan cambios en los accidentes de las cosas»<sup>323</sup>.

Se puede afirmar entonces que el resurgimiento del pensamiento es favorable gracias al inicio de las universidades y esa posibilidad de poder generar un criterio sobre las crisis, herejías o abusos que pudieran existir dentro de la época.

## 2.7. Barroco e Ilustración

Con el surgimiento de las universidades, sobre todo el estudio artístico y teológico, la Iglesia va participando del crecimiento cultural, por lo tanto, durante la época moderna y, sobre todo, en la época del arte post tridentino, se notará cómo «la misma construcción y estructura de las Iglesias del barroco

---

<sup>319</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. Th., XIII, q. 73, a. I, Introducción.

<sup>320</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 215.

<sup>321</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. Th., XIII, q. 73, a. I, Introducción.

<sup>322</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. Th., XIII, q. 73, a. II, Introducción.

<sup>323</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 206.

manifiestan esta sensibilidad: se asemejan a elegantes salones de actos o salas de fiestas, con paredes de mármol y oro»<sup>324</sup>. Pone su atención en la cuestión litúrgica, buscando que se viera lo más solemne y bello posible, así, «la misa, principalmente la solemne, se consideraba en el barroco como un elemento independiente en el mundo cultural»<sup>325</sup>, y esta a su vez, esclarece la esencia sacrificial de la Eucaristía, manteniendo un carácter influenciado por lo tridentino. Borobio resalta la separación del rito, dice: «la misa en sí misma ha venido a ser una realidad «distinta y distante» de la devoción eucarística del pueblo que, al verse alejado de unas formas rituales establecidas inmutables y propias del sacerdote»<sup>326</sup>.

Por otra parte, más delante, el movimiento de la Ilustración buscará purificar la celebración eucarística de ciertos excesos rituales o litúrgicos que se verificaban dentro de las celebraciones. Tanto la liturgia como el arte de la Ilustración buscarán una doble sencillez, por una parte, en la misa y por otra, en la construcción del templo, y así, «durante el siglo XVIII, siglo de la Ilustración, se acentúa un deseo de mayor participación comunitaria, una exigencia de mayor sencillez y autenticidad cultural»<sup>327</sup>. Así, en este sentido comunitario, los liturgistas de la ilustración enfocarán su atención en la mayor participación de los fieles, menciona Jungmann: «los fieles debían asistir a la misa, pero además seguir su desarrollo [...], debían difundirse devocionarios en los que se presentaran las oraciones de la Iglesia en una traducción fiel»<sup>328</sup>.

Estas dos épocas muestran una perspectiva distinta de la forma de cómo vivir la Sagrada Eucaristía, en cuanto uno pone su atención en todo lo bello, la otra busca celebrar de una forma más sencilla y participativa.

### 3. Crisis de la Iglesia en la Época Moderna

La época moderna es un gran periodo del catolicismo, esta se encuentra en un punto de la historia donde la Iglesia recibe grandes cambios, pues se enfrenta a grandes desafíos en los que será necesario una renovación, pues la presencia de ciertos reformadores comenzaba a causar un revuelo en el pensamiento teológico. Uno de los principales centros de controversia fue el tema eucarístico,

<sup>324</sup> BOROBIO, D, *Eucaristía*, 125-126.

<sup>325</sup> JUNGMANN, J, *El Sacrificio de la Misa*, 200.

<sup>326</sup> *Eucaristía*, 126.

<sup>327</sup> BOROBIO, D, *Eucaristía*, 127.

<sup>328</sup> JUNGMANN, J, *El Sacrificio de la Misa*, 212.

pues «la Eucaristía se había convertido con bastante rapidez en el objeto de debates de extrema violencia. Es verdad que no sólo se peleaban católicos y protestantes, sino también las diversas escuelas del protestantismo entre sí»<sup>329</sup>.

Los reformadores comentaban que la presencia real de Cristo se encontraba de forma momentánea, no permanente, otros mencionaban el gesto que solo era una representación del sacrificio ya realizado por Jesucristo. Pensadores como Wyclif, Lutero, Zwinglio y Calvin; estos reformadores «presentaban características comunes que la diferenciaban claramente de la enseñanza y de la práctica católica»<sup>330</sup>.

Se presentará de manera particular el pensamiento de cada uno de los reformadores antes mencionados, la postura y teología propuesta sobre la Eucaristía.

### 3.1. Wyclif

Después que los escolásticos abordaron los temas eucarísticos, uno de los primeros retractores en el tema fue John Wyclif, un teólogo inglés del siglo XIV, considerado uno de los precursores de la reforma religiosa de ese entonces. Wyclif generó controversia, pues «negó tanto la transustanciación como la presencia sustancial de Cristo en la Eucaristía»<sup>331</sup>.

La transustanciación es la comprensión por la cual las especies del pan y del vino dejan de ser, para ahora ser el cuerpo y la sangre de Cristo, y aunque las apariencias llegaran a demostrar que seguía siendo el pan y el vino, no lo era, sin embargo; Wyclif sostenía que «el cambio sustancial del pan y del vino es imposible, porque tanto los universales como los individuos son ideas de Dios, y pertenecen a su realidad absoluta»<sup>332</sup>, por lo tanto, para el ser humano la sustancia sigue siendo el pan y el vino, Dios no puede estar presente en estas dos formas. Por otra parte, Borobio mencionaba algo contrario, él «defiende que el cambio de la sustancia del pan y del vino es compatible con la permanencia de los accidentes sin sustancia; y que Cristo se hace presente en el pan»<sup>333</sup>, pareciera ser una contrariedad entre estos dos autores, sin embargo se encuentra que, en realidad no se aborda el tema de la presencia de Cristo para refutarla, sino solo el tema transustancial, así, en García encontramos nuevamente que

<sup>329</sup> RAPP, F, en Maurice Brouard, *Enciclopedia de la Eucaristía*, 273.

<sup>330</sup> RAPP, F, en Maurice Brouard, *Enciclopedia de la Eucaristía*, 274.

<sup>331</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 227.

<sup>332</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 227.

<sup>333</sup> BOROBIO, D, *Eucaristía*, 76.

«Dios en la consagración eucarística no puede hacer desaparecer, ni por aniquilación ni por transustanciación, las antedichas sustancias, porque equivaldría a destruirse a Sí mismo»<sup>334</sup>.

En Wyclif, se verá que la presencia de Cristo es parte de la sustancia del pan y del vino, sin eliminar la materia de estos dos alimentos, por lo tanto, la adoración eucarística no tendría razón alguna, de igual forma, el tema del sacrificio de Cristo es impensable, no equipara la Eucaristía con el tema sacrificial, y la Eucaristía no tendría validez si se celebra por algún mal sacerdote.

La figura de Wyclif, sin duda tendrá un gran impacto en los siguientes reformadores, pues su pensamiento es un parte aguas para la concepción protestante de la Eucaristía.

### 3.2. Lutero

Martín Lutero, es el reformador de más atención por parte de la Iglesia, pues introdujo un cambio significativo en la teología de la Edad Media, da una nueva perspectiva de la comprensión de la Eucaristía.

Lutero encuentra en la Iglesia un cierto abuso sobre este sacramento, la celebración excesiva de misas, a su vez las misas privadas, y a su vez, el abuso de las ventas de indulgencias donde pareciera ser que el hombre negociara su vida con Dios, así, Martin se inclinaba más a creer que «el cristiano no puede comprar la gracia, que Dios da gratuitamente»<sup>335</sup>.

Uno de los problemas presentados por Lutero ante la Iglesia es el valor del sacerdocio, pues mencionaba que el sacerdocio ministerial era solo un oficio para quien fuese más capacitado para facilitar la predicación y el acceso a los sacramentos, pone su atención en el sacerdocio bautismal, por el cual todos pueden participar de la comunión bajo las dos especies. Este punto refleja la necesidad de la participación de los fieles en la celebración eucarística, menciona Borobio: «otro aspecto importante que niega Lutero es el que la presidencia de la eucaristía esté reservada a los ministros ordenados, reivindicando el valor del sacerdocio universal de los fieles, y en consecuencia también el cáliz de los laicos o la comunión bajo las dos especies»<sup>336</sup>, menciona esto dado al aspecto convival que da a la Eucaristía, pues en el relato de la

---

<sup>334</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 227.

<sup>335</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, 209-210.

<sup>336</sup> *Eucaristía*, 80.

Última Cena, ejemplifica que la Cena del Señor se hizo de forma comunitaria, no privada.

Siguiendo el ejemplo de Wyclif, Lutero niega el tema de la transustanciación, denominando este acontecimiento como “consustanciación”, mencionará García: «él prefiere afirmar la presencia real del cuerpo y de la sangre de Cristo mediante una teoría que oscila entre la consustanciación»<sup>337</sup>, por su parte, Dionisio, dirá que:

Siguiendo una visión más fenoménica nominalista, y debido a su defensa de la Eucaristía como acontecimiento convivial, se inclina por la “consustanciación”, que se le hace más comprensible por la analogía con el misterio de la encamación o unión hipostática, en el que Cristo asume la naturaleza humana elevándola, no sustituyéndola<sup>338</sup>.

Se entenderá que la presencia real de Cristo está presente en la Eucaristía de forma momentánea, mientras se esté celebrando la misa, si la asamblea se encuentra reunida, la participación es plena, por último, explica que la sustancia del pan y el vino siguen estando presentes, y Cristo sólo se hace consustancial durante la celebración.

Un último aspecto a destacar en la teología luterana es el tema del sacrificio, pues: «la Iglesia sólo puede recibir la gracia del sacrificio ofrecido de una vez por todas por Cristo»<sup>339</sup>, de esta manera, hablar de un sacrificio en la Eucaristía sería un absurdo, pues el único sacrificio perfecto, para Lutero, ha sido dado una sola vez.

La teología luterana trajo discusiones que ayudaron a la Iglesia a comprender los misterios cristianos, como lo son los sacramentos, en especial la Eucaristía, el tema de la fe, y el valor del sacerdocio ministerial. Aunque Lutero se encontraba a favor del tema eucarístico, tenía por su parte ciertos errores en la interpretación de la manera en cómo vivir este sacramento.

### **3.3. Zuinglio**

Ulrico Zuinglio, teólogo suizo, fue uno de los reformadores de la edad moderna, compartió ciertos puntos en común con la teología de Lutero, mostrando ciertas diferencias en lo que respecta a la Cena del Señor. Para Zuinglio, la Cena del Señor era solamente un acto simbólico del sacrificio dado

---

<sup>337</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 242.

<sup>338</sup> *Eucaristía*, 79.

<sup>339</sup> *Eucaristía*, 79.

por Cristo en el Calvario, por lo tanto, es impensable que Dios necesitara de un pan y del vino para estar presente en los lugares de la tierra, y aunque compartía junto con Lutero creer en la presencia real de la Eucaristía, no concordaba con el pensamiento que Jesús se hiciera presente en la sustancia del pan y del vino, de esta forma

Cristo está presente en la Eucaristía solamente *in figura, in signo*, porque el cuerpo de Cristo resucitado está en el cielo, y no puede estar presente *realiter et essentialiter* sobre la tierra, en los dones del pan y del vino (la multilocación del cuerpo de Cristo es absolutamente inadmisible). Estos dones, simplemente, significan el cuerpo y la sangre de Cristo<sup>340</sup>.

De esta manera, se pudiera entender la celebración eucarística solo como una representación del acontecimiento realizado por Cristo en la cena de la última noche, como menciona también Francis Rapp: «la Cena era la representación simbólica del sacrificio del Calvario. Dios no necesita ni pan ni vino para comunicar su gracia; lo hace por medio de su Espíritu como él quiere, de manera soberana»<sup>341</sup>

Zuinglio rescata, al igual que Lutero, el sentido convivial de la Eucaristía, como menciona Comby: «el reformador de Zúrich, concuerda con Lutero en afirmar el carácter esencialmente convival de la Misa (como Lutero, reivindica el cáliz para todos) y en la negación de la dimensión sacrificial de la Eucaristía»<sup>342</sup>. El tema sacrificial, es para Zuinglio, un signo deficiente en la concepción teológica de la Cruz, pues comparte con los reformadores, que uno solo fue el sacrificio,

Cristo, que se ha ofrecido una sola vez sobre la cruz, es para toda la humanidad un sacrificio perpetuo y eficaz para la remisión de los pecados de todos los creyentes; de donde se sigue que la Misa no es un sacrificio, sino la conmemoración del sacrificio ofrecido una sola vez sobre la Cruz<sup>343</sup>.

En Zuinglio se ve una postura convivial de la Eucaristía y una conmemoración del sacrificio realizado por Cristo.

---

<sup>340</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 253.

<sup>341</sup> en Maurice Brouard, *Enciclopedia de la Eucaristía*, 273.

<sup>342</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 252.

<sup>343</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 252.

### 3.4. Calvino

Juan Calvino, es uno de los reformadores que difundió sus ideas respecto a la predestinación y a la soberanía de Dios, su pensamiento teológico enfatiza, junto con el de Lutero, el tema de la justificación por la fe, poniendo suma atención en la Sagrada Escritura, pero se diferencia en los pensamientos de él y de Zuinglio en cuanto a la Eucaristía. Calvino, muestra solo algunas similitudes con los otros reformadores, el tema de la transustanciación es uno de ellos, y a su vez declina el tema consustancial de Lutero, en su postura encontramos que: «no acepta, por tanto, ni la “transustanciación” ni la “consustanciación”. Pero sí una presencia dinámica y operativa. El cuerpo glorioso de Cristo se hace presente en virtud de la acción del Espíritu Santo»<sup>344</sup>. De esta forma, se entiende que la presencia real de Cristo es la que se entrega en las ofrendas, como menciona Comby: «Cristo se entrega al mismo tiempo que nosotros recibimos el pan y el vino»<sup>345</sup>.

Para Calvino, el sacrificio de Cristo en la Eucaristía no existe, pues afirmar este pensamiento implicaría creer que el primer sacrificio no fue suficiente para la salvación, menciona García: «el sacrificio de Cristo en la cruz fue perfecto, y es nuestro único sacrificio»<sup>346</sup>, pensar, por lo tanto, en otro sacrificio implicaría modificar el origen primero de la Institución de la Eucaristía, como menciona de la misma forma, García: «la afirmación de la dimensión sacrificial de la Eucaristía modificaría la naturaleza de la cena del Señor, que de don de Dios a los hombres pasaría a ser don de los hombres a Dios»<sup>347</sup>, o como mencionará Borobio, el sacrificio eucarístico se opone al sacrificio de la cruz: «Calvino rechaza también el carácter sacrificial de la eucaristía, porque se opone al único sacrificio de Cristo en la cruz»<sup>348</sup>. Por lo tanto, para Calvino, la Eucaristía es un misterio meramente espiritual, al participar de la misa, te unes espiritualmente a Cristo, recordando de forma simbólica el único sacrificio de Cristo, rechaza la idea de la presencia de Cristo en el pan y el vino, pues al estar el Señor ya a la derecha del Padre, no tiene necesidad de volverse a hacer presente en las especies del pan y del vino.

El estudio de la historia sobre la Eucaristía es de gran importancia, pues se ve reflejada la defensa de los grandes pensadores para seguir conmemorando la

---

<sup>344</sup> BOROBIO, D, *Eucaristía*, 81.

<sup>345</sup> COMBY, J, *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, 215.

<sup>346</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 255.

<sup>347</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 255.

<sup>348</sup> BOROBIO, D, *Eucaristía*, 81.

Cena del Señor. De igual manera como se va formalizando el Sacramento para lograr celebrar lo que es la misa con sus distintos ritos, formas y expresiones para que los fieles puedan encontrarse y participar de la celebración.



## **CAPÍTULO III**

### **REGRESO A LOS ORÍGENES: LA EUCARISTÍA COMO FUENTE Y CULMEN DE LA VIDA CRISTIANA**

Volver al origen es valorar el sentido primordial de lo instituido por Cristo. La Iglesia, conforme al paso de los tiempos se fue institucionalizando a grado que las rubricas importaban más que la reflexión teológica, la vivencia espiritual de los sacramentos, la unión íntima con Cristo.

La Eucaristía es parte fundamental para la vida del cristiano, es ayudar a volver a vivir de forma comunitaria el sacramento, dando el valor a la participación de los fieles en las celebraciones, ayudando a vivir espiritualmente la misa para que el cristiano pueda encontrarse con Dios, así, con el movimiento litúrgico, el Concilio Vaticano II y las reflexiones de los Papas de nuestra época, se podrá iluminar lo primordial que hoy en día vive la Iglesia como un sentido de mayor pertenencia.

Entender la Eucaristía como fuente es encontrar un origen de espiritualidad cristiana donde el fiel se une íntimamente a Cristo, y encontrar un culmen, pues aspiramos a una relación con Dios al participar activamente de la misa.

## 1. Movimiento litúrgico

El movimiento litúrgico surge a partir del siglo XIX, teniendo claro un gran tema: la mayor participación de los fieles en las celebraciones litúrgicas, específicamente en la Eucaristía, menciona Borobio:

El siglo XIX supone un momento importante de restauración litúrgica, que da lugar al llamado “movimiento litúrgico” [...] Este movimiento fue no solamente atendido, sino también estimulado por el magisterio de algunos papas, sobre todo Pío X, que publica diversos documentos sobre cuestiones litúrgicas, y Pío XII, que, especialmente con la encíclica *Mediator Dei*, marcaba un hito para la renovación de la liturgia y de la Eucaristía<sup>349</sup>.

Con la Ilustración, la Iglesia comenzaba a tomar un cambio en su forma de celebrar, se buscaba ser más sobrios en la liturgia y en la forma de cómo se involucraba al feligrés, sin embargo, no es hasta este punto donde el tema comienza a tomar forma.

Surgen distintos autores que promueven el movimiento, entre ellos Guéranger, Lamberto Beauduin, Odo Casel, entre otros; dicho impulso recibe un gran apoyo por parte de Pío X: «el movimiento recibió un primer gran impulso gracias a las intervenciones de san Pío X [...] En el Motu proprio *Tral sollecitudini* (22 de noviembre de 1903), sobre la música sagrada y la restauración del canto gregoriano»<sup>350</sup>.

Se comprenderá, por lo tanto, dos facetas del movimiento litúrgico, donde la primera va enfocada con el documento *Motu proprio* y el canto gregoriano con la participación activa de los fieles, dentro de esta primera surgen otros dos decretos: *Sacra tridentina synodus*: «invitaba a los cristianos a participar frecuentemente, también cada día, en la comunión»<sup>351</sup> y *Quam singulari*: «precisaba que los niños también están invitados a comulgar apenas alcancen la edad del uso de razón, es decir, hacia los siete años»<sup>352</sup>. Para la segunda faceta de este periodo, encontramos a Pío XII con la *Mediator Dei*, considerada para muchos como la carta de la reforma litúrgica.

El movimiento litúrgico buscaba recuperar la esencia y el significado original de la liturgia que durante la historia la Iglesia comenzó a hacer de lo sacramental

<sup>349</sup> *Eucaristía*, 128.

<sup>350</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 296.

<sup>351</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 296.

<sup>352</sup> GARCÍA, A, *La Eucaristía, Don y Misterio*, 296.

algo enfocado solo en las rúbricas, por lo tanto, la «liturgia era sinónimo de rúbricas o de ceremonias»<sup>353</sup>, de esta forma, la participación litúrgica torna a una vivencia más espiritual, donde la vivencia de la celebración ayuda a tener un encuentro con Dios, de esta manera, involucra la piedad de los fieles a lo que la Iglesia celebra, hoy en día sería conocido el término como inculturación religiosa, por lo tanto, «al surgir el movimiento litúrgico, sus promotores intentaron introducir la liturgia en el ámbito de la piedad [...] tenían el feudo indiscutible de la espiritualidad cristiana en los ejercicios de devoción»<sup>354</sup>, con esto, tomará el inicio de una mayor participación de los fieles en las distintas ceremonias y ritos, específicamente en la Eucaristía, menciona Borobio:

Respecto a la participación y sus formas, es evidente que en la eucaristía se aplican de modo paradigmático todos los principios de participación: la lengua vulgar, las respuestas de la asamblea, los cantos de todo el pueblo, los gestos y movimientos uniformes, el desempeño de los diversos servicios y ministerios litúrgicos, la oración, la acción de gracias y el compromiso, y sobre todo la comunión<sup>355</sup>.

El movimiento litúrgico, no solo promoverá la participación activa de las personas en la liturgia, sino que, su impacto llega hasta el Concilio Vaticano II, donde destacará la participación de la feligresía en *Sacrosanctum Concilium* *Sacrosanctum Concilium* y en la *Lumen Gentium*.

## 2. Vaticano II

Uno de los acontecimientos que marcaron el siglo XX dentro de la Iglesia Católica, fue el anuncio de un nuevo concilio ecuménico que marcará un antes y un después en la vida eclesial, menciona García: «el Concilio Vaticano II (1962-1965) dio inicio a las reformas a fin de lograr una plena y activa participación de todo el pueblo de Dios en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia»<sup>356</sup>.

Con el inicio del movimiento litúrgico, y toda la renovación litúrgica que trajo consigo, el Concilio Vaticano II dará por asentada la renovación con el documento *Sacrosanctum Concilium*, otro de los documentos es la *Lumen Gentium*, en ambos documentos resaltarán la importancia de la participación activa de los fieles, tal como lo proponía el movimiento.

---

<sup>353</sup> FARNÉ, P, «Espiritalidad litúrgica», 78, 75-108.

<sup>354</sup> P. FARNÉ, «Espiritalidad litúrgica», 82, 75-108.

<sup>355</sup> *Eucaristía*, 129.

<sup>356</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 298.

El concilio se tornará en un acontecimiento dirigido a la sociedad, poniendo la atención en esta actitud de acogida, así «el nuevo concilio está llamado a ser la “celebración solemne de la unión de Cristo y de su Iglesia”, es decir, a ser la ocasión para “un conocimiento más amplio y objetivo de las posibilidades” de la Iglesia en orden a la sociedad humana»<sup>357</sup>.

Algunos de los objetivos del concilio es la actualización de la Iglesia donde se ponga la atención en las necesidades de la sociedad, la promoción de la unidad en los cristianos y la renovación litúrgica, entre otras, con esto, la Iglesia mostrará ser una comunidad más abierta, comprensible, dialogante, y con la renovación se encontrará una mayor participación, dirá Borobio: «el Vaticano II, sobre todo con su Constitución de Liturgia, es un punto culminante del movimiento renovador de la concepción y praxis sacramental [...] se encuentra en la misma renovación cristológica, pneumatológica, eclesiológica y pastoral»<sup>358</sup>.

Enfocando la atención en el tema eucarístico, sobre todo en lo que respecta a la misa, García dividirá en 5 puntos la reforma que encuentra en la renovación litúrgica del concilio:

Entre las decisiones de mayor relieve referentes a la reforma de la Misa podemos recordar: a) la disposición del altar, que debe colocarse de modo que constituya realmente el centro hacia el cual espontáneamente converja la atención de toda la asamblea. Además, debe quedar separado de la pared, de modo que el sacerdote pueda caminar en torno a él con facilidad y la celebración se puede hacer de cara al pueblo; b) la concesión de la posibilidad de celebrar la Misa en la lengua vernácula; c) el modo de celebrar la Liturgia de la Palabra; d) la introducción de nuevas «Plegarias Eucarísticas» junto al Canon Romano; e) la restauración de la concelebración eucarística y de la comunión bajo las dos especies<sup>359</sup>.

La misa, conforme al gesto caritativo de la Iglesia, donde se da a los fieles en una comunión de participación, enriqueciendo la liturgia de la celebración de la misa, y en la unidad con el pueblo de Dios, de esta forma «la consideración de la liturgia y los sacramentos como dimensión centralizadora de la totalidad de la misión de Cristo y de la Iglesia, que debe integrar en sí y armonizarse con el servicio de la Palabra, de la caridad y de la unidad»<sup>360</sup>.

Ciertamente, este concilio trajo algunas diferencias con la comunidad conservadora de la liturgia, sin embargo, tornó más a favor, a tal grado que las tradiciones anteriores se pudieron seguir conservando de alguna manera, como

<sup>357</sup> ALBERIGO, G, *Historia de los concilios ecuménicos*, 343.

<sup>358</sup> *Eucaristía*, 90.

<sup>359</sup> *La Eucaristía, Don y Misterio*, 299.

<sup>360</sup> BOROBIO, D, *Eucaristía*, 91.

la sana doctrina de los sacramentos, la música sagrada, la devoción a la Eucaristía, así, la Iglesia tendrá más presente la participación de todos en la liturgia y poder tener este carácter convival de la misa.

## 2.1. *Lumen Gentium*

A través de esta Constitución Dogmática, el magisterio busca presentar ante los fieles una imagen nueva de la Iglesia, donde todo bautizado es llamado a participar de la misión de Cristo, como vemos en el numeral 10 de la *Lumen Gentium*: «los bautizados, en efecto, son consagrados por el nuevo nacimiento y la unción del Espíritu Santo [...] para que por medio de todas las obras del cristiano ofrezcan sacrificios y anuncien las maravillas de quien los llamó»<sup>361</sup>, haciendo de la Iglesia una comunidad viva, eficaz, que camina hacia la perfección, por eso, «convocando a las gentes de entre los judíos y los paganos para que se unieran no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyeran el nuevo Pueblo de Dios»<sup>362</sup>, para que todos mantengan la unidad en Cristo.

La Eucaristía forma una parte fundamental dentro de la Iglesia, por eso, esta Constitución busca unir íntimamente a los fieles con el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Así, la Iglesia busca distinguir entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio real que da el bautismo, sin jerarquizar ninguno, pues ambos participan del sacramento eucarístico, «el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque difieran por su esencia y no por su grado, están ordenados el uno al otro; ambos, en efecto, participan, cada uno a su manera, del único sacerdocio de Cristo»<sup>363</sup>.

El ministerio sacerdotal va en sentido del poder sagrado que goza conforme a la ordenación sacerdotal, sin embargo, su ministerio va siempre en función del servicio al pueblo sacerdotal, y mediante el orden recibido, el sacerdote realiza el sacrificio eucarístico, que como se mencionó, tanto el ministro como el fiel es partícipe, pues lo que ofrece el sacerdote es por él y por el pueblo. Por otra parte, «los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio real, participan en la oblación de la Eucaristía»<sup>364</sup>, de esta forma, el cristiano no solo participa de la misa, sino que se incorpora en la ofrenda puesta en el altar, pues en su carácter sacramental forma parte del culto religioso y nutre su vida espiritual.

<sup>361</sup> CONCILIO VATICANO II, *const. Dogm. Lumen Gentium*, 10.

<sup>362</sup> CONCILIO VATICANO II, *const. Dogm. Lumen Gentium*, 9.

<sup>363</sup> CONCILIO VATICANO II, *const. Dogm. Lumen Gentium*, 10.

<sup>364</sup> CONCILIO VATICANO II, *const. Dogm. Lumen Gentium*, 10.

*Lumen Gentium* fomenta la unidad en el sacerdocio ministerial y el sacerdocio real, buscando que el feligrés se sienta parte del misterio eucarístico, para que en la medida en que se involucre, pueda ser impulsado en la labor misionera, siendo testigo del sacramento de Cristo, y así, al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo pueda fortalecer su fe, y ser partícipe de la comunión que da la vida eterna, por su parte, ser capaces de donarse a sí mismos, haciendo que su participación sea de una manera activa, pues

participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella [...] todos realizan su función propia en la acción litúrgica [...] manifiestan concretamente a unidad del pueblo de Dios<sup>365</sup>.

La Iglesia busca retomar el origen de cómo se vive la Eucaristía, pues, así como los primeros cristianos se reunían a la fracción del pan, hoy en día se participa de esa celebración comunitaria, la misa.

## 2.2. *Sacrosanctum Concilium*

La constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium* es el documento del Concilio Vaticano II en el que se busca la renovación de la liturgia, se trata de ser más comprensible y significativa para los fieles, pues como se ha reflexionado con anterioridad, la presencia de Cristo se hace presente, él «está siempre presente en su Iglesia, principalmente en la acción litúrgica»<sup>366</sup>, así mismo el fomentar la mayor participación de los fieles, no solo el protagonismo del clero.

*Sacrosanctum Concilium*, trae una reflexión grande, pues no solo busca la participación de los fieles, menciona el documento: «para que [...] alcance plena eficacia pastoral, el sacroso Conilio, teniendo en cuenta las misas que se celebran con asistencia del pueblo, especialmente los domingos y fiestas de precepto, decreta lo siguiente»<sup>367</sup>, devolver la importancia de la Sagrada Escritura dentro de la liturgia, así como la unificación de los ritos y la celebración en la lengua vernácula, una mayor atención en el ordinario de la misa, la riqueza bíblica dentro de la misa, así como la homilía y la oración de los fieles, y prestar la atención en la comunión, que como se mencionó antes, no solo para los clérigos, sino que los fieles pudieran participar del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, menciona el numeral 55: «se recomienda especialmente la

<sup>365</sup> CONCILIO VATICANO II, *const. Dogm. Lumen Gentium*, 11.

<sup>366</sup> CONCILIO VATICANO II, *const. Dogm. Sacrosanctum Concilium*, 6.

<sup>367</sup> CONCILIO VATICANO II, *const. Dogm. Sacrosanctum Concilium*, 49.

participación más perfecta en la misa, en la que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciben del mismo sacrificio, el cuerpo del Señor»<sup>368</sup>.

La Iglesia nunca ha dejado de celebrar el misterio de Cristo, se han mantenido firmes en el mandato del Señor «haced esto en recuerdo mío»<sup>369</sup>, sin embargo, se ha percibido cierto cambio en la manera de celebrar la Eucaristía, incluso se ha llegado a privar el sacramento solo para el sacerdocio ministerial, este cambio en la litúrgica y su integración a la feligresía dentro de la misa, ha hecho que

la renovación de la alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía encienda y arrastre a los fieles al apremiante amor de Cristo, por tanto, de la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana la gracia hacia nosotros, como de su fuente, y se obtiene con la máxima eficacia la santificación de los hombres en Cristo y a glorificación de Dios, a la que las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin<sup>370</sup>.

Se ha mencionado que el sacrificio de Cristo no ha dejado de realizarse y que dentro de toda la historia se ha seguido manteniendo fiel al mandato del Señor, de esta forma se ve reflejado los frutos de la Eucaristía en los fieles y de aquellos que participan de la comunión, pues Cristo que

instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre [...] memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura<sup>371</sup>.

El Concilio Vaticano II, en la *Sacrosanctum Concilium* reflejará la importancia de la liturgia, y de la manera en cómo se vive, pues no solo involucra el cumplir unas rubricas para llevar a cabo los sacramentos, sino que también se preocupa por la forma en cómo se encuentra el cristiano con Cristo, pues esta Constitución integrará la espiritualidad del fiel en la liturgia.

---

<sup>368</sup> CONCILIO VATICANO II, *const. Dogm. Sacrosanctum Concilium*, 55.

<sup>369</sup> *Lc 22, 19.*

<sup>370</sup> CONCILIO VATICANO II, *const. Dogm. Sacrosanctum Concilium*, 10.

<sup>371</sup> CONCILIO VATICANO II, *const. Dogm. Sacrosanctum Concilium*, 48.

### 3. Magisterio

#### 3.1. *Ecclesia de Eucharistia* del Papa Juan Pablo II

Esta carta encíclica del pontífice Juan Pablo II refleja un sentido propio del corazón de la Iglesia: la Eucaristía. Dentro de esta carta se encuentra un pensamiento en el cual muestra a los fieles la importancia del Santo Sacrificio, pues lo menciona no solo como un sacramento más, sino que realza el valor de la misa, pues es donde Cristo se une íntimamente a la Iglesia en su Cuerpo y en su Sangre.

Este misterio eucarístico trae una renovación en la cual implica la participación activa de los fieles y un compromiso profundo en la vida sacramental.

En esta carta se encuentran distintos temas los cuales aborda la presencia importante de la Eucaristía en la vida de la Iglesia, se tomarán tres temas a desarrollar conforme al pensamiento del Papa, la Eucaristía edifica la Iglesia; la apostolicidad de la Eucaristía; por último, Eucaristía y comunión eclesial.

El primero de los temas habla respecto a la edificación de la Iglesia, pues la Eucaristía tiene una gran influencia en la vida apostólica desde la comunidad cristiana primitiva, y este sentido apostólico tiene su fundamento en la Cena del Señor, pues «los evangelistas precisan que fueron los Doce, los Apóstoles, quienes se reunieron con Jesús en la Última Cena»<sup>372</sup>.

De tal manera, los apóstoles tomando el mandato del Señor, entrar en una unión con Él, donde la participación sacramental se va edificando a través del Hijo de Dios, por eso, mediante el bautismo, se edifica la incorporación a Cristo, y así «se renueva y se consolida continuamente con la participación en el Sacrificio eucarístico, sobre todo cuando ésta es plena mediante la comunión sacramental. Podemos decir que no solamente cada uno de nosotros recibe a Cristo, sino que también Cristo nos recibe a cada uno de nosotros»<sup>373</sup>, esta unión recibirá una fuerza espiritual por la que el cristiano encuentra en la comunión la fuente y cumbre de toda la evangelización, y a la vez esta unión se convierte en un don de fraternidad entre los fieles, menciona Juan Pablo II:

---

<sup>372</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 21.

<sup>373</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 22.

El don de Cristo y de su Espíritu que recibimos en la comunión eucarística colma con sobrada plenitud los anhelos de unidad fraterna que alberga el corazón humano y, al mismo tiempo, eleva la experiencia de fraternidad, propia de la participación común en la misma mesa eucarística, a niveles que están muy por encima de la simple experiencia convival humana<sup>374</sup>.

Otro de los puntos es la apostolicidad de la Eucaristía, como se mencionó anteriormente, este sacramento se ha confiado a los apóstoles el día de la Cena del Señor, así, al hacerlo propio y conmemorar el sacrificio se puede afirmar que el sacramento «ha sido confiado a los Apóstoles por Jesús y transmitido por ellos y sus sucesores hasta nosotros.

La Iglesia celebra la Eucaristía a lo largo de los siglos precisamente en continuidad con la acción de los Apóstoles»<sup>375</sup>, este Sacramento se fue transmitiendo por las generaciones gracias al cumplimiento del mandato de Jesús, «haced esto en memoria mía»<sup>376</sup>.

La sucesión apostólica fue haciendo de este sacramento algo formal e institucional, pues remontándose al origen las primeras comunidades celebraban este sacrificio en las casas, donde se escuchaba la enseñanza apostólica, la oración y la fracción del pan, así, al paso del tiempo esta enseñanza, y después de superar los obstáculos puestos por los herejes, los reformadores, etc., el magisterio fue dando pautas para la celebración, un orden y decoro de la celebración, menciona Juan Pablo II:

El ministerio de los sacerdotes, en virtud del sacramento del Orden, en la economía de salvación querida por Cristo, manifiesta que la Eucaristía celebrada por ellos es un don que supera radicalmente la potestad de la asamblea y es insustituible en cualquier caso para unir válidamente la consagración eucarística al sacrificio de la Cruz y a la Última Cena<sup>377</sup>.

Por lo tanto, la comunidad de fieles, conforme al mandato cumplido por parte de los sucesores de los apóstoles, y de la ayuda de los sacerdotes, expresan su identidad con Cristo Eucaristía, gracias al bautismo, participan del banquete eucarístico, siempre acompañados del sacerdocio ministerial, de aquellos que *in persona Christi*, celebran la Cena del Señor.

La Eucaristía tiene un sentido comunitario, por lo tanto, ejerce una comunión eclesial, así «la Iglesia, mientras peregrina aquí en la tierra, está llamada a

<sup>374</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 24.

<sup>375</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 27.

<sup>376</sup> Lc 22, 19.

<sup>377</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 29.

mantener y promover tanto la comunión con Dios trinitario como la comunión entre los fieles»<sup>378</sup>.

La Iglesia y el magisterio busca velar y preservar la comunión entre los bautizados, pues el sentido principal del banquete eucarístico, era este sentido convival, donde los fieles, sin importar la condición social, pudieran participar del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, por lo tanto, Juan Pablo II, en esta encíclica, menciona: «el Sacramento expresa este vínculo de comunión [...] en Cristo y por la acción del Espíritu Santo, nos une al Padre y entre nosotros»<sup>379</sup>.

La Eucaristía será para la Iglesia un sacramento que hace presente el sacrificio de Cristo, por lo tanto, exige la continua conversión de los bautizados para participar del banquete que da la vida eterna, la Iglesia como madre y maestra, ofrece el vínculo de los demás sacramentos para la profesión de la fe y así restablecer la alianza con Cristo, y poder ser alimentados de su Cuerpo y la Sangre.

### **3.2. *Sacramentum Caritatis* del Papa Benedicto XVI**

La carta encíclica del papa Benedicto XVI, recoge una gran reflexión en torno al sacramento de la Eucaristía dándole este título “*Sacramentum Caritatis*”, este documento tiene surgimiento posteriormente al Sínodo de los Obispos hablando sobre el sacramento de la Eucaristía en el 2007.

La encíclica contiene un gran número de títulos para hablar sobre este sacramento, parte de ellos enfoca la importancia en la profundización de la Eucaristía como centro del cristianismo, otro de los puntos importantes es retomar el tema de la Eucaristía como fuente y culmen de la vida cristiana. Se encuentra una gran importancia por la relevancia que tiene la Eucaristía en la vida eclesial, se invita a una constante renovación y aún más la participación activa y consiente de los fieles, así mismo, la caridad de la relación que tiene este sacramento con el prójimo.

En este apartado, continuando con la investigación dentro de los capítulos anteriores, se tomará los temas tratados en esta encíclica sobre la Eucaristía y la Iglesia, el signo de comunión eclesial, la belleza y la liturgia, y el tema de la participación, así como la pertenencia eclesial de los fieles laicos.

Jesucristo ha querido establecer una relación con su Iglesia, en una forma permanente; la participación no solo es de Cristo, sino de todos los bautizados,

---

<sup>378</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 34.

<sup>379</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 35.

así, «por el Sacramento eucarístico Jesús incorpora a los fieles a su propia hora; de este modo nos muestra la unión que ha querido establecer entre Él y nosotros, entre su persona y la Iglesia»<sup>380</sup>.

La Eucaristía es para la comunidad eclesial una razón de ser y actuar de la misma, pues se desenvuelve en una unión con Cristo que se da en el pan y el vino, por lo tanto:

La Iglesia puede celebrar y adorar el misterio de Cristo presente en la Eucaristía precisamente porque el mismo Cristo se ha entregado antes a ella en el sacrificio de la Cruz. La posibilidad que tiene la Iglesia de “hacer” la Eucaristía tiene su raíz en la donación que Cristo le ha hecho de sí mismo<sup>381</sup>.

Esta unidad de Cristo que se hace presente en la Eucaristía, es resaltada por el Papa Benedicto XVI para subrayar la importancia de la comunión con la Iglesia. A Benedicto ciertamente le interesa recordar que Jesús se encuentra en el sacramento, pero también busca destacar la importancia de la unión entre los mismos bautizados, por eso dice que «la unidad de la comunión eclesial se revela concretamente en las comunidades cristianas y se renueva en el acto eucarístico que las une y las diferencia en Iglesias particulares»<sup>382</sup>; resalta a su vez que «en la celebración de la Eucaristía cada fiel se encuentra en su Iglesia, es decir, en la Iglesia de Cristo»<sup>383</sup>, de esta manera, la unidad con los bautizados es reflejo de esa unidad con Cristo que ha querido permanecer con su Iglesia en el sacramento eucarístico.

Dentro de este encuentro místico con Cristo y su Iglesia, el magisterio ha encontrado formas de expresión que ayuda a los fieles a que su encuentro sea, desde los sentidos, algo agradable y entendible, es por eso que la sagrada liturgia encuentra una participación, por lo tanto, «en la liturgia resplandece el Misterio pascual mediante el cual Cristo mismo nos atrae hacia sí y nos llama a la comunión»<sup>384</sup>, continua el Papa, resaltando que la belleza de la liturgia es parte de ese misterio y así «es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del Cielo sobre la tierra»<sup>385</sup>, el Sumo Pontífice, terminaría diciendo sobre este punto que el encuentro con lo bello no es solo algo que decora la celebración, sino «es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación»<sup>386</sup>, de tal manera que la liturgia debe

<sup>380</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 14.

<sup>381</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 14.

<sup>382</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 15.

<sup>383</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 15.

<sup>384</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 35.

<sup>385</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 35.

<sup>386</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 35.

ayudar al fiel a encontrarse con Cristo y no quedarse solo en la parte superficial de las cosas.

Hay dos cosas que se ha resaltado en los documentos respecto a la liturgia, al ordinario de misas, y es que la belleza del sacramento se da también en la constante participación de los fieles en la celebración, y así como es dirigida por un consagrado, así se encuentra la relación entre la comunidad; incluso el obispo necesita de esa unidad con su presbiterio, así el presbiterio ocupa de esa relación con la feligresía, menciona Benedicto XVI: «toda celebración de la Eucaristía está dirigida por el Obispo, “ya sea personalmente, ya por los presbíteros, sus colaboradores”»<sup>387</sup>, de esta manera, el cristiano está llamado a buscar expresar su culto a Dios para poder ser participe e integrarse al culto eucarístico, menciona en la encíclica:

La Eucaristía, como misterio que se ha de vivir, se ofrece a cada persona en la condición en que se encuentra, haciendo que viva diariamente la novedad cristiana en su situación existencial. Puesto que el Sacrificio eucarístico alimenta y acrecienta en nosotros lo que ya se nos ha dado en el Bautismo, por el cual todos estamos llamados a la santidad, esto debería aflorar y manifestarse también en las situaciones o estados de vida en que se encuentra cada cristiano<sup>388</sup>.

Finalmente se puede decir que a lo largo de este capítulo se ha visto cómo el paso de la historia contemporánea sobre la Sagrada Eucaristía, ha tenido un gran realce para los fieles, y encuentra en el Magisterio de la Iglesia un fundamento sólido haciendo ver a la comunidad eclesial esa promesa de Cristo «el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna»<sup>389</sup>.

---

<sup>387</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 53.

<sup>388</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 79.

<sup>389</sup> *Jn* 6, 54.





## CONCLUSIÓN

Al finalizar esta ardua investigación es importante decir que a lo largo de ella se recoge una reflexión amplia sobre la historia de la Eucaristía. En cuanto al dato proporcionado por el análisis bíblico se puede concluir que las celebraciones propias del pueblo de Israel fundamentaron un encuentro con Dios y constituyen el antecedente del sacramento eucarístico; pasajes como el del Maná, el sacrificio del cordero, la celebración de la Pascua y los Ázimos, revelan momentos en los cuales la comunidad de Israel sentía mayor participación con Yahvé, pues Dios mismo les había dado el alimento, les había dado las indicaciones para la celebración.

Estas prefiguraciones tienen su impacto en la vida de Cristo, quien, al encarnarse, participa de una realidad social en la que se desenvuelve, en la cual también participa, sin embargo, les da plenitud a las celebraciones, ya que no será el maná quien alimente a la comunidad, sino su cuerpo, ya no hay más sacrificios, pues Cristo hizo el único y más pleno, y la celebración que reunirá a la comunidad no será la Pascua judía, sino la Cena del Señor. Esta conmemoración la llevaron a cabo los apóstoles, que quienes fieles al mandato, comparten con la primera comunidad cristiana el signo de la fracción del pan en ese gesto amoroso en el cual Cristo se dio.

En cuanto a las disputas cristológicas que algunos Santos Padres ofrecen se revela una profunda reflexión teológica sobre el sacramento. El recorrido histórico trae consigo un crecimiento sobre la idea de celebrar la Cena del Señor, cayendo algunas veces en la privatización del sacramento solo para consagrados, haciendo complicada la participación de los fieles, por otra parte, también la forma de introducir y formalizar la misa con sus plegarias, prefacios, como se introduce el canto, la forma de la celebración vestiduras, etc., conforme

camina la Iglesia en estos períodos, los Papas y los distintos pensadores teológicos llevan consigo un cambio que da sentido a la intención original de parte de Cristo, a su vez, dando el sentido pleno del cambio sustancial del pan y el vino al Cuerpo y la Sangre del Señor, sin embargo, con las exageraciones eclesiales, surgieron reformadores que hicieron cuestionar las formas en las que la Iglesia celebraba los sacramentos, especialmente la Eucaristía, así, la Iglesia propone un nuevo orden a los sacramentos, donde busca la mayor participación comunitaria, de igual manera sostiene su postura de la presencia real de Cristo, permanentemente en la Eucaristía.

En lo que respecta al movimiento litúrgico, se concluyó que éste buscó la mayor participación a los fieles en las celebraciones, así, tomará mayor forma en la celebración del Concilio Vaticano II, en el cual establece las normas para la forma de celebrar los sacramentos junto con la participación de los bautizados, dentro de la *Lumen Gentium* y la *Sacrosanctum Concilium*. De la misma manera, se toma en cuenta la reflexión eucarística del Magisterio actual, tomando presente a San Juan Pablo II, Benedicto XVI.

Hoy en día, se puede tener en cuenta el pensamiento del actual Pontífice Francisco, aunque no ha reflexionado mucho sobre los sacramentos, tiene algunas catequesis dadas en las audiencias generales, o en algunas homilías sobre la fiesta de Corpus Christi. En ellas, Francisco motiva a los fieles a encontrarse con Cristo en la Eucaristía, menciona: «La Eucaristía es el Sacramento de la comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento, la fe en Él»<sup>390</sup>, de la misma manera, resalta que la misa no es una simple celebración, como quien asiste a una comida, sino que «la celebración eucarística es mucho más que un simple banquete: es precisamente el memorial de la Pascua de Jesús, el misterio central de la salvación»<sup>391</sup>.

La Iglesia tiene en sus manos un gran sacramento de encuentro con Dios, pero que también invita al encuentro con el hermano, pues la Eucaristía no es un don para sí mismos, es un don que se comparte; Jesús se sienta a la mesa con los doce, invita a hacer memoria con los demás esta Cena, de esta forma, la Iglesia ha custodiado y vuelto su celebración al sentido original donde todos participan de la misa, donde la comunión se entrega a quienes quieran y deseen formar parte del Cuerpo y de la Sangre del Señor. En la actualidad, se encuentra un gran amor a la adoración eucarística, los fieles encuentran en ella un descanso del alma, pero también una comunidad que se reúne a la Fracción del pan.

---

<sup>390</sup> FRANCISCO, *Homilia del Santo Padre Francisco "Santa misa en la solemnidad del Corpus Christi*, Basílica San Juan de Letrán, 2013.

<sup>391</sup> FRANCISCO, *Audiencia general*, Plaza San Pedro, 2014.

Al final de este estudio, a mi parecer, queda pendiente para próximas investigaciones, reflexionar sobre la Eucaristía en la vida del sacerdote como fuente de espiritualidad, este argumento me parece importante en medio de un mundo dominado por la tecnología, del cual el sacerdote no está exento, y ante el cual el principal reto es mantener la importancia de una vida espiritual profunda.



## BIBLIOGRAFÍA

### Referencias bibliográficas principales

- ALBERIGO, G., *Historia de los concilios ecuménicos*, Sígueme, Salamanca 1993.
- BENEDICTO XVI, *Exhortación apostólica postsinodal Sacramentum Caritatis*, 22/02/2007.
- BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 2005.
- BIBLIA DE JERUSALÉN, DDB, Bilbao 2009.
- BOUYER, L., *Eucaristía*, Herder, España 1969.
- BOROBIO, D., *Eucarística*, BAC, Madrid 2005.
- BROUARD, M., *Enciclopedia de la Eucaristía*, DDB, Bilbao 2004.
- CABALLERO, J. A., «El cordero pascual y la Eucaristía», *Veritas*, vol. IV, nº 20 (2009) 187-207.
- CARRILLO, S., *El Evangelio de Juan*, Paulinas, México 2005<sup>2</sup>.
- CARRILLO, S., *El Evangelio de Lucas*, Paulinas, México 2006<sup>3</sup>.
- CARRILLO, S., *El Evangelio de Marcos*, Paulinas, México 2006<sup>3</sup>.
- CONCILIO VATICANO II, const. Dogm. *Lumen Gentium*, Dabar, México.
- CONCILIO VATICANO II, const. Dogm. *Sacrosanctum Concilium*, Dabar, México.
- COMBY, J., *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, Verbo Divino, España 2007.
- CÓRDOVA, E., *1 y 2 de Corinto. 1 y 2 de Tesalonicenses*, Verbo Divino, Navarra 2016.
- CUSIHUAMAN, J., *Aproximación a la noción del sacrificio*, Facultad de teología pontificia y civil de Lima, Lima.

DI BERARDINO, A., Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana “I”, Sígueme, Salamanca 1998.

EGUREN, J., «El misterio pascual, centro de la liturgia», *Theologica Xaveriana*, 14 (2020).

FARNÉS, P., «Espiritualidad Litúrgica», *Scripta Theologica*, 29/1 (1997), 75-108.

FRANCISCO, *Santa misa en la solemnidad del Corpus Christi*, 30/05/2013.

FRANCISCO, *Audiencia general*, 05/02/2014.

FRIES, H., *Conceptos fundamentales de la teología. Tomo “I”*, Cristiandad, Madrid 1979<sup>2</sup>.

GARCÍA, A., «El maná en la tradición bíblica» en *tesis doctoral*, Universidad de Navarra, Pamplona 2016.

GARCÍA, A., *La Eucaristía, Don y Misterio*, EUNSA, España 2017<sup>3</sup>.

HAAG, H., *Diccionario de la Biblia*, Herder, Barcelona 1987<sup>9</sup>.

HERTLING, L., *La historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1972<sup>4</sup>.

HUBER, S., *Los Santos Padres*, DDB, Argentina 1946.

JARNE, J., «La tradición del maná» en *tesis doctoral*, Universidad de Navarra, Pamplona 1998.

JEDIN, H., *Manual de Historia de la Iglesia “II”*, Herder, Barcelona 1980.

JEDIN, H., *Manual de Historia de la Iglesia “IV”*, Herder, Barcelona 1980.

JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*, 17/04/2003.

JUNGMANN, J., *El Sacrificio de la Misa*, Herder, Madrid 1949<sup>2</sup>.

KASPER, W., *La liturgia de la Iglesia*, Sal Terrae, España 2015.

LAGER, C., *Evangelio de Lucas. Hechos de los Apóstoles*, Paulinas, México 2008.

LE GOLF, J., *Los intelectuales en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona 1985.

LEÓN-DUFOUR, X., *La Fracción del Pan*, Cristiandad, Madrid 1983

LEVORATTI, A., *Comentario bíblico latinoamericano. Antiguo Testamento “I”*, Verbo Divino, Navarra 2005.

LEVORATTI, A., *Comentario bíblico latinoamericano. Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Navarra 2005.

LÓPEZ, R., *Evangelio y Apocalipsis de San Juan*, Verbo Divino, Navarra 2006.

MARTÍNEZ, F., *He creído en el amor*, Herder, España 2001.

MARX, A., *Los sacrificios del Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Navarra 2002.

MUÑOZ, H., «El Pesaj judío: cena pascual de la libertad. Sus connotaciones con la Eucaristía Cristiana», *Studium. Filosofía Y Teología*, 2/4 (1999) 221-236.

PIKAZA, X., *Diccionario Enciclopedia de la Biblia*, Sapientia, México 2013.

QUASTEN, J., *Patrología “I”*, BAC, Madrid 2001<sup>6</sup>.

QUASTEN, J., *Patrología “II”*, BAC, Madrid 1994<sup>5</sup>.

- RIVAS, L., Exhortación del Episcopado Argentino «Pan para la vida del mundo», *VIII Congreso Eucarístico Nacional*, Buenos Aires 1984.
- ROLOFF, J., *Hechos de los Apóstoles*, Cristiandad, Madrid 1984.
- SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Opúsculos y cuestiones selectas “IV”*, BAC, Madrid 2007.
- SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica “XIII”*, BAC, 1957.
- SANZ, E., «Señor, condúceme por el camino de la Salvación. El desierto y el Antiguo Testamento», *Vida Nueva* 2650, Sal Terrae, Madrid 2009.
- SCHMID, J., *El Evangelio según San Lucas*, Herder, Barcelona 1968.
- VIVES, J., *Los Padres de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1982<sup>2</sup>.
- WIKENHAUSER, A., *Los Hechos de los Apóstoles*, Herder, Barcelona 2967.

## Referencias bibliográficas secundarias

- AUER, J., *Sacramentos Eucaristía*, Herder, Barcelona 1982<sup>2</sup>.
- AROCENA, F. M., El «sacrum» de la Eucaristía, *Scripta theologica* 32/2 (2000) 585-606.
- BOROBIO, D. -et al., *La celebración en la Iglesia II*, Sígueme, Salamanca 1988.
- CABALLERO, J. A., «El cordero pascual y la Eucaristía», *Veritas*, vol. IV, nº 20 (2009) 187-207.
- CASTELLANOS, J., La Eucaristía que edifica la Iglesia, *Teresianum* 56/1 (2005) 3-53.
- COENAN, L. -et al., Diccionario teológico, I, Sígueme, Salamanca 2012.
- CODINA, V., Nuevos enfoques teológicos sobre la eucaristía, *Revista latinoamericana de teología*.
- DE BACIOCCHI, J., *La eucaristía*, Herder, Barcelona 1979<sup>3</sup>.
- DE VAUX, R., *Instituciones del Antiguo Testamento*, Herder, Barcelona 1985<sup>3</sup>.
- DELPIAZZO, J. C., *La historia de la misa desde el Renacimiento hasta el Concilio Vaticano II: dentro del marco cultural de cada tiempo*. San Benito, Argentina 2004.
- ESPINEL, J. L., *La Eucaristía del Nuevo Testamento*, San Esteban, Salamanca 1980
- KASPER, W., *Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia*, Santander, 2005.
- LUDWIG, G., *Dogmática*, Herder, Barcelona 2009<sup>2</sup>.

- MAFFEIS, A., Eucaristía, ministerio y eclesiología en el diálogo católico-luterano. *Teología*. Vol. 41 (2016) 669-669.
- MAZZO, E., De la última cena al siglo XXI, *Revista bimestral de pastoral litúrgica* Phase 268 (2005) 237-261.
- OTT, L., *Manual de teología dogmática*, Herder, Barcelona 1986<sup>7</sup>.
- PACOMIO, I. -ET AL., Diccionario teológico interdisciplinar, I-II, Sígueme, Salamanca 1985
- PELLTERO, R., The transforming efficiency of the eucharist. Eucharist, church and christian existence in the postsynodal exhortation «*sacramentum caritatis*». *Scripta Theologica* Vol. 40 (2008) 107-124.
- POWERS, J. M., *Teología de la Eucaristía*, Carlos Lohlé, México 1969.
- RAHNER, K., *Iglesia y sacramentos*, Herder, Barcelona 1964.
- RATZINGER, J., *La Eucaristía centro de la vida*, EDICEP 2003
- SESÉ, J., Misterio de fe, misterio de amor, *Scripta theologica* 32/1 (2001) 147-163.
- SÍNODO DE LOS OBISPOS (7 de julio de 2005). *La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia*.
- TABORDA, F., «Teología de la Eucaristía desde las plegarias eucarísticas», *Teología y Vida* Vol. 53 (2012) 339-371.
- TAMAYO, J. A., «Eucaristía y comunión eclesial en los escritos de Cipriano de Cartago», *Scripta Theologica*, Vol. 37 (2005) 53-75. 23.
- THURIAN, M., *La Eucaristía*, Sígueme, Salamanca 1967<sup>2</sup>.



